



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

Modalidad de titulación: Tesis de Licenciatura

**Título: El *Diario de los niños* una herramienta para la educación
de la familia mexicana (1839-1840)**

Tesis para obtener el grado de licenciatura en Historia

Presenta: José Macuil García

Dirige: Dra. Susana Luisa Sosenski Correa



Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México

□ 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	3
Capítulo 1. El <i>Diario de los niños</i> en el contexto de las publicaciones del siglo XIX.....	18
1.1. Las publicaciones en la primera mitad del siglo XIX	
1.2. Prensa infantil en el México decimonónico	
1.3. El <i>Diario de los niños</i> : contenidos y datos generales de la obra	
Capítulo 2. La familia vista a través del <i>Diario de los niños</i>.....	52
2.2. La madre y sus responsabilidades en el entorno familiar	
2.2. El padre como educador	
2.2. El niño y su comportamiento	
Capítulo 3. El <i>Diario de los niños</i> como herramienta didáctica.....	87
3.1 La escuela, los textos escolares y su relación con el <i>Diario de los niños</i>	
3.2 La difusión de conocimientos económicos y de la ciencia a través del <i>Diario de los niños</i>	
3.3 La enseñanza de la Historia en el <i>Diario de los niños</i>	
Consideraciones finales.....	118
Bibliografía.....	126

Introducción

El siglo XIX mexicano se caracterizó por ser un periodo convulso, la recién formada nación luchaba por establecer un sistema de gobierno con elementos que dieran estabilidad socioeconómica para los sectores con mayores recursos. A la par de los debates económicos, los intelectuales y políticos se cuestionaron sobre qué bases se formaría la nación mexicana.

Bajo este contexto llegamos al periodo a estudiar en el presente trabajo, es decir, de 1839 a 1840. México se encontraba en su primera República Central, que inició en 1835,¹ antes de la aparición del *Diario de los niños*. El discurso público de los centralistas se enfocó en resaltar el atraso que generaron las medidas liberales en cuanto a lo económico, social, religioso, educativo. Y por ello la labor del centralismo fue recuperar las “buenas formas” de antaño o alentar el progreso del país.

En las escuelas se aplicaron métodos como el Lancasteriano,² herramientas como catecismos, catones, cartillas y fábulas,³ mismas que se usaron con anterioridad en el ámbito religioso y educativo. Además de estas herramientas educativas, los hogares se perfilaron como espacios en donde se

¹ “Barragán subió a la presidencia [...] su tarea consistía en supervisar el fin de la federación” Costeloe, Michael P., *La República central en México, 1835-1846: hombres de bien en la época de Santa Anna, México*, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 81.

² Eugenia Roldán Vera, “El niño enseñante: infancia, aula y Estado en el método de enseñanza mutua en Hispanoamérica independiente”, en Bárbara Pothast, Sandra Carreras (eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado: niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*, Madrid, Iberoamérica, Frankfurt am Main, Vervuert, 2005.

³ Eugenia Roldán Vera, “La escuela mexicana decimonónica como iniciación ceremonial a la ciudadanía: normas catecismos y exámenes públicos”, en Ariadna Acevedo Rodrigo, Paula López Caballero (coord.), *Ciudadanos inesperados: espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, México, Colegio de México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 2012.

podían formar los nuevos ciudadanos. Sin embargo, en la primera mitad del siglo XIX, los proyectos educativos se caracterizaron por su inestabilidad.

Si alejamos nuestra atención de la política y las organizaciones educativas de la primera mitad del siglo, es posible señalar a otra institución que resultó fundamental para la formación y el desarrollo de la sociedad. Me refiero a la familia, en ella se pretendió fomentar los principios morales y valores con los que se esperaba un desarrollo de la civilidad. Para lo que fue necesaria la instrucción de todos los integrantes de la familia, en especial de los niños, quienes tuvieron que aprender a relacionarse y a demostrar un comportamiento correcto, de acuerdo a los particulares puntos de vista de quienes dirigieron el proyecto.

Tradicionalmente, la instrucción de los hijos quedó a cargo de las madres. Aunque dentro del modelo de familia decimonónico también se invitó a los padres a participar en la instrucción dentro del hogar. Por lo tanto, al referirnos a la familia como una institución que comenzó a cobrar fuerza en México durante este periodo, hablamos de la importancia que tuvieron tanto la madre, padre y los hijos.

En el entorno familiar se fomentaron valores como la obediencia y el respeto a los padres, aspectos considerados esenciales para el desarrollo de los niños. Por otro lado, y sin importar la postura política, se priorizó una instrucción religiosa sólida, con la que se buscaba complementar la instrucción moral que debían recibir los niños.⁴ De la misma forma que las escuelas se apoyaron de

⁴ Véase, Luz Elena Galván, "Un encuentro con los niños a través de sus lecturas en el siglo XIX", en María Esther Aguirre Lora (coord.), *Rostros históricos de la educación: miradas, estilos, recuerdos*, México, Fondo de Cultura Económica, Centro de Estudios sobre la Universidad, 2001; Rosalba Loreto López, "La casa y la educación familiar en una ciudad novohispana. Los hogares poblanos del siglo XVIII", y Anne Staples, "la transición hacia una moral laica" ambos en Pilar Gonzalbo (coord.), *Familia y educación en Iberoamérica*, Colegio de México, México, 1999; Lucía Martínez Moctezuma (coord.), *La infancia y la cultura escrita*, México, Siglo XXI, 1993.

textos para enseñanza de los niños, los padres de familia pertenecientes al sector alfabetizado tuvieron la oportunidad de recurrir a distintas herramientas para la instrucción de sus hijos, dentro de las que se destacaron las publicaciones periódicas como las revistas, diarios, semanarios, etcétera. Es importante anotar que estos impresos se convirtieron en parte de la vida diaria de los sectores altos de la sociedad mexicana, en ellos se difundieron distintos aspectos que ayudarían al buen comportamiento y funcionamiento de la sociedad decimonónica.

Las publicaciones periódicas por lo tanto, se convirtieron en una vía alterna para la educación y la difusión de los principios morales y cívicos para la familia en general. En sus inicios, éstas difundían noticias, después fueron ampliando sus contenidos para abrirle un espacio a las diversas facciones políticas de la época. Dentro de sus páginas se publicaban las propuestas y reclamos que los grupos políticos consideraban necesarios para el país.

Más adelante y manteniendo su corte político, las publicaciones fueron incluyendo contenido literario y artístico, con la finalidad de atraer a nuevos públicos. Ejemplo de ello fueron los distintos impresos dedicados a las mujeres, los obreros y los niños. Esto marcó el inicio de la expansión comercial de los editores del siglo XIX. Por lo tanto, las publicaciones tuvieron que incluir contenidos que correspondieran a las nuevas necesidades que se proponían. Se enfocaron en dos elementos, el primero, el entretenimiento de sus lectores, y el segundo, la instrucción de estos, para lo cual las publicaciones mantuvieron su estilo altamente pedagógico que podemos encontrar desde el siglo XVIII.⁵

⁵ Laurence Coudart, "Difusión y lectura de la prensa el ejemplo poblano (1820-1850)", en Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México,

A raíz de este proceso, en el mundo de los impresos surgieron diversos estilos como la prensa infantil, caracterizados por la difusión de los contenidos para la instrucción de los niños. Además de ello, en sus páginas fue posible encontrar artículos que señalaron las responsabilidades de los padres de familia. En síntesis, la prensa infantil se caracterizó también como una herramienta coadyuvante a la educación de la familia, que podemos considerar complementaria a los conocimientos impartidos en las escuelas.

Vicente García Torres y Miguel González difundieron uno de los primeros impresos pertenecientes a las publicaciones infantiles en México durante el siglo XIX. El *Diario de los niños*, publicado en la ciudad de México de 1839 a 1840. En esta publicación aparecieron secciones con el nombre de: “Moral”, “Poesía”, “Bellas Artes”, “Ciencia”, “Economía Social”, “Anécdotas Históricas”, “Cuentos, Geografía”, “Física”, “Literatura Extranjera”, “Educación” y “Viajes”.⁶

Los contenidos del *Diario de los niños*, debo aclarar, fueron en gran parte una traducción de una publicación francesa que llevaba por nombre *Journal des enfants* y alguno otros provinieron de algunas publicaciones cubanas, artículos que se ubicaron principalmente en las secciones “Poesía” y “Ciencia”. Por otra parte, quienes adquirieron el *Diario de los niños* tuvieron dos opciones para obtener la publicación; la primera fue semanalmente, la segunda fue adquirirlo en

Instituto José María Luis Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001; Laura Suárez de la Torre, "La producción de libros, revistas periódicos y folletos en el siglo XIX", en Belem Clark, Elisa Speckman (coord.), *República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, UNAM, México, 2005; Brian Connaughton, "Voces europeas en la labor editorial mexicana 1820-1860", en *Historia Mexicana*, México, enero-marzo, 2006.

⁶ Beatriz Alcubierre Moya, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, Colegio de México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010; Claudia Agostini, "Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano", en Elisa Speckman (coord.), *República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 2, 2005. *Óp. Cit.*

una sola exhibición encuadernada acudiendo directamente a la imprenta de Miguel González, o bien, los suscriptores también podían asistir a los establecimientos de personajes como Antonio de la Torre y Juan Eschenburg para adquirir los tomos. En el texto *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, se señala que se debía adelantar el pago de un cuaderno (tomo) y liquidar los restantes al acudir por los ejemplares.⁷ Actualmente es posible consultar esta publicación en la Hemeroteca Nacional de México.

Por otro lado, el *Diario de los niños* debe ser tomado como parte de la transmisión de conocimientos europeos que los mexicanos pretendían introducir en la sociedad mexicana, todo esto con la intención de demostrar que la nación mexicana se encontraba a la par de las naciones del viejo continente, y que respecto a su contexto —la primera República Central—correspondía con la intención del gobierno por recuperar la moral perdida, según su óptica, y fomentar una educación correcta en la sociedad desde la visión de occidente.

Tomando en cuenta el contexto y los contenidos que dieron forma al *Diario de los niños* surgen los cuestionamientos a resolver a lo largo del presente trabajo. En primer lugar, ¿cuál fue el panorama de la prensa infantil en la primera mitad del siglo XIX? Así mismo ¿el *Diario de los niños* puede ser considerado como un modelo a seguir por las demás publicaciones de este tipo?

En segundo lugar, y recordando la importancia de la familia, ¿el *Diario de los niños*, aportó nuevas ideas en torno a la organización familiar en México? Y

⁷ Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel (coord.), *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855. Fondo antiguo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p. 130.

por último, al ser el *Diario de los niños* una publicación con finalidades educativas, ¿cómo relacionó sus contenidos con el ámbito educativo?

Ahora bien, el interés por resolver estos cuestionamientos proviene del campo de estudio que atiende a las publicaciones y la familia en el México decimonónico. El *Diario de los niños* es un claro ejemplo de las fuentes que ayudan hoy en día al estudio del siglo XIX mexicano. Su estudio aporta al conocimiento del proceso ideológico que buscó instruir a los sectores sociales alfabetizados—o no alfabetizados—de la ciudad de México. Es importante señalar la estructura de un texto como el *Diario de los niños*, ya que demuestra el interés que las publicaciones infantiles tuvieron por la instrucción familiar.

Por lo tanto, el estudio de una publicación como el *Diario de los niños* significa un aporte a la historia cultural, además de ello, la pertinencia de su estudio se centra en señalar la influencia que los textos extranjeros marcaron en un momento en que la nación mexicana buscaba cimentar valores en los niños, responsabilidades en los padres.

En suma, el objetivo de la presente investigación es mostrar la relevancia del *Diario de los niños* como herramienta para la instrucción valores, modales y responsabilidades de todos los integrantes de la familia decimonónica. A su vez, señalar el posible uso del *Diario* como herramienta didáctica para su empleo tanto en el hogar como en el ámbito escolar.

Por otro lado, es necesario señalar que la investigación que se desprende del *Diario de los niños* se centra en analizar a esta publicación como una herramienta para la educación de la infancia, pero también de la familia. Por esa

razón es necesario reunir un cuerpo de fuentes que ayuden al análisis para entablar un dialogo con distintos enfoques historiográficos.

Algunos trabajos historiográficos que han trabajado estos temas son el de Antonio Padilla Arroyo y Carlos Escalante Fernández titulado “La infancia, la familia y la escuela en México a finales del siglo XIX”,⁸ en el cual se enfatiza la relevancia de los padres de familia en el aprendizaje de aspectos como el respeto, la honestidad y la obediencia. En la labor de instruir a los hijos, sobre el tema educativo se cuentan con los trabajos de Anne Staples,⁹ Luz Elena Galván,¹⁰ y el trabajo coordinado por, Lucía Martínez Moctezuma,¹¹ en los que las autoras se enfocaron en señalar el panorama de la educación básica durante el siglo XIX, destacando que los conocimientos que los niños deberían de aprender se relacionaban con la moral y lecciones de comportamiento mismos que son característicos tanto en las escuelas como en el entorno familiar.

Respecto a los trabajos sobre la historia de la familia, tenemos el libro compilado por Pilar Gonzalbo *Historia de la familia*, donde podemos encontrar el trabajo de Robert Rowland titulado “Población, familia y sociedad”,¹² texto que

⁸ Antonio, Padilla Arroyo y Carlos, Escalante Fernández, “La infancia, la familia y la escuela en México a finales del siglo XIX” en Lucía Martínez Moctezuma, Coord., *La infancia y la cultura escrita*, México, Siglo XXI, Universidad Autónoma de Morelos, 2001. A este trabajo debo sumar el siguiente: Antonio Padilla, Alcira Soler, Martha Luz Arredondo, Lucía M. Moctezuma, (coord.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma del Estado de México, 2008.

⁹ Anne Staples, “La transición hacia una moral laica”, en Pilar Gonzalo Aizpuru (coord.), *Familia y educación en Iberoamérica*, México, Colegio de México, 1999.

¹⁰ Luz Elena Galván, “Un encuentro con los niños a través de sus lecturas en el siglo XIX”, en María Esther Aguirre (coord.), *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos*, México, Fondo de Cultura Económica, Centro de Estudios Sobre la Universidad, 2001.

¹¹ Lucía Martínez Moctezuma, Coord., *La infancia y la cultura escrita*, México, Siglo XXI, Universidad Autónoma de Morelos, 2001.

¹² Robert Rowland, "Población, familia y sociedad", en Pilar Gonzalbo (comp.), *Historia de la familia*, México, José María Luis Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

plantea la relevancia del estudio de la familia y sus aportaciones a la formación de la sociedad.

Por otro lado, el trabajo de Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell Romero "La familia en México"¹³ nos brinda un recorrido entorno a la familia, en el cual las autoras muestran que los cambios en las estructuras familiares son de larga duración y que para el caso de la transición del siglo XVIII al siglo XIX corresponde a la influencia de las ideas ilustradas, provenientes de Europa principalmente.

Asimismo el trabajo de María Esther Pérez Salas en el tomo IV de *Historia de la vida Cotidiana*,¹⁴ nos muestra el estilo de vida adoptado por algunos sectores de la sociedad mexicana durante el siglo XIX, siendo relevante que en muchos de los casos se priorizaba que la instrucción de los hijos se llevase a cabo al interior del hogar, y en estos casos las publicaciones se mostraron como una herramienta para dicha tarea.

Los estudios alrededor de las publicaciones en México son diversos, sin embargo, considero que los trabajos de Brian Connaughton¹⁵, Iñigo Fernández¹⁶ y Laura Suarez de la Torre¹⁷ como fundamentales, los primeros dos autores se

¹³ Pilar Gonzalbo Aizpuru, Cecilia Rabell Romero, "La familia en México", en Pablo Rodríguez (coord.), *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, Colombia, Universidad Externado de Colombia, Convenio Andrés Bello, 2004.

¹⁴ María Esther Pérez Salas, "El Trajín de una casa", en Pilar Gonzalvo Aizpuru (dir.), *Historia de la Vida Cotidiana. Tomo IV Bienes y vivencias. El siglo XIX*, México, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

¹⁵ Brian Connaughton, "Voces europeas en la labor editorial mexicana 1820-1860", en *Historia Mexicana*, México, enero-marzo, 2006.

¹⁶ Iñigo Fernández Fernández, "Un recorrido por la historia de la prensa en México. De sus orígenes al año 1857", en *Documentación de las Ciencias de la Información*, Núm. 33, 2010.

¹⁷ Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel*, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001; "La producción de libros, revistas y folletos en el siglo XIX" en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman (eds.), *La República de las letras asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Coordinación de Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

encargaron de señalar la influencia de los impresos extranjeros, pues a raíz de esta las publicaciones mexicanas comenzaron a seguir o traducir en su totalidad sus contenidos. Por otro lado, ambos autores señalan el contexto en que se desarrolló la industria editorial en México. Mientras que De la Torre propone tres etapas en el desarrollo de los impresos durante el siglo XIX. La primera fue de 1800 a 1821; la segunda inició en la vida independiente de México y consiguió un auge editorial. Por último, señala la tercera etapa se desarrolló con el triunfo liberal. Cabe aclarar, que la autora señaló que conforme transcurría el tiempo, las publicaciones se diversificaron, modificando sus contenidos, con lo que buscaron llegar a nuevos públicos.

En ese sentido, las publicaciones para niños fueron parte de la expansión en cuanto a públicos se refiere,¹⁸ el *Diario de los niños* fue uno de los primeros ejemplos en el territorio mexicano. Claudia Agostoni con su trabajo “Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano”,¹⁹ da muestra de la estructura que las publicaciones para niños tenían, y que en el caso del *Diario de los niños* este impreso tuvo como intención instruir a la niñez mexicana a través de contenidos variados, que principalmente eran traducciones de publicaciones europeas. Este tema fue profundizado por los trabajos de Beatriz Alcubierre Moya²⁰ y por Luz Elena Galván de Terrazas²¹, esta última señaló la influencia que

¹⁸ Sobre desarrollo de las publicaciones infantiles: Camarilo Carbajal, Ma. Teresa e Irma Lombardo, *La prensa infantil de México (1839-1948)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1984.

¹⁹ Claudia Agostoni, “Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman (eds.), *La República de las letras asomos a la cultura escrita...*, Op., cit.

²⁰ Alcubierre, Beatriz, *Ciudadanos del futuro: Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, Colegio de México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010.

las publicaciones infantiles tenían en la instrucción de los niños, siendo estas una herramienta para el ámbito escolar, pues en ellas se difundían parte de los conocimientos que se enseñaban en las escuelas.

Por su parte, Alcubierre profundiza en el proceso de creación, difusión y en la estructura de las diversas publicaciones infantiles, enfatiza que la lectura de estos impresos involucraba a toda la familia y no solamente a los niños, a su vez señala que el empleo de las traducciones puede ser visto de dos formas: en primer lugar como una forma rápida de elaborar una publicación, pues en el caso del *Diario de los niños*, Alcubierre apunta que se trató de una traducción completa del *Journal de enfant*; en segundo, como la intención de apropiarse o aprender los conocimientos y cultura europeos.

El tema de la difusión de las publicaciones fue tratado por María Esther Pérez²² y por Martin Lyons,²³ en sus estudios se subraya que las publicaciones eran consumidas principalmente por los sectores de la población con mayores recursos. Pérez relaciona la producción de las diversas publicaciones con el establecimiento de una elite económica a la cual respondían los impresos a través de la difusión de las artes, las ciencias, la moral o la moda.

Lyons agrega que además de la influencia del lector alfabetizado o de un sector social alto, surgieron nuevos lectores dentro y fuera de las esferas alfabetizadas de la sociedad. Tanto mujeres, obreros y niños fueron nuevos

²¹ Luz Elena Galván de Terrazas, "Aprendizaje de nuevos saberes a través de la prensa infantil del siglo XIX", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-diciembre 2000, vol. 5, núm. 10

²² Ma. Esther Pérez, "Las revistas ilustradas en México como medio de difusión de las élites culturales, 1832-1854" en Graziella Altamirano (coord.), en *La cima del poder. Elites mexicanas 1830-1930*, México, Instituto José María Luis Mora, 1999.

²³ Martin Lyons, "Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros" en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2001.

públicos durante el siglo XIX, y las limitantes económicas y la alfabetización no representaban un problema para que las publicaciones pudieran circular sus contenidos en gran parte de la población del siglo XIX.

En cuanto a las ideas ilustradas y su influencia en el núcleo familiar el texto *El siglo de las Luces. Cultura y vida cotidiana*²⁴ señala que la familia se cimentaba en el respeto a los adultos y se destacan las responsabilidades en el aprendizaje de valores y buen comportamiento que cada uno de los integrantes de la familia debía seguir. Elisabeth Badinter²⁵ planteó la relevancia que cobraron los niños a finales del siglo XVIII y las funciones de los padres y las madres en el entorno familiar, sugiriendo que la maternidad era una construcción histórica cultural en la que incidieron muy diversos medios, como las publicaciones, por ejemplo.

Todos los trabajos enunciados son parte fundamental del sustento historiográfico de la presente investigación, siendo cada uno de ellos de especial relevancia para las categorías de análisis propuestas, es decir, la instrucción, la familia y las publicaciones para niños.

Cabe aclarar que la presente investigación corresponde al campo de la Historia cultural, misma que se ha caracterizado por su amplitud en cuanto a objetos de estudio, tales como: la prensa, la familia, los niños, la vida cotidiana, solo por mencionar algunas de ellas. Debido a ello, la Historia cultural se ha nutrido de distintos enfoques metodológicos, mismos que responden a la particularidad con la que se desea abordar su fuente de estudio.

²⁴ Pegerto Saavedra, Hortensio Sobrado (et. Al.), *El siglo de las Luces. Cultura y vida cotidiana*, España, Editorial Síntesis, 2004.

²⁵ Elisabeth Badinter, *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Barcelona, Paidós/Pomaire, 1981.

En el caso particular de la investigación que se desprende aquí sobre el *Diario de los niños*, hay que señalar que los objetivos de esta llevan al empleo de distintas metodologías, pues el *Diario* fue una de las primeras publicaciones infantiles en México. Por lo tanto, es necesario estudiarlo bajo el enfoque de la producción de textos. En ese sentido, tanto Roger Chartier²⁶ como Robert Darnton²⁷ han planteado la importancia de la producción de textos, y lo particular que resulta la lectura de estos.

Roger Chartier señaló que “la lectura es siempre una práctica encarnada en gestos, espacios, costumbres”,²⁸ por ello, textos como el *Diario* significaron un elemento que aportó una herramienta en la diversificación de las formas de instruirse. Para entender la relación entre el texto y la lectura, Darnton sugiere un modelo a seguir, en el cual se debe tomar en cuenta factores como el proceso de creación, distribución y los elementos de la sociedad.²⁹

Siguiendo este esquema, y aplicándolo al caso del *Diario de los niños*, se debe señalar que los dos primeros factores –creación y distribución—formaron parte de un proceso de cambio en las publicaciones en México, ya que de 1821 a 1857 el desarrollo de la prensa comenzó una etapa de diversificación de contenidos, todo ello en la búsqueda de entretener e instruir a sus lectores, siendo

²⁶ Chartier Roger (coord.), *¿Qué es un texto?*, Madrid, Círculo de Bellas artes, Ciencias Sociales, 2006; *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992; Cue, Alberto, *Cultura escrita, literatura e historia : conversaciones con Roger Chartier*, México, FCE, 2000.

²⁷ Darnton, Robert, *¿Qué es la historia del libro?*, *Prismas-Revista de Historia Intelectual*, Diciembre-Sin mes, 2008, pp. 135-155; *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987; Peter Burke (coord.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1994.

²⁸ Roger Chartier, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, p. 51.

²⁹ Véase, Darnton, Robert, *¿Qué es la historia del libro?*, *Prismas-Revista de Historia Intelectual*, Diciembre-Sin mes, 2008, pp. 135-155

el *Diario* un caso particular, pues su proceso de creación, se refirió a un proceso de traducción.

A su vez, debido al interés pedagógico de la publicación, al constante deseo del establecimiento de la moral y de difundir elementos que alentaran el desarrollo de los mexicanos. El *Diario de los niños* aportó ciertos elementos que deben ser analizados particularmente, para proporcionar una explicación en cuanto a su función en la sociedad. Para ello, la metodología propuesta por los autores hasta ahora mencionados, debe de ser complementada con los aportes que la historia de la vida cotidiana brinda.

En primer lugar hay que partir de lo que señala Pilar Gonzalbo: “acercarse a lo cotidiano requiere tener presente la comparación entre aquello que es común a muchos o a todos y lo que es peculiar de un lugar y de un momento y de unos sujetos”.³⁰ En el *Diario de los niños* se comprueba que las publicaciones se convirtieron en un elemento “cotidiano” para los diversos sectores de la sociedad mexicana, quienes no se mostraron ajenos a la circulación de las diversas publicaciones.³¹

En el caso del *Diario de los niños* la intención pedagógica de la publicación siguió la línea de los impresos decimonónicos, en los que donde se difundieron “valores y perjuicios que justifican formas de comportamiento. Desde las reglas de urbanidad hasta el patriotismo”.³² Todos estos conocimientos, valores y

³⁰ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, COLMEX, 2009, p. 26.

³¹ Véase, Martin Lyons, “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros” en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2001.

³² *Idem.*

comportamientos, pueden reflejarse en el crecimiento de un determinado grupo social.

En suma, este estudio del *Diario de los niños* se guiará bajo estas dos propuestas metodológicas. Por una parte, lo propuesto por Chartier y Darnton, es decir, lo que refiere a la producción y las implicaciones que tuvieron los textos en la sociedad. En segundo lugar, el aporte que brinda la Historia de la vida cotidiana, que como bien señala Pilar Gonzalbo, se relaciona con el aprendizaje, la difusión y el comportamiento que se desprende de publicaciones como *Diario de los niños*.

Con base en las preguntas planteadas arriba y la base documental con la que se cuenta, propongo como hipótesis que: el *Diario de los niños* formó parte de la diversidad de textos que circularon durante la primera mitad del siglo XIX, mismos que se caracterizaron por tener diversas funciones, en el caso del *Diario de los niños* estamos ante una publicación que unió el entretenimiento con el enfoque didáctico que se hizo presente en las aulas escolares y que podría instruirse en el núcleo familiar.

En el caso particular del *Diario de los niños* puede ligarse al grupo de impresos que funcionaron como herramientas educativas. El impreso publicado en 1839 supo combinar el entretenimiento y sus pretensiones didácticas, una muestra clara de ello, su diversidad de contenidos, en los cuales priorizó la instrucción de la familia, y en específico de los niños, a través de una postura ilustrada y con ejemplos europeos, la intención del *Diario* fue transmitir los valores necesarios para los niños, así como las responsabilidades que los padres de familia debían de seguir dentro y fuera del hogar.

Por último, enunciaremos el orden en el que será presentado el siguiente trabajo de investigación. En el primer capítulo atenderemos al contexto de las publicaciones en México, haciendo énfasis en los impresos que se insertan en el género infantil. Dentro de este análisis, dedicaremos un espacio específico para el *Diario de los niños*, donde abordaremos su estructura, distribución y contenidos presentados al lector. Todo esto para ubicar al *Diario* dentro de las publicaciones y entender a fondo cómo se estructuró el impreso publicado de 1839 a 1840.

Para el segundo, entraremos de lleno al contenido difundido por el *Diario de los niños* en sus tres tomos. En este caso la temática a estudiar es la familia y sus componentes, es decir, madre, padre e hijos. Recordemos que una de las intenciones del *Diario* era la instruir a la familia, por esa razón encontraremos contenidos interesados en difundir las responsabilidades que tuvieron tanto madres y padres, cada uno de ellos será analizado en un apartado específico. Al igual que lo referente a los niños, quienes también fueron objeto de recomendaciones sobre su comportamiento dentro del *Diario de los niños*.

Por último, el tercer capítulo atenderá otra de las aristas presentadas por el impreso, nos referimos a su función didáctica. Tomando en cuenta la cercanía de los contenidos del *Diario* con los saberes que se instruían en las escuelas, analizaremos la difusión de conocimientos económicos y de corte científico distribuidos por la publicación mexicana. También dedicaremos un espacio para la enseñanza de la historia a través de los contenidos del impreso, en la que podremos notar la carga moral y patriótica que distinguió a la primera mitad del siglo XIX, finalmente se darán las conclusiones.

Capítulo 1. El *Diario de los niños* en el contexto de las publicaciones del siglo XIX

Introducción

En el presente capítulo me propongo realizar un acercamiento a las publicaciones del siglo XIX mexicano. Sabiendo que este es un tema extenso no profundizaré en lo complejo de la industria editorial. La finalidad del presente radica en señalar las características de la prensa decimonónica, haciendo énfasis en los estilos subsecuentes a su aparición en México, me refiero a las publicaciones dedicadas al entretenimiento y la instrucción de los integrantes de las familias decimonónicas, en específico a las publicaciones denominadas misceláneas o literarias, así como las dedicadas a los niños.

A través de estos impresos podemos estudiar características sociales que principalmente se centraron en la moral, los valores cívicos y la conformación de la familia. Siguiendo este orden de ideas, el presente capítulo se dividirá en tres apartados. En primer lugar, un acercamiento a las publicaciones durante la primera mitad del siglo XIX, periodo en el que la industria editorial comenzaba su consolidación en el territorio mexicano. Durante este lapso aparecieron nuevos estilos dentro de la prensa mexicana, que se caracterizó por alentar la instrucción y entretenimiento de sus lectores, adoptando principalmente las ideas europeas. Por otro lado, la prensa contó con diversos estilos, uno de ellos las publicaciones infantiles, tema a desarrollar en el segundo apartado. Los impresos dedicados a los niños hicieron su aparición desde el siglo XVIII. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX alcanzaron una mayor producción en todo el territorio nacional.

La prensa infantil estuvo fuertemente cargada hacia la enseñanza de valores y conocimientos, saberes que también fueron instruidos en las escuelas. Dicho de otra forma, podemos referirnos a estas publicaciones como una herramienta que funcionaba dentro y fuera del ámbito escolar, es decir en el hogar.

El tercer apartado está dedicado al *Diario de los niños*. Es necesario tener en cuenta aspectos generales de la obra como: el año de su publicación, los autores, su costo y extensión. Los contenidos del *Diario* también son de suma importancia, puesto que a lo largo de los tres tomos que comprenden el total de la obra, se enfocó en la instrucción moral y cívica. Haciendo de este particular ejemplo una muestra de las pretensiones de las publicaciones en la primera mitad del siglo, mismas que se centraron en mostrar el adelanto de sectores específicos de la sociedad mexicana.

1.1 Las publicaciones en la primera mitad del siglo XIX

El siglo XIX mexicano se caracterizó por sus constantes “revoluciones”, empezando por el movimiento de Independencia, que desencadenó diversos conflictos políticos, económicos y militares al interior del país, que se tradujeron en una nación inestable políticamente hablando.³³

Por su parte, los editores, iniciaron una “revolución escrita”³⁴ y de esa manera pretendieron contribuir a las transformaciones de la nación mexicana. A

³³Acerca de la situación de la recién formada nación mexicana, véase: Josefina Zoraida Vázquez, “Un viejo tema: el federalismo y el centralismo”, en *Historia Mexicana*, núm. 3, 1993, así como los textos de; Michael P. Costeloe, *La primera república federal de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975; *La república central en México, 1835-1846: hombres de bien en la época de Santa Anna*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

³⁴La editorial, “El periodismo”, *Diario de los niños*, tomo 3, 1840, p. 324

través de la gran diversidad de impresos fue posible difundir posturas políticas, adelantos económicos y sucesos relevantes, tanto nacionales como extranjeros. En nuestro caso el *Diario de los niños* (1839-1840) se refirió a la labor periodística como “el símbolo de la civilización moderna”.³⁵

Las publicaciones decimonónicas se propusieron realizar cambios en los valores, costumbres y hábitos para alentar el “progreso” de la sociedad mexicana. Además de sus criterios informativos las publicaciones eran consideradas parte de “la producción intelectual y artística con las normas y gustos del momento”.³⁶ Como señala Laura Suárez de la Torre, es posible identificar tres etapas dentro de la vida editorial mexicana en el siglo XIX.

La primera la podemos ubicar entre 1800 y 1821, que coincide con la génesis del movimiento independentista hasta su consumación [...] Una segunda etapa la podemos situar a partir de la independencia del país, cuando se produjo un desarrollo editorial, resultado de las nuevas circunstancias nacionales [...] Por último, podemos considerar una tercera etapa que corresponde al triunfo de la facción liberal, con una nueva generación de mexicanos al frente de los asuntos nacionales.³⁷

Respecto a la primera etapa hay que señalar que era recurrente encontrar folletería u hojas volantes,³⁸ así como libros educativos o religiosos.³⁹ A los que se

³⁵ *Ibidem*, p.322.

³⁶ Humberto Musacchio, *México: 200 años de periodismo cultural*, México, Consejo Nacional Para La Cultura y Las Artes, 2012, p. 9.

³⁷ Laura Suárez de la Torre, "La producción de libros, revistas periódicos y folletos en el siglo XIX", en Belem Clark, Elisa Speckman (coord.), *República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 2, 2005, pp. 9-10.

³⁸ La hoja volante más antigua que se conserva corresponde al año 1541 y lleva por título *Narración del Terremoto de Guatemala*. Las hojas volantes que nos han llegado nos dan cuenta de una variedad temática que pone de manifiesto un cierto equilibrio entre aquellos sucesos internos – inundaciones, crímenes, ejecuciones, etc.– y externos –hechos de armas, defunciones, pompas fúnebres de los monarcas españoles– que mayor atracción ejercían sobre los escasos lectores con que contaba el virreinato. Iñigo Fernández Fernández, "Un recorrido por la historia de la prensa en México. De sus orígenes al año 1857", en *Documentación de las Ciencias de la Información*, México, vol. 33, núm. 69-89, 2010, p. 71.

³⁹ Por mencionar algunos ejemplos como: *Reglas de la buena crianza civil y christiana*, publicado en México en 1802; *Dos discursos sobre la mucha importancia de la buena educación y la enseñanza de las primeras letras á los niños*, bajo la autoría de Manuel Agustín Gutiérrez en 1820,

suman las primeras publicaciones periódicas del país,⁴⁰ entre las que destaca, el *Diario de México*,⁴¹ este impreso además de cumplir con su función informativa, también “publicó un número considerable de artículos de costumbres, poemas y fábulas, donde se criticaba y hacía escarnio del mal comportamiento de algunos miembros de la sociedad novohispana”.⁴²

El formato que adoptó el *Diario de México*, con la inclusión de contenidos misceláneos, marcó la tónica a seguir por parte de otras publicaciones como *Gaceta de literatura de México de Antonio Alzate*, *El Liceo Mexicano* y *El Museo Mexicano*.⁴³ Con base en el esquema propuesto por Suárez de la Torre, la segunda etapa de las publicaciones corresponde de los años 1821-1855,⁴⁴ en ella la prensa del país tuvo un despegue en cuanto al número de publicaciones.⁴⁵

En gran parte de las publicaciones durante y después del movimiento independentista es posible reconocer una tendencia en la que predominan los contenidos políticos, pues “la mayor cantidad de impresos que inundan el

en México; por último, el texto de corte religioso, *Conveniencia de la religión y el Estado. En diez discursos, sobre los mandamientos de Dios*, de 1805, publicado por Juan Francisco Domínguez.

⁴⁰ Tales como, *Semanario económico de noticias económicas y eruditas, sobre agricultura y demás artes, oficios, etc.*, de 1808 que tuvo como continuación *El mentor mexicano: periódico semanario sobre la ilustración popular en las ciencias económicas, literatura y arte*, publicado en 1811 y dirigido por Juan Wenceslao Barquera.

⁴¹ Fundado el 1° de octubre de 1805 por el dominicano Jacobo de Villaurrutia y el novohispano Carlos María de Bustamante, también tuvo dos épocas, la primera de 1805 a 1812 y la segunda de 1812 a 1817. Fernández Iñigo, *Op., cit.*, p. 75.

⁴² Esther Martínez Luna, “La clase letrada en el *Diario de México*: polémicas y “buen gusto”, Adriana Pineda Soto y Celia del Palacio Montiel (coord.), *Prensa decimonónica en México*, México, Universidad de Guadalajara, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003, p. 42.

⁴³ Landa Landa, María Guadalupe, y “*Publicaciones antiguas mexicanas (1805-1950)*.” Biblioteca Universitaria 9, no. 1 (2006):9-15. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28590103>

⁴⁴ De la Torre, Laura, *Op., cit.*, p. 12.

⁴⁵ De acuerdo con los datos que encontré en la Hemeroteca Nacional Digital de México, dentro de este periodo son aproximadamente 161 publicaciones, aclarando que estos números no sólo se refieren a publicaciones nuevas, sino al total de la producción editorial durante este periodo. Véase: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/accesoDirecto/lineaDelTiempo>

ambiente de la capital están relacionados con temas políticos".⁴⁶ Toda esta producción estuvo relacionada con las diversas facciones políticas, es decir, tanto las facciones liberales como las conservadoras tuvieron publicaciones para difundir sus idearios.

Si bien la prensa se caracterizó como tribuna para la política mexicana, también difundió las artes, las costumbres, la literatura, así como los valores cívicos y religiosos. Con la intención de instruir y divertir a sus lectores, las publicaciones buscaron fomentar el desarrollo de la sociedad mexicana, esperando estar acorde a los parámetros de "las civilizaciones modernas".

Por ello, en 1826 surgió *El Iris*, publicación que se "ocupaba de bellas letras, teatro, plástica, música y modas".⁴⁷ En adelante este tipo de temáticas proliferaron en impresos independientes como el *Diario de los niños*, o bien como parte de los periódicos informativos. Dentro de sus páginas aparecían secciones dedicadas al "entretenimiento e instrucción" de sus lectores, a la difusión del arte y los buenos modales.

Como lo señala Eugenia Roldán Vera, es importante entender el perfil de los encargados de editar las publicaciones. El "editor y los redactores de las revistas se asumían claramente como proveedores de conocimiento",⁴⁸ sumado a las ganancias que las publicaciones pudieran generarles. Los editores también se plantearon propiciar un cambio en la sociedad mexicana. Lo hicieron a través de la

⁴⁶ De la Torre, Laura, *Op., cit.*, p. 13.

⁴⁷ Musacchio, Humberto, *Op., cit.*, p. 13.

⁴⁸ Eugenia Roldán Vera, "Lectura y formación de identidades: las revistas inglesas en Hispanoamérica independiente", en *Summa Historiae*, año 1, núm. 1, Lima Perú, 2004, p. 162.

difusión de ciertos valores y conocimientos que según la postura del editor eran necesarios.

Los impresos dedicados al entretenimiento e instrucción contaban con características propias, me refiero a traducciones y litografías. En la búsqueda de diversificar y hacer que los contenidos propiciaran alguna enseñanza, las publicaciones recurrieron a una “ligera y amena combinación de conocimientos enciclopédicos y artículos de buen gusto, constituían entonces una oportunidad para la educación e incluso la re-invencción personal en el nuevo orden”.⁴⁹

A partir de la dupla de entretenimiento e instrucción, las traducciones adquirieron una importancia sustancial, ya que para difundir el conocimiento a los mexicanos “se traducían materiales originalmente aparecidos en francés, inglés, italiano y alemán [...] de ese modo expresaba el deseo de los mexicanos de ponerse al día”.⁵⁰ Respecto al recurso de las traducciones el *Diario de los niños* señaló:

Todos los países han tenido que ayudarse con la comunicación y cambio de sus tesoros; y los agentes necesarios de este comercio lo son los traductores que asumen el noble empeño de enriquecer su patria con la flor de producciones extranjeras [...] Al favor de este laborioso trabajo somos de todos los países, vivimos en todos tiempos, y conversamos con todas las gentes.⁵¹

La labor del traductor y de la obra en general, debía de ser tomada como parte de los “esfuerzos entre la producción nacional y la introducción de novedades de fuera que contribuyeran al debate, la reflexión y finalmente a la

⁴⁹ *Ibidem*, p. 63.

⁵⁰ Mussachio, Humberto, *Op., cit.*, p. 10.

⁵¹ La editorial, “De las Traducciones”, *Diario de los niños*, Tomo 3, 1840, p. 9.

superación de los parámetros utilizados en el foro nacional”.⁵² Hay que puntualizar que las traducciones durante el siglo XIX tuvieron sus singularidades.

La recurrencia a las traducciones de artículos extranjeros obedeció a dos situaciones muy concretas. En primer lugar que, a raíz de la guerra de independencia, la investigación científica se había estancado, de ahí que se tuviera que echar mano de aquellos textos que ofrecían temas más actuales para el investigador y el práctico. Y en segundo término, la función didáctica y de divulgación desempeñada por estas publicaciones de los años treinta, lo cual determinó en gran medida el empleo de artículos traducidos.⁵³

En el *Diario de los niños* se afirmaba que “no debe el traductor sujetarse al literalismo [*sic.*], y sí tomarse brillantes licencias, y enriquecer su traducción con las pinturas más vivas y animadas que puedan sugerirle su estilo y genio de su lengua”.⁵⁴ Las traducciones podrían ser modificadas con la intención de lograr una mayor aceptación entre los lectores. En ese sentido, “toda traducción implica, además, una inevitable descontextualización, es decir, un aislamiento del contexto de partida y su consecuente inserción en un contexto distinto”.⁵⁵ Beatriz Alcubierre interpreta el fenómeno de las traducciones como una apropiación cultural.

Al señalar que los editores mexicanos se “apropiaron” de las producciones europeas, estamos planteando el término de *apropiación* en dos sentidos distintos: el uno comercial y el otro cultural. El primero de ellos era consciente, con resultados prácticos e inmediatos; mientras que el segundo era en parte inconsciente, y sólo nos es posible reconocer sus resultados en el mediano plazo.⁵⁶

Tomando como ejemplo el caso particular del *Diario de los niños*, se puede deducir que este tipo de publicaciones son la muestra clara de ello, pues en algunos de sus artículos fue notoria la intención de incentivar ciertas actividades.

⁵²Brian Connaughton, "Voces europeas en la temprana labor editorial mexicana 1820-1860", en *Historia Mexicana*, México, vol. LV, núm. 3, enero-marzo, 2006, p. 929.

⁵³ Esther Pérez Salas, *Costumbrismo y litografía en México*, México, UNAM, 2005, p. 17.

⁵⁴“De las traducciones”, *Diario de los niños*, *Op., cit.*, p. 9.

⁵⁵ Beatriz Alcubierre Moya, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, Colegio de México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010, p. 67.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 73.

Para ejemplificar esta característica, retomaremos el artículo “Ratones operarios” publicado en el tomo 1 del *Diario de los niños*. En este relato se habló del trabajo que podrían desempeñar los ratones en provecho de la sociedad, aclarando que, al hacer referencia de los ratones, esta fábula se refería a los niños que no tenían alguna ocupación productiva o que carecían de recursos. De acuerdo con la fábula, estos niños podrían integrarse al sector laboral en diversos negocios.

El texto dio como ejemplo a una manufacturera inglesa encargada de hacer hilos, misma que generaba anualmente ingresos por 2300 libras, según los datos que el artículo proporcionaba, para lograr estas ganancias la manufacturera empleaba a niños como mano de obra. Siguiendo con este ejemplo, en el artículo publicado por el *Diario de los niños* se menciona lo siguiente:

Si nosotros pudiéramos, recogeríamos a todos los niños vagos que hurtan pañuelos, y los pondríamos a trabajar; gastaríamos con gusto en esto quinientos mil pesos, y al cabo de algún tiempo habríamos ganado muchos millones y dado a la patria centenares de hombres que no hurtasen pañuelos y que los llevasen con orgullo, porque los habrían adquirido con el sudor de sus frentes.⁵⁷

En un sentido práctico lo que se proponían con estas medidas el emplear a los menores de edad como mano de obra. Además de ello, el artículo señaló: “si nos fuera dado, pondríamos una escuela de artes y oficios, de la cual saldrían a venderse obras de carpintería, herrería, platería, pinturas, bordados, tegidos [sic.] [...], y dentro de pocos años tendría Méjico centenares de artesanos enseñados *gratis*”.⁵⁸

El caso del artículo “Ratones operarios” llama la atención por distintos factores. En primer lugar, la postura que el *Diario de los niños* mostró ante los

⁵⁷ La editorial, “Ratones operarios”, *Diario de los niños*, Tomo 1, 1839, p. 448.

⁵⁸ *Idem*. Las cursivas son del original.

niños que carecían de recursos, de hogar y de ocupación. Según su óptica la solución era el trabajo.

En segundo lugar, el texto invitó a la aplicación de un modelo educativo-laboral que para 1839 ya era instrumentado en algunos países como España, donde el origen de las escuelas de artes y oficios puede ser rastreado a partir de 1812 cuando los gremios se suprimen y se propone mejorar la formación técnica de los trabajadores, de este proceso, en 1824 surge en Madrid un centro para la enseñanza técnica.⁵⁹

En el caso mexicano, pese a al interés por apoyar la instrucción del sector artesano, fue hasta 1842 cuando se estableció la “Escuela de artes Mecánicas, futura Escuela de Artes y Oficios de Jalisco. Este plantel, según el decreto, estaba dedicado a proporcionar instrucción a la juventud jalisciense más necesitada”.⁶⁰ Un año después se fundó en la ciudad de México la Escuela de Artes y Agricultura, proyecto de Lucas Alamán apoyado por el entonces presidente Antonio López de Santa Anna.⁶¹

Por lo tanto, el artículo “Ratones operarios” de 1839 formó parte de la apropiación de un modelo que se materializará hasta 1842. En ese sentido de acuerdo con lo arriba mencionado por Beatriz Alcubierre, el proceso de apropiación se podría reflejar tiempo después de la difusión del proyecto, idea o

⁵⁹ Ana María Montero Pedrera, “La creación de la escuela de artes y oficios de Sevilla y la formación de la clase obrera a finales del siglo XIX”, en *Revista fuentes*, núm. 9, año., España, 2009, p. 167.

⁶⁰ Verónica González Villalobos, “Una solución a la pobreza: el establecimiento de las escuelas de artes y oficios en México durante el siglo XIX. El caso jalisciense”, en *Historiolo*, Vol. 4, N° 8., julio-diciembre, 2012, p. 154.

⁶¹ *Idem.*

postura a seguir, de ahí la relevancia del uso de las traducciones en las diversas publicaciones.

Al uso de las traducciones se sumó el de las litografías que el *Diario* definió como “el arte de trasladar al papel por medio de la piedra, toda clase de dibujos y escrituras”.⁶² Este recurso gráfico fue de gran utilidad para las publicaciones culturales, pues hizo de los impresos un producto altamente atractivo. La litografía fue una herramienta que apareció desde el siglo XVIII,⁶³ sin embargo, fue hasta el siglo XIX cuando comenzó a utilizarse de forma recurrente, esto gracias al impulso editorial que se dio en el país. Las litografías se emplearon en publicaciones misceláneas y literarias.⁶⁴

Por medio de esta técnica⁶⁵ distintas publicaciones buscaron reforzar el mensaje de sus artículos, y así “adquirieron un enfoque didáctico y cosmopolita, las litografías se acoplaron a dicha tendencia, en virtud de que ya se habían convertido en un elemento indispensable dentro de las publicaciones”.⁶⁶

Recordemos que estas publicaciones estuvieron dirigidas a un público alfabetizado y que contaba con la preparación y los recursos para “apreciar” estos

⁶² La editorial, “Historia de la litografía”, *Diario de los niños*, *Op., cit.*, p. 114.

⁶³ “En 1826 Claudio Linati introdujo dicha técnica y publicó un periódico con ilustraciones, no fue sino hasta diez años después cuando se establecieron varios talleres litográficos que desarrollaron su trabajo de manera comercial para satisfacer las necesidades de las ediciones periódicas”. Pérez Salas, Esther, *Costumbrismo y litografía...*, *Op., cit.*, p. 211.

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ Que según el *Diario* consistía en lo siguiente: “Las bases sobre que descansa este arte son en primer lugar la propiedad que tiene la piedra calcárea, granulada y compactada, de empaparse en la grasa ó humedad, y en segundo, la antipatía que existe entre ambas sustancias. He aquí el modo de practicar esta operación.

Se traza un dibujo sobre la piedra, bien sea con tinta ó con lápiz compuesto de una materia grasienta, se acidula en seguida la piedra con el agua mezclada con el ácido correspondiente, y este líquido penetra por todos los puntos adonde no ha llegado a tocar la tinta: se pasa entonces sobre la piedra un rodillo cilíndrico mojado en tinta de imprenta, la cual se pega tan solo al dibujo, y no al resto de la piedra que no haya recibido los golpes del pincel ó de la pluma, porque el agua que están llenos sus poros, rechaza la materia grasienta de que se compone la tinta.” *Idem.*

⁶⁶ Pérez Salas, Esther, *Costumbrismo y litografía...*, *Op., cit.*, p. 213.

impresos y en esa tónica “no importaba si estas publicaciones estaban dirigidas a los niños, a las damas o las familias enteras, casi todas incluían artículos de costumbres”⁶⁷, por lo general se utilizaban litografías para darle un valor extra al producto.

Las litografías se emplearon para acompañar y hacer más atractivos contenidos específicos como: botánica, cuentos, costumbres, temas “prehispánicos o descripciones geográficas, las ilustraciones empezaron a proliferar, sobre todo las vistas de ciudades y paisajes”.⁶⁸ Tanto las traducciones como las litografías fueron una constante dentro del contexto editorial en México, esto se debe a diversos factores. Por un lado, las litografías contaron con una función instructiva dentro de los impresos, ya que eran un refuerzo visual del texto publicado. Otro de las funciones de estas ilustraciones era para aumentar el valor de la publicación, las litografías fueron un rasgo que le otorgaba un elemento atractivo a los impresos que apostaron por este recurso gráfico.

Las publicaciones se convirtieron en parte de la vida cotidiana de los sectores con mayores recursos, pues era común que “en la sala de lectura se reunía la familia y lo mismo leían y comentaban los artículos publicados”.⁶⁹ Hay que tener en cuenta que los sectores populares no sólo no podían costear las publicaciones, sino que tampoco sabían leer, por lo que gran parte de la prensa estaba dirigida principalmente a un público alfabetizado. Sin embargo, ante la limitante económica estos sectores emplearon otros recursos, Martín Lyons

⁶⁷ María Esther Pérez Salas, "El Trajín de una casa", en Pilar Gonzalbo Aizpuru (dir.), *Historia de la Vida Cotidiana. Tomo IV Bienes y vivencias. El siglo XIX*, México, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005

⁶⁸ Pérez Salas, Esther, *Costumbrismo y litografía...*, *Op., cit.*, p. 215.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 184.

explica que la lectura en voz alta, por ejemplo, fue uno de los métodos que utilizaron los sectores obreros para acceder a la información de las diversas publicaciones.⁷⁰

En ese sentido, la relevancia de las publicaciones radicó en distintos aspectos: lo comercial, ya que, a raíz de la difusión de los distintos impresos, la industria editorial se convertiría en una actividad económica constante; y la apertura en cuanto a conocimientos y valores, Roldan Vera lo define de la siguiente forma: “Los artículos eran apropiados por los redactores de los periódicos con una doble intención: por un lado, proporcionar una instrucción general a sus conciudadanos; por el otro, y, sobre todo, formar opiniones calificadas sobre política económica, comercial, educativa, agraria y administrativa”.⁷¹

Por último, hay que insistir en el carácter instructivo,⁷² ya que gran parte de los impresos de carácter cultural pretendieron difundir “el buen comportamiento” a través de distintos artículos que lo ejemplificaban; aconsejaron a los lectores sobre

⁷⁰ Véase, Martin Lyons, “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros” en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2001.

⁷¹ Vera, Roldan, *Op., cit.*, p. 167.

⁷² “El término instrucción tenía hasta entonces varios significados diferentes: 1) El conocimiento que una persona había adquirido a lo largo de su vida, como en “personas de alguna instrucción”, o el conocimiento que poseía en un tema en particular: “instrucción adquirida en el método y doctrina de Linneo”; 2) el proceso de transmisión de ese conocimiento, empleado como sinónimo de enseñanza, como en “primera enseñanza a los niños” (Terreros y Pando, 1788, t. III, p. 73); 3) empleado como verbo reflexivo –instruirse-, era sinónimo de aprender, aprendizaje; 4) “instrucciones” como las prescripciones o las órdenes para realizar algo, o 5) informar de algo a alguien. Así, los dos significados fundamentales eran, como acción, la tarea de enseñar, y como estado, la posesión de un caudal de conocimientos adquiridos”. Eugenia Roldán Vera, “Instrucción pública, educación pública y escuela pública: tres conceptos clave en los orígenes de la Nación mexicana, 1780-1833”, en Alberto Martínez Boom y José Bustamante Vismara (comp.), *Escuela pública y maestro en América Latina. Historias de un acontecimiento siglos XVIII-XIX*, Universidad Pedagógica Nacional, Prometeo libros, 2014, pp. 71, 72.

la manera en la que debían comportarse en sociedad, los principios morales básicos, y cuáles eran responsabilidades cívicas.

Las publicaciones buscaban ser un medio de instrucción complementaria a los conocimientos impartidos en los colegios o la “educación privada”, a veces llamada “escuelas amiga”, otras con maestros particulares, generalmente desarrollada en el interior del hogar⁷³ a la que accedían los grupos más acomodados y con cierto nivel de alfabetización.

Podemos sugerir entonces que estas publicaciones funcionaron como textos educativos. En suma, las publicaciones durante la primera mitad del siglo se caracterizaron por su estilo informativo o como tribuna política, a pesar de ello y en la búsqueda de diversificar la industria e instruir a sus lectores, los impresos también se convirtieron en herramientas para educar y entretener utilizando diversos recursos, dentro de los que destacaron las traducciones y las litografías.

1.2 Prensa infantil en el México decimonónico

En México, la prensa para niños apareció en el siglo XVIII, pero fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando surgió un mayor número de publicaciones. Claudia Agostoni señala que para el periodo referido, existieron alrededor de 19 publicaciones infantiles, dentro de las que destacan las siguientes: *El Ángel de los niños*, *El obrero del porvenir*, *El correo de los niños*, y la *Biblioteca de los niños*.⁷⁴

La aparición de las publicaciones infantiles correspondió a múltiples factores, dentro de los que hay que resaltar una sociedad en constante cambio,

⁷³ *Ibidem*, p. 82.

⁷⁴ Véase, Claudia Agostoni, “Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano”, en Belem Clark, Elisa Speckman (coord.), *República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, Vol. 2.

“que definía y redefinía constantemente su propia identidad, la niñez parecía erigirse como la esperanza más tangible de construir desde la raíz una nación robusta”.⁷⁵ El interés hacia la infancia se hizo notar desde la industria de la prensa, tal y como lo señala Beatriz Alcubierre.

La intención de estos editores, desde luego, no era sustituir, con esas nuevas publicaciones, los catecismos, catones, cartillas y silabarios, con los que tradicionalmente se había enseñado a leer tanto a los niños como a los indígenas en la Nueva España. [...] Se trataba de promover una forma paralela de lectura infantil, menos mecánica y más comprensiva, con la finalidad expresa de "formar" las costumbres de los niños, así como de "fijar sus principios religiosos y políticos", haciendo accesible para ellos el "estudio de las obras europeas", así como las norteamericanas.⁷⁶

En efecto, las publicaciones infantiles se dedicaron principalmente a nutrir el campo educativo, aunque ello es evidente, en el caso particular del siglo XIX mexicano debemos apuntar que, las escuelas como otras instituciones del país, parecían ser endeblés.⁷⁷ Por lo tanto, las publicaciones dedicadas a los niños “llevaron hasta las familias la cultura escolar, por medio de sus contenidos curriculares, en donde niñas y niños escuchaban o leían acerca de la geografía, historia del arte, historia de México”⁷⁸ es decir, la prensa dedicada a los niños fue una forma de solventar y ayudar en la situación educativa del país.

A primera vista pareciera que en algunos puntos los textos educativos y la prensa infantil fueron cercanos en cuanto a su función, pero existen claras

⁷⁵ Alcubierre Moya, Beatriz *Op., cit.*, p. 14.

⁷⁶ *Idem.*

⁷⁷ El escenario educativo se había transformado, aunque básicamente en materia normativa; la realidad educativa aún estaba en espera del gran cambio; se requería de un presupuesto importante para transformar la precaria educación del país. Los esfuerzos fueron constantes y no se veía el desánimo entre los convencidos de las bondades de la educación. Ernesto Meneses señala que, desde 1823 hasta 1865, se aplicaron ocho planes de estudio para primaria, en los cuales las asignaturas básicas eran: Lectura, Escritura, Aritmética y Catecismo Político. Rosalía Menéndez, "Los proyectos educativos del siglo XIX: México y la construcción de la nación", *en Estudios*, vol. X, núm. 104, México verano 2012, p 198.

⁷⁸ Luz Elena Galván de Terrazas, "Aprendizaje de nuevos saberes a través de la prensa infantil del siglo XIX", *en Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-diciembre 2000, vol. 5, núm. 10, p. 24.

diferencias. En primer lugar, el texto educativo pretendía abarcar temas específicos, es decir, hubo libros completos dedicados a la moral, la geografía o historia.

Mientras que la prensa infantil ofrecía temas diversos, que por lo general incitaban a adquirir el siguiente ejemplar o a acercarse a textos específicos. Segundo, la prensa infantil invitaba a su revisión y posible discusión en el entorno familiar y social —por social entiéndase, tertulias o reuniones—mientras que el texto educativo cobraba relevancia principalmente en el aula.

Por último, y pese a que ambos textos buscaban ampliar el conocimiento, en la prensa además se ofrecía un abanico de cualidades morales y cívicas que representaron el comportamiento a seguir, y en los textos educativos el conocimiento se enfocaba en la instrucción de las ciencias elementales, como aritmética, geografía, historia.

En síntesis, “estos periódicos cumplen una función ideológica de marcado cariz pedagógico, aunque ésta se disfrace de recreo. En lo material dan al niño: cuentos, ejemplos, fábulas e historias, obritas de teatro y ciencia amena e instructiva”⁷⁹, y en lo social, otorgaron un estatus para la familia, pero sin la rigidez o la dependencia de las escuelas. Como señala Agostoni, se esperaba que la lectura de estos impresos se llevara a cabo, además de los niños, por “padres de familia y, sobre todo, por la mujer madre de familia quien debía desempeñar la tarea de instruir a la niñez”.⁸⁰

⁷⁹ Martínez Martín, Antonio *Op., cit.*, p. 99.

⁸⁰ Agostoni, *Op., cit.*, p. 174.

La prensa infantil pretendió hacerse presente en el entorno familiar, pues con la llegada de las ideas europeas, la percepción de la familia también se modificó, y con ello fueron necesarias nuevas formas para difundir lo “correcto” al interior del hogar. Y así como en lo educativo, las publicaciones infantiles difundieron las nuevas posturas que ayudarían a instruir moralmente a los integrantes del hogar. Pilar Gonzalbo apunta que los impresos del siglo XIX, en adelante se enfocaron en brindar “la más completa y variada información sobre costumbres, lecturas, modas, acontecimientos sociales, crímenes, educación, opiniones enfrentadas sobre cambios en la familia”.⁸¹

En el caso particular de los impresos infantiles, los consejos difundidos pretendían ayudar a la instrucción moral y cívica de la sociedad mexicana. Los niños y por lo tanto la familia se perfilaron como el punto de partida para el mencionado progreso. Debido a lo anterior, un aspecto a remarcar es la intención de hacer del “lector un miembro útil de la sociedad, lo cual le permitiría perfeccionar el dominio de las tareas que se le asignaban, y serviría como medio para el ascenso social”.⁸² En cuanto a los niños, Michelle Perrot señala que en el siglo XIX estuvieron “más que nunca en el centro de la familia”. [...] Aclara que este interés no apuntaba hacia su singularidad, sino más bien hacia una colectividad, ya que al niño se le consideraba como “ser social”.⁸³

Esto se notó a raíz del cambio de percepción hacia la infancia, pues a finales del siglo XVIII –sobre todo en Europa—se reforzaron, las responsabilidades

⁸¹ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, Colegio de México, 2009, p. 57.

⁸² Agostoni, *Op., cit.*, p. 173.

⁸³ Perrot citado por Terrazas, de Galván, *Op., cit.*, p. 2.

en cuanto a los cuidados hacia los niños, después se estableció la idea de los niños como el futuro de la sociedad. Podemos constatar que los impresos ayudaron a difundir estos cambios, y en este punto debo reiterar que el proceso se reflejó principalmente en el sector alfabetizado de la sociedad, fue así como la producción editorial, “respondió a la demanda de un grupo social muy reducido, conformado en su mayoría por la elite educada que se concentraba en las principales ciudades del país”.⁸⁴

El buen comportamiento de los niños fue sin duda un tema de índole social, en específico lo referente a la enseñanza de valores y el fomento de la obediencia hacia sus padres, rasgos que deberían de aparecer desde una edad “tierna”, adjetivo que puede llevar dos connotaciones; la primera, refiriéndose a un rango de años, que oscilaba entre los cero a los ocho años aproximadamente, es decir una connotación fisiológica. La segunda, haciendo alusión al carácter de los niños, pues se pensaba que carecían del conocimiento necesario para desenvolverse en sociedad.

Por esa razón los contenidos de la prensa infantil se orientaron hacia temas específicos. Se priorizaba la obediencia a temprana edad debido a la convicción de “que la forma en que el niño pasara sus primeros años determinaba el tipo de adulto en que se convertiría”⁸⁵, de ahí la importancia que cobró en parte la prensa infantil al momento de instruir la obediencia a los niños y, por su parte, a los padres les brindó consejos para lograr dicha tarea.

⁸⁴ Alcubierre, Moya, *Op., cit.*, p. 14.

⁸⁵ María Beatriz Medina (coord.), *Giros y reveses. Representaciones de la infancia a través de la historia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012, p. 30.

El material que ofrecían las publicaciones infantiles para esta tarea, se enfocó principalmente en relatos breves o pequeños cuentos con una fuerte carga moralizante, también se ofrecían artículos que aconsejaban a los lectores las formas “correctas” para desenvolverse en sociedad, ambos aspectos en el contexto del siglo XIX mexicano fueron una de las principales tareas por parte de políticos y educadores.

En la primera mitad del siglo en las publicaciones infantiles se hacía especial énfasis en valores como la obediencia, la honestidad y el respeto; para la segunda mitad, la importancia de la moral persistió, pero la urbanidad y en especial la higiene fueron parte de un nuevo enfoque.

Luz Elena Galván de Terrazas menciona que en el caso de *El álbum de los niños* (1870-1876), publicación posterior a la que me ocupa, “el discurso se construía desde la necesidad de la limpieza del cuerpo, para evitar enfermedades. [...] el aseo era considerado como la base de la estimación social, ya que transparentaba la candidez del alma y comunica a nuestro exterior [sic] un atractivo irresistible”.⁸⁶

Otro aspecto característico de la prensa infantil fue su interés por la difusión de conocimientos científicos o “saberes curriculares”. Esto se debió en gran parte a su cercanía con el ámbito escolar, pues ya se ha mencionado que existió la posibilidad de que las publicaciones dedicadas a los niños cumplieran las funciones de herramientas didácticas. Terrazas señala que “se encontraban

⁸⁶ Luz Elena Galván Terrazas, “*El Álbum de los Niños. Un periódico infantil del siglo XIX*” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, núm. 3, vol. 6 julio-dic, pp. 304-305.

algunas de las materias que se impartían en las escuelas de la época. Entre otras, tenemos lo relacionado con la geografía”.⁸⁷

La prensa infantil reunió un conjunto de elementos para los niños, a los que se sumaron los contenidos dirigidos a los padres de familia. Es decir, estos impresos priorizaron la publicación de cuentos, artículos y reflexiones dedicadas a los niños, mientras que el mensaje transmitido a los padres radicó en el señalamiento de sus responsabilidades dentro de núcleo familiar.

Otro punto a destacar es la participación en la lectura⁸⁸ tanto de niños como de padres. En ese sentido, “el análisis de los cuentos desde esta perspectiva nos permite imaginar al padre o a la madre leyendo en voz alta alguno de estos cuentos a sus hijos”,⁸⁹ haciendo de la actividad de la lectura un aspecto relevante en cuestiones como la instrucción de los niños y su importancia como elemento de cohesión familiar. La prensa infantil se ubicó dentro del marco de las publicaciones misceláneas y literarias, con la firme intención de ayudar a la educación de los niños, y a apoyar en la conformación de la familia decimonónica mexicana.

⁸⁷ De Terrazas, Galván, "Aprendizaje de nuevos saberes...", *Op., cit.*, p. 10.

⁸⁸ Eugenia Roldan Vera, respecto a este tema apunta que: parte de la premisa de que la lectura individual o colectiva, en silencio o en voz alta es una actividad en la cual las percepciones del lector acerca del material impreso son incorporadas a ciertos marcos cognitivos, a través de los cuales se da sentido a lo que se lee. [...] Las teorías de la recepción y específicamente de la lectura sostienen que la lectura tiene lugar en el contexto de un cierto "horizonte de expectativas" del lector; de ahí que el significado de un texto se construya en la interacción entre el texto en sus formas materiales y discursivas y el lector con sus expectativas e ideas anticipadas acerca del texto. [...] La lectura entonces, como cualquier proceso de transmisión de conocimiento, implica respuestas, resistencias y/o negociaciones. En la lectura tienen lugar procesos de identificación y diferenciación del lector con respecto al autor, a los personajes, a los lugares o a los conceptos presentados en el libro, procesos a través de los cuales el lector se da sentido a sí mismo y a lo que rodea. Vera, Roldan, *Op., cit.*, p. 155.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 17.

1.3 El *Diario de los niños*: contenidos y datos generales de la obra

El *Diario de los niños* se publicó de 1839 a 1840 en la Ciudad de México y en su prologo nos adelantó cuál era su objetivo, “el *Diario de los niños* es una publicación miscelánea de conocimientos propios a la primera edad en todos los géneros [...] Nuestro objeto es instruir a los niños y cooperar de alguna manera a la mejora de la sociedad”.⁹⁰ Por otro lado, el *Diario* fue una traducción parcial del *Journal des enfants* editado por Eugénie Foa, cuya intención fue educar por medio de la lectura y a partir de los patrones culturales fundados en un liberalismo moderado a una "juventud" que oscilaba entre los ocho y los 14 años.⁹¹

La traducción del *Journal des enfants* no es una casualidad, pues a lo largo del siglo XIX mexicano las traducciones de textos franceses fueron recurrentes, ya que era considerada una nación moderna, a la cual países como México veían como un referente por adelantos políticos, económicos y sociales. En cuanto a los encargados del impreso mexicano, hay que señalar que, en el primer tomo participó Miguel González como impresor y Vicente García Torres quien compiló el *Diario*, posteriormente Torres se encargó de los siguientes dos tomos.

Hoy en día la publicación se conserva por tomos, esto se debe a que esa fue una de las opciones para adquirir todo el impreso, en la introducción del presente texto mencionamos que esto se podría hacer en la imprenta de los encargados de la obra o con algunos librereros, para adquirir la obra se necesitaba

⁹⁰ González Miguel y García Torres Vicente (eds.), *Diario de los niños*, Tomo 1 México, Imprenta de Miguel González, Imprenta de Vicente García Torres, 1839, p.1.

⁹¹ Alcubierre, Moya, *Op., cit.*, p. 61.

pagar el tomo por adelantado y liquidar los demás al momento de acudir por la obra.

Por otro lado, el *Diario de los niños* fue impreso a dos columnas con un promedio de 24 páginas por entrega con numeración continua para cada tomo. Además de ello, “se puede afirmar que el *Diario de los niños* se publicaba semanalmente; por ejemplo, en la introducción del tomo 1 se señala que la obra se publicará si hubiese suficiente número de suscriptores, por cuadernos semanarios de tres pliegos cada uno.”⁹² Quien adquirió el *Diario* pudo hacerlo en una sola exhibición, para eso era necesario acudir directamente a la imprenta del editor o a alguna librería, o contaba con la opción de darle un seguimiento semanal a la publicación y después encuadernarlos.

En cuanto a la extensión de los tres tomos que dieron forma al *Diario*, debo resaltar que era considerable en cuanto a páginas, pues el tomo 1 contó con 472, el segundo con 478 y el tercero con 332⁹³ haciendo un total de 1282 páginas de un contenido variado. Respecto al costo Beatriz Alcubierre señala que:

El precio de dos reales por cuaderno no parece excesivo si se le compara con los cuatro o cinco reales en que se vendían las no tan prolifas ediciones contemporáneas de *El amigo de los niños*. Pero si se piensa que los cuadernos debían ser liquidados semanalmente y que cada volumen reunió un promedio de 17 entregas, entonces tenemos que el precio por volumen era de alrededor de cuatro pesos de doce el de la colección completa. De modo que, en conjunto, se trataba de una edición costosa – incluso podría decirse que de lujo–, aunque debemos recalcar que el sistema de entrega la hacía relativamente accesible a un público de clase media para el cual se hallaba pensada.⁹⁴

⁹² Miguel Ángel Castro, Guadalupe Curiel (coords.), *Op., cit.*, p. 130.

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ Alcubierre, Moya, *Op., cit.*, p. 44.

Otro de los aspectos que se deben mencionar del *Diario* es su autoría.⁹⁵ Esta se adjudicó a Vicente García Torres, según la argumentación de Othón Nava, pero al revisar el texto *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855* se mencionan tres nombres: Wenceslao de la Barquera, Miguel González y Vicente García Torres. El primero de ellos debe ser descartado, pues al parecer hubo una confusión en el Texto *Publicaciones...* ya que, de la Barquera editó *El Correo de los Niños papel periódico sobre educación física, moral, civil y literaria*, en 1812⁹⁶ impreso que se puede considerar de los pioneros en el género; en cuanto a Miguel González, hasta el momento no he logrado precisar más datos sobre él, fuera de lo que señala el mismo Othón Nava: “Miguel González, quien desde inicios de los treinta manejaba la imprenta de Martín Rivera y, a partir del año 1835, se estableció por su cuenta sacando en 1837 su primera revista: *El Diorama*”.⁹⁷

Los datos son más amplios al momento de hablar de Vicente García Torres, puesto que fue uno de los nombres que se logró posicionar dentro de la empresa editorial. “Todos los que se dedican al estudio del siglo XIX tarde o temprano se encuentran con el nombre de Vicente García Torres en los pies de imprenta de libros, folletos y periódicos, y en especial, en *El Monitor Republicano*”.⁹⁸ Aunque

⁹⁵ Debo agradecer a Emiliano Canto Mayen por su valiosa asesoría en este tema.

⁹⁶ Garriz Ruiz, Amaya (Virginia Guedea y Teresa Izoano coords.), *Impresos novohispanos, Tomo 1, 1808-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 297

⁹⁷ Othón Nava Martínez, “La empresa editorial de Vicente García Torres, 1838-1853”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Constructores del cambio cultural: impresores-editores y librerías en la ciudad de México 1830-1855*, México, Instituto Mora, 2003, p. 260.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 253.

los datos biográficos del impresor son “oscuros”,⁹⁹ no hay información más clara sobre su formación.

Se sabe que Torres efectuó diversos viajes a Europa, todo esto gracias al apoyo del marqués de Vivanco, “El primer viaje lo realizó entre 1827 y 1830, cuando era un joven de escasos 16 años. En el segundo, de 1833 a 1837, Vicente, ya más maduro debió haber recibido una fuerte influencia de la vida cultural europea”.¹⁰⁰ Después de su estadía en el viejo continente inicio su carrera, primero publicando un catecismo¹⁰¹ y posteriormente un tratado,¹⁰² Nava relata que su carrera comenzó a tener éxito ello;

Lo impulsó lógicamente a emprender la aventura del *Diario de los Niños. Literatura, Entretenimiento e Instrucción* [...] El *Diario* se convirtió en otro éxito de García Torres que lo impulsó a establecerse como impresor. De esta manera, los dos primeros tomos salieron de la imprenta de Miguel González en 1839, pero el tercero apareció en 1840 y el nombre de Vicente G. Torres signó por primera vez el pie de imprenta, lo que la convirtió en la primera publicación de salida de su taller.¹⁰³

Por lo tanto, la publicación del *Diario* corrió por cuenta de dos personajes, Miguel González y Vicente García Torres. Ya que la impresión del primer tomo se llevó a cabo en el taller de González y los tomos restantes en la imprenta de

⁹⁹ Los primeros años de vida de Vicente García Torres son muy oscuros, al grado de que sus biógrafos no precisan la fecha exacta de su nacimiento, limitándose a señalar que ésta ocurrió en el año de 1811, en la población de Real del Monte, en el actual estado de Hidalgo, en el seno de una familia humilde formada por Marcos García y Ventura Bosturio. [...] en 1822 tuvo la suerte de conocer a José Morán y del Villar, marqués de Vivanco. [...] Según parece, el encuentro entre los dos personajes puede situarse en 1826, cuando era ayudante del marqués en la hacienda de Chapingo. La relación floreció, y con el tiempo Vicente se convirtió en su secretario. García Torres se benefició mucho del trato con el marqués, ya que gracias a éste tuvo instrucción y la oportunidad de viajar a Europa. *Ibidem*, p. 256, 257.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 257.

¹⁰¹ Su primer libro se tituló *El por qué o ingeniosas preguntas y respuestas interesantes, siendo una explicación familiar y muy divertida, de las causas y efectos, no solamente de los fenómenos atmosféricos y otros sino también de los que pasa a nuestra vista directamente y a cada hora, aunque frecuentemente sin saber por qué*. El libro fue traducido del inglés y editado por V. G. Torres e impreso por J. Ojeda en el año 1838. *Ibidem*, p. 258.

¹⁰² *Tratado completo de diplomacia, o teoría general de las relaciones exteriores de las potencias de Europa, conforme a las más célebres autoridades: para un ministro antiguo*. *Ibidem*, p. 259.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 261.

Torres, en ese sentido la publicación del *Diario* fue una coedición. A esto hay que sumar que en ninguna sección del impreso se menciona el nombre del editor o editores, por lo tanto, el crédito corresponde a quienes lo imprimieron y recopilaron, es decir Torres y González.

En lo que refiere al contenido del *Diario*, contó con una amplia gama de secciones propias de una obra miscelánea. Cada tomo contuvo con su respectivo índice, ello nos ayuda en la labor de pensar a la obra en su conjunto. Al revisar los tres índices podemos constatar que existió una gran variedad de secciones, de igual forma hay que resaltar que cada tomo mostró variaciones en cuanto al número de apartados, así como la repartición de las temáticas, ya que, el primero de ellos constó de 18 secciones, el segundo de 17 y el tercero con 14.

En cuanto a la distribución, resalta que los índices de cada tomo no presentan una aparente uniformidad, por ejemplo, el primer tomo tuvo secciones como: economía social, viajes, física, bellas artes, entre otras, que no aparecieron en los siguientes tomos. A su vez las secciones de cuentos y anécdotas, geografía, historia natural, costumbres y usos, se hicieron presentes en toda la obra, y las secciones de educación, pensamientos y discursos, biografía solamente en los primeros dos, por último, el índice de los tomos 2 y 3 compartieron las secciones de higiene y estudios históricos (Tabla 1).

Tabla 1. Secciones del Diario de los niños.

Tomo 1	Tomo 2	Tomo 3
Astronomía	Anécdotas históricas	
Bellas artes		
Biografía	Biografía	Botánica
Costumbres y usos	Costumbres y usos	Costumbres y usos

Cuentos y anécdotas	Cuento y anécdotas	Cuentos y anécdotas
	Curiosidades	Curiosidades científicas
Economía social		
Educación	Educación	
Estudios históricos	Estudios históricos	Estudios históricos
Física	Fabulas en verso	
Geografía	Geografía	Geografía
	Geología	
	Gnomónica	
	Higiene	Higiene
Historia natural	Historia natural	Historia natural
Industria		
Literatura extranjera		Literatura
Meteorología		Novelas
Pensamientos y discursos	Pensamientos y discursos	Pensamientos sueltos
Poesía	Poesía	Poesía
	Psicología	
Química		Variedades
Viajes		Viajes

Fuente: *Diario de los niños*, tabla elaborada por José Macuil García.

Por otro lado, es importante señalar que el *Diario de los niños* contó con 343 artículos distribuidos en las secciones arriba señaladas. Sin embargo, la mayoría de ellos fueron artículos anónimos, hablamos de 276 artículos con esta característica, es decir, el 84% del total de contenidos publicados. Mientras que 67 están firmados, cifra que representa tan solo el 16% de toda la obra.

A pesar de ello, resulta interesante señalar la distribución de los artículos con autoría. Por ejemplo, en la sección de “Anécdotas históricas” son cinco artículos firmados, mientras que solamente seis en la sección “Cuentos y anécdotas”, por su parte en “Costumbres y usos sólo” cinco artículos contaron con

esa característica, al igual que la sección de “Literatura”. Sin embargo, este no fue el caso de un apartado en específico dentro de los tres tomos del *Diario de los niños*, pues en la parte dedicada a la poesía, el número de artículos con autoría es significativo; de 31 artículos que se publicaron en esta sección, 26 cuentan con el nombre del responsable del contenido, esta cifra representa el 46% de toda la sección poesía.

Tal como se puede observar, los artículos con autoría son prácticamente la mitad de los artículos totales de la sección, hay que recordar que ésta apareció en los tres tomos, al igual que Cuentos y anécdotas. Debo agregar que, los artículos que aparecieron firmados en el apartado “Poesía” representaron el 28% del total de los textos con referencia de autor o procedencia.

El tema de la autoría de los artículos en el *Diario de los niños* se puede explicar de la siguiente manera. El *Diario*, como he señalado, fue una traducción del *Journal des enfants*. Sin embargo, al indagar sobre la publicación original, resalta que en todos los artículos se señaló quién era el autor, a diferencia del *Diario de los niños*, por ejemplo, en el primer tomo se publicó “Los doce apóstoles” artículo que no cuenta con autoría, sin embargo, en el *Journal des enfants* se publicó “*Les douze Apóstres*” que se aclara es de Grimm. Otro ejemplo del mismo tomo es “Las transformaciones” que en la versión francesa llevó por nombre “*Les Transformations*”, del cual se señaló fue una traducción de Galderon, por último en el segundo tomo apareció el artículo “El ángel custodio” que en el original fue nombrado “*L´ Ange gardien*” cuyo autor fue M. Eléonore de Vaulabelle.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Para la consulta de parte del contenido del *Journal des enfants* véase: <https://books.google.com.mx/books?id=gA5MAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=editions:7RGUC>

Considero que los artículos cuya autoría fue señalada en el *Diario de los niños* pertenecieron únicamente a la versión mexicana, es decir, de la publicación original –*Journal des enfants*—se realizó una selección de artículos, mismos que fueron complementados con textos de otras publicaciones y autores. Este fenómeno es propio de las publicaciones del siglo XIX, dentro de las razones que motivaron a los editores decimonónicos estuvo el interés de difundir contenidos literarios o científicos publicados por otros impresores, literatos e intelectuales decimonónicos, de esta forma publicaciones como el *Diario de los niños* enriquecieron sus contenidos.

En ese sentido, ¿Quiénes fueron algunos de los autores que aparecieron en el *Diario de los niños*? Retomando el caso de la sección “Poesía”, además de contar con el mayor número de artículos firmados, fue el apartado en cual el nombre J.J Mora se repitió en nueve ocasiones. La firma corresponde al español José Joaquín de Mora quien nació en Cádiz el 10 de enero de 1783¹⁰⁵ “vivió 81 años –entre 1783 y 1864—, y en ellos tuvo tiempo de luchar una guerra, caer prisionero, casarse con una intelectual, exiliarse, ser amigo de un par de dirigentes, redactar una Constitución, fundar y dirigir varios periódicos”,¹⁰⁶ entre otros nombramientos más.

[vFqSmQC&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwinuYPT5dzVAhUHpY8KHVCZCrgQ6AEINTAC#v=onepage&q&f=false](https://www.google.com/search?vFqSmQC&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwinuYPT5dzVAhUHpY8KHVCZCrgQ6AEINTAC#v=onepage&q&f=false)

¹⁰⁵ Véase: Miguel Luis Amuántegui, *Don José Joaquín de Mora. Apuntes Biográficos*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, Calle de la Moneda, N°112,1888.

¹⁰⁶ Alberto Zazo Esteban, “José Joaquín de Mora, protestante ante la muerte”, en *Castilla. Estudios de literatura*, Vol.7, año. 2016, España, p. 127.

En lo que refiere a su faceta como poeta hay que destacar su texto *Poesías*¹⁰⁷ publicado en 1836 en Cádiz, ya en 1840 el texto *Leyendas Españolas*,¹⁰⁸ formaron parte del trabajo literario de José Joaquín de Mora.¹⁰⁹

En cuanto al nombre de J.V. Betancourt que aparece en el *Diario de los niños*, se refiere a José Victoriano Betancourt,¹¹⁰ de acuerdo con el estudio biográfico de Emeterio S. Santovenia, Betancourt figuró en la “época más floreciente de la poesía en Cuba, época que comprende de 1830 a 1843”,¹¹¹ en 1838, junto con Antonio Bachiller (1812-1889),¹¹² Manuel Costales—su nombre apareció en las secciones: Anécdotas históricas, Cuentos y Anécdotas— (1815-1866)¹¹³ y José Silverio Jorin (1816-1897)¹¹⁴ fundaron la publicación dedicada a la

¹⁰⁷ José Joaquín de Mora, *Poesías*, Cádiz, Librería de Ferros, Calle de San Francisco N°5, 1836.

¹⁰⁸ José Joaquín de Mora, *Leyendas Españolas*, México, Librería de Galván, 1840.

¹⁰⁹ Cabe destacar que en cuanto a los poemas utilizados en el *Diario de los niños*, solamente “La muerte del justo” aparece en *Poesías*, desconozco si los demás poemas fueron renombrados o se encuentran en algún otro texto del autor.

¹¹⁰ “Nació en Guanajay, en 1813. [...] Ejerció la profesión de abogado en Matanzas de 1860 a 1869. En este año pasó a México, donde falleció en la ciudad de Córdoba en 1875.” José Lezama Lima, *Antología de la poesía cubana, tomo II, siglo XIX (I)*, Madrid, Editorial Verbum, 2002, p. 298.

¹¹¹ Emeterio S. Santovenia, *José Victoriano Betancourt. Estudio biográfico*, Habana, impreso La Universal de Ruiz y Comp., Obispo Núm. 34, 1912, p. 3.

¹¹² De este grupo de personajes el nombre de Antonio Bachiller debo señalar, apareció en las secciones de Economía social a diferencia de los ya mencionados poetas. Por otro lado en palabras de Raimundo de Castro y Bachiller: “Antonio Bachiller perteneció a una de las familias con mayor número de hombres ilustres [que] ha dado a nuestra historia patria. En efecto se cuentan entre el número de sus mayores o estuvieran a él unidos por vínculos de sangre, Don Rafael Bachiller y Mena Oidor de la Audiencia de Guadalajara en México, Asesor general del virrey habanero Conde de Revillagigedo y Presidente nombrado de la Audiencia de Puerto Príncipe (Cuba)”. Raimundo de Castro y Bachiller, *Don Antonio Bachiller y Morales*, Habana, Sin editorial, 1939, p. 21. Los corchetes son míos.

¹¹³ Originario de la Habana, “realizó estudios en los Padres Escolapios y en el Seminario de San Carlos. Se graduó de Bachiller en leyes (1833) y de Abogado (1839). Enseñó filosofía, física y derecho patrio. [...] Cofundador de *La Siempre-viva* (1838). Coeditor durante algunos años del *Aguinaldo Habanero* y del *Álbum Religioso para los niños*. [...] Su *Libro de lectura para los niños* (ocho ediciones entre 1846 y 1867) fue recomendado por la Sección de Educación de la Sociedad Económica”. Instituto de Literatura y Lingüística (Cuba), *Diccionario de la literatura cubana*, Habana, Letras Cubanas, 1980, p. 239.

¹¹⁴ También originario de la Habana, “Hizo sus primeros estudios con los Padres Escolapios de la Academia de San José de Calasanz. Más tarde estudió en el Colegio de San Cristóbal de Carraguo, donde fue alumno de José de la Luz Caballero. Estudio además en el Seminario de San Carlos, en el que fue discípulo José Agustín Govantes. Apadrinado por Luz, se graduó de

juventudes cubanas *La siempreviva*,¹¹⁵ misma que definía su labor como una transmisión sencilla de los conocimientos a sus lectores¹¹⁶, y de la cual, los editores del *Diario de los niños* tomaron algunos artículos de Betancourt, y de los demás fundadores de *La siempreviva*.

En el mismo grupo de poetas cuyos nombres aparecieron en el *Diario de los niños* se encontraron el oriundo de Villafranca Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)¹¹⁷ y, el sevillano Gabriel García Tassara (1817-1875).¹¹⁸ En cuanto a este último, María Sierra señala que fue “un poeta de éxito en los salones literarios de Madrid romántico, periodista fustigador de los males del sistema, [...] embajador enojoso en unos Estados Unidos en plena guerra civil, escritor desengañado de la política y sus vicios”,¹¹⁹ de facción liberal supo combinar sus dotes como poeta y su postura política, María Sierra apunta que su estilo se caracterizó por denunciar y analizar a la sociedad a través de sus poemas o en la tribuna política. “Para él, está clara la misión –política—del poeta, que puede no solo desvelar la verdad sino también hacerse oír por los, de otro modo, sordos hombres”.¹²⁰

Bachiller en el Leyes en la Universidad de la Habana, en 1835. Colaboró en *El Álbum* (1838), donde publicó poemas, y en *La Siempreviva* (1838-1840).” *Ibidem*, p. 471.

¹¹⁵ José María Aguilera Manzano, “Publicaciones periódicas e imprentas de la Habana entre 1824 y 1845 en los archivos cubanos y españoles”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Núm. 64, año 1, enero-junio, Sevilla, España, 2007, p. 317.

¹¹⁶ Véase la versión en línea del *Diccionario de literatura cubana* que alberga la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diccionario-de-la-literatura-cubana--0/html/254s.htm> Consultado el 10 de agosto de 2018.

¹¹⁷ Para consultar parte de su obra véase: D. Joaquín del Pino, D. Fernando de la Vera e Isla, *Obras en prosa de D. Enrique Gil y Carrasco*, Madrid, Imprenta de la viuda e hijo de D. E. Aguado, calle de Ponteijos, nº8, Tomo 1, 1883.

¹¹⁸ Véase: Francisco Álvarez, *Corona Poética en honor del esclarecido poeta D. Gabriel García Tassara*, Sevilla, Francisco Álvarez y C^a. Editores, Tetuán, nº 24, 1878.

¹¹⁹ María Sierra, “Política, romanticismo y masculinidad: Tassara (1817-1875)”, en *Historia y Política*, núm. 27, Madrid, enero-junio, 2012, p. 206.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 213.

Por su parte, Enrique Gil fue educado en su niñez bajo la tutela religiosa de los Padres Agustinos, para más tarde terminar la carrera de Abogado.¹²¹ En cuanto a su vida como poeta, Gullón puntualiza que Enrique Gil fue un escritor crítico, que gustaba de evocar al pasado y contaba con una excelente prosa. Sin embargo, debo resaltar una faceta de su prolija carrera, ya que a fines de “1837 – en sus veintidós año—, acude al prosaico palenque de las redacciones de periódicos y revistas, *El español*, primero: el *Correo Nacional*, el *Semanario Pintoresco*, *El Sol*, insertan sus poemas, sus artículos en prosa”,¹²² destaca que *El español*¹²³ fue uno de los impresos del cual el *Diario de los niños* utilizó algunos de sus artículos en la sección de Cuentos y anécdotas.

En lo que respecta a autores fuera del ámbito literario, destaco los nombres de Geroges-Louis Leclerc o conde de Buffon (1707-1788)¹²⁴ y el de Pedro Alejandro Auber (1786-1843),¹²⁵ este último fue una figura de gran importancia en el desarrollo de la ciencia en Cuba, pues formó parte del *Jardín Botánico de Cuba*,

¹²¹ Ricardo Gullón, “La vida breve de Enrique Gil”, en *Ínsula*, núm. 6, 15 de junio, España, 1946, p.1.

¹²² *Ibidem*, p.2.

¹²³ *El español* fue un impreso de corte liberal moderado, publicado en Madrid de 1835 a 1848, fundado por Andrés Borrego (1802-1891). Para conocer mayores datos de la publicación consúltese la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003463458&lang=es> Consultado el 15 de agosto de 2018.

¹²⁴ “Nació en la población francesa de Montbard, cerca de Dijon. Aquí cursó estudios de derecho y a los 21 años inició en Angers su amplia formación científica: botánica, cosmología, física, geología y metalurgia, geometría, matemáticas, medicina, zoología.” Noguera-Paláu JJ, “Geroges Luis Leclerc, Conde de Buffon, Montbard, 1707-París, 1788”, en *Arch Soc Esp Oftalmol*, España, vol.84, núm.12, dic. 2009, p. 643.

¹²⁵ Nació en Havre en el año de 1786 y falleció en la Habana en el año de 1843, véase: Xosé A. Fraga Vázquez [2012], “Pedro Alejandro Auber e Fondniare”, en *Álbum da Ciencia. Culturagalega.org. Consello da Cultura Galega*. [lectura: 25/08/2017] URL: <http://www.culturagalega.org/albumdaciencia/detalle.php?id=325>

del cual fue director interino, a su vez hay que destacar su participación constante en la prensa y en la investigación en el área de la Botánica.¹²⁶

Por su parte Buffon, gestor de la obra *Histoire naturelle*, dedicó su trabajo al estudio de “objetos naturales de los tres reinos convencionales: mineral, vegetal y animal. [...] Consideraba a los humanos como una especie animal de características singulares y, por tanto, cubrió lo que hoy llámanos antropología, sociología e historia de la cultura”.¹²⁷ En síntesis, los editores de *Diario de los niños* utilizaron artículos de distintas publicaciones y de autores para ampliar la difusión de autores cuya relevancia fue notoria en ámbitos como la poesía y la ciencia, este fenómeno fue común durante el siglo XIX y fue definido por autores como Jefferson R. Spell como *borrowing and contributing*, es decir, tomar prestados textos para contribuir a la difusión de obras reconocidas y ajustarse a los contenidos y autores publicados en su tiempo.¹²⁸

Por otro lado, el *Diario* contó en su totalidad con una fuerte carga de conocimientos científicos, o “saberes curriculares”, es decir, los conocimientos que se instruyeron en el ámbito escolar. En el caso del *Diario de los niños*, la relación entre los artículos y saberes curriculares correspondería a la enseñanza primaria (Tabla 2), misma que durante el periodo estudiado (1839-1840) fue modificada en dos ocasiones.

¹²⁶ Véase: Antonio Bachiller y Morales, *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública de la isla de Cuba*, Habana, Imprenta del Tiempo, calle de Cuba número 37, 1861, pp. 104-112.

¹²⁷ Stephan Jay Gould, “El hombre que inventó la historia natural”, en *Revista de Economía Institucional*, Colombia, vol. 16, Núm. 31, segundo semestre, 2014, p. 344.

¹²⁸ Véase: Jefferson Rea Spell, “Mexican literary periodicals of the nineteenth century”, en *Modern Language Association*, Vol. 52, núm. 1(mar., 1937).

Tabla 2. Currículo de la enseñanza primaria

Currículo de 1832, enseñanza primaria (para niños)	Currículo de 1832, enseñanza primaria (para niñas)	Currículo de 1833, enseñanza primaria
Contar	Costumbres, bordados y labores femeninas	Catecismo político
		Catecismo religioso
		Costura, bordado y otras labores femeninas
Escritura	Escritura	Escritura
Lectura	Lectura	Lectura
Nociones necesarias de la Constitución		
Principios elementales de religión	Principios de religión	
Reglas de urbanidad	Reglas de urbanidad	

Fuente: Meneses, Ernesto, Tendencias educativas oficiales en México: 1821, México, Cee, Uia, Tomo 2, 2001. Tabla elaborada por José Macuil García.

Al observar las tablas 1 y 2 se puede inferir que el *Diario de los niños* no tuvo una relación directa con los conocimientos impartidos en la educación primaria, sin embargo, debo señalar que dentro de las secciones; costumbres y usos, cuentos y anécdotas, educación, economía social e higiene, el *Diario* instruía a los niños en temas como: la religión, la política, las costumbres, las labores femeninas y la urbanidad.

Por otro lado, las materias como gramática y geometría, que fueron eliminadas para los planes de 1832 y 1833, pero que estaban dentro del plan anterior (1823).¹²⁹ Sí formaron parte de los contenidos del *Diario* y, como agregado, el impreso sumaba artículos sobre economía, física, geografía,

¹²⁹ Ernesto Meneses, *Tendencias educativas oficiales en México: 1821*, México, Centro de Estudios Educativos, Universidad Iberoamericana, Tomo 2, 2001, p. 99.

geología, historia, industria, incluso dibujo técnico, temas que correspondían al currículo de la enseñanza preparatoria, como lo señala Ernesto Meneses.

En el caso del *Diario de los niños* se puede concluir que la amplitud de temas buscaba cubrir el currículo de la enseñanza primaria, a los que agregó saberes que iban más allá de un nivel básico, una posible explicación para ello es el carácter pedagógico de la publicación, si bien, temas como la física, geografía y la industria eran temas complejos. Por otro lado, el *Diario* publicó artículos que resultaban útiles para un primer acercamiento a estas materias, es decir, todos estos contenidos pueden ser considerados como una formación previa al ingreso a la preparatoria, o como una referencia documental al momento de estudiar estos temas.

Otro punto por considerar es que, el *Diario de los niños* fue una publicación pensada para toda la familia, por lo que es posible que estos artículos fuesen dirigidos a los miembros de mayor edad, en ambos casos, al adquirir el *Diario* se ofrecían conocimientos variados, que no solo atendían al comportamiento y responsabilidades de los integrantes de la familia, sino que buscaba cubrir los parámetros propuestos por el sistema educativo.

Conclusiones

Las publicaciones periódicas, durante la primera mitad del siglo XIX, se encargaron de difundir noticias, de ser tribuna política, dar a conocer avances científicos y de entretener a la sociedad alfabetizada del país. A estas características hay que sumar el papel instructivo que adquirieron con el surgimiento de la prensa que hoy podemos considerar cultural, cuya intención fue brindar herramientas para la educación moral de sus lectores.

Para solventar estos cambios, los editores de las diversas publicaciones recurrieron principalmente a las traducciones y litografías, con estas dos herramientas se buscaba diversificar los contenidos de los impresos, además de ello, difundir los conocimientos extranjeros en la recién formada nación mexicana, mientras que el uso de las litografías hizo de las publicaciones un producto más atractivo, con un enfoque orientado a la didáctica de quienes tuvieron acceso a las diversas publicaciones y agregaron un valor estético a los impresos.

Producto de los diversos cambios que las publicaciones instrumentaron a partir de 1821 como parte de los esfuerzos para cimentar una nueva nación, surgieron distintos estilos dentro de la prensa decimonónica, aparecieron impresos dedicados a distintos sectores de la sociedad y con temáticas diversas. La prensa infantil fue un ejemplo claro de la diversificación de las publicaciones, pues una de sus intenciones era educar a los niños, a quienes se les consideraba el futuro y el punto de partida para para la sociedad mexicana, de igual forma la prensa infantil estuvo pensada los padres, ya que se les recordaban sus responsabilidades dentro del entorno familiar, haciendo de la prensa infantil un género que buscó unir elementos pedagógicos enfocados a la familia del siglo XIX.

El *Diario de los niños* fue una muestra del género de la prensa infantil, la publicación coeditada por Miguel González y Vicente García Torres de 1839 a 1840, se caracterizó por ser una publicación hecha a partir de la selección y traducción de algunos artículos del *Journal des enfants* a ellos se sumaron artículos de diversas publicaciones, como *El español* y la *Siempreviva*, de estas publicaciones resalta el interés del *Diario* por integrar artículos principalmente literarios, cuyos autores fueron españoles, sin embargo la mayoría de los autores

señalados fueron latinoamericanos, en específico poetas cubanos, sin dejar de lado los ejemplos referentes a la difusión de la ciencia donde nuevamente se tomaron trabajos de americanos y europeos.

Por otro lado, destaca que los contenidos del *Diario de los niños* abarcaron distintas temáticas con la intención pedagógica de la prensa infantil, pues a lo largo de sus tres tomos, el *Diario* cubrió gran parte de las materias que se impartían a nivel primaria durante la primera mitad del siglo XIX, a ello se sumaron elementos que se enseñaban en niveles superiores a la primaria. La intención fue brindar una herramienta pedagógica que pudiera ser utilizada en distintos momentos de la educación escolar de los niños. En síntesis, podemos imaginar que el *Diario de los niños* a pesar de contar con ciertas particularidades ya mencionadas, en su conjunto aspiraba a ser una obra “miscelánea de conocimientos propios a la primera edad de todos los géneros [...] Nuestro objetivo es instruir a los niños y cooperar de alguna manera a la mejora de la sociedad”.¹³⁰

Capítulo 2. La familia vista a través del *Diario de los niños*

Introducción

Una de las características de la prensa infantil fue su interés por la instrucción de todos los integrantes del hogar. Recordemos que para el siglo XIX, la familia era considerada la base de la sociedad y del orden social, aspecto que hasta nuestros días se mantiene. Robert Rowland señala que la familia es vista como una

¹³⁰ La editorial, “Prologo”, *Diario de los niños*, tomo 1, 1839, p. 1.

“realidad inmediata y natural —se ha planteado incluso la cuestión de su carácter de institución universal—”;¹³¹ aunque sea una institución histórica y cultural.

El presente capítulo tiene como objetivo analizar la forma en la que el *Diario de los niños* planteó la estructura de la familia. A través de diversos artículos el *Diario* señaló temas específicos como: las responsabilidades, las cualidades y la función de todos los integrantes del entorno familiar, es decir, madre, padre e hijos. En ese sentido, el capítulo se dividirá en tres apartados.

En el primero, nos centraremos en las responsabilidades de la madre dentro del hogar. Publicaciones como el *Diario de los niños* enfatizaban que las madres de familia debían evitar actitudes o costumbres que alejaran a los niños de sus cuidados, ejemplo de ello fue la recomendación de recurrir a los servicios de las nodrizas. Por otro lado, la vida marital fue uno de los aspectos en los que el *Diario* hizo énfasis en las actitudes que se debían eliminar, y otras en cambio, imitar.

Aunado a esto, encontramos alusiones a la figura paterna, misma que se caracterizó por su autoridad, temática que abordaremos en el segundo apartado. En el *Diario* se señalaron actitudes que los hombres deberían tener al momento de su participación en la instrucción de sus hijos, y se invitó a que el padre ayudara en el desarrollo emocional y físico de éstos. Siguiendo la postura del *Diario*, los padres de familia principalmente debían encargarse de corregir las actitudes incorrectas de sus hijos, y de ser necesario, las de su esposa, todo esto por la vía del diálogo y el ejemplo. Por lo tanto, se buscaba una actitud cordial de los padres

¹³¹ Robert Rowland, "Población, familia y sociedad", en Pilar Gonzalbo (comp.), *Historia de la familia*, México, Instituto José María Luis Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 31.

de familia, pero a la vez, siempre dispuesta a instruir a los demás miembros del hogar.

En el último, se señalarán algunos rasgos de los niños, en especial lo que atañe a su comportamiento, pues regularmente se les asociaba con el amor y la felicidad; a través de poemas, relatos, etcétera. El *Diario de los niños* subrayó que la bondad debía caracterizar a los pequeños del hogar. Sin embargo, la misma publicación señaló actitudes y comportamientos que no eran bien vistos en los niños.

2.1 La madre y sus responsabilidades en el entorno familiar

Las mujeres a lo largo del siglo XIX estuvieron ligadas a diversas actividades tanto laborales como dentro del hogar.¹³² De acuerdo con algunas fuentes de la época, novelas y textos dedicados a la instrucción de las mujeres, “las madres eran las encargadas de enseñar a sus hijas a coser, bordar y cocinar, a conocer objetos y mercancías que servían para la elaboración de los alimentos”.¹³³

A estos conocimientos del hogar podemos agregar obligaciones como la obediencia a su marido, el mantenimiento del orden al interior de la casa y el cuidado e instrucción de los hijos. Fuera del hogar, las mujeres realizaban actividades como ir al mercado, pasear, vender en puestos de comida, y en caso de mujeres con mayor poder adquisitivo, dar paseos en carruaje o a pie, asistían a

¹³² “El papel especial de las mujeres en la socialización de los niños, el manejo de la casa y el reclutamiento de soldados, lo mismo que no ignoraban su potencial como trabajadoras, maestras y miembros de grupos de presión política y de asociaciones de caridad”. Silvia Marina Arrom, *Las mujeres de la ciudad de México*, México, Editorial Siglo XXI, 198, p. 63.

¹³³ Ana Lau Jaiven, *De usos y costumbres: aproximación a la vida cotidiana de las mujeres en la ciudad de México (1821-1857)*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. (Tesis de Maestría), p. 153.

bailes, “al templo o la tertulia o diversión autorizada por la costumbre o por el marido”.¹³⁴

A grandes rasgos, podemos decir que el interés hacia las mujeres se enfocaba en desarrollarles cualidades y actividades que les otorgaban responsabilidades esenciales en la estructura familiar decimonónica. En ese sentido, hay que señalar que todas estas características formaron parte de las ideas de la Ilustración, en las que se buscaba un cambio en la estructura social que esperaba que los integrantes de la sociedad contaran con una instrucción correcta.

En palabras de Francisco Flecha, la ilustración tuvo como finalidad el “conocer para conocerse, transformar para transformarse”,¹³⁵ dicho de otra manera, se pretendía difundir e instruir con nuevos conocimientos a la sociedad, esperando que este proceso fomentara el desarrollo intelectual y el comportamiento social.

Las propuestas de la ilustración terminaron por modificar la concepción de la familia. En el caso de las mujeres el proceso fue particularmente significativo, ya que las posturas ilustradas –a la postre también llamadas modernidad—dotaron de mayor responsabilidad a la mujer en las tareas dentro del hogar, pues con la llegada de las nuevas corrientes ideológicas se vieron modificadas y en algunos casos se incluyeron nuevas tareas a las ya establecidas.¹³⁶

¹³⁴ María de la Luz Parcero López, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992, p. 108.

¹³⁵ Francisco Flecha Andrés, *Antropología y educación en el pensamiento y la obra de Jovellanos*, España, Universidad de León, 1990, p. 20.

¹³⁶ “Modelo en que se ensalza a una mujer doméstica y sensible, así como una imagen del matrimonio como lugar de felicidad entre los cónyuges, a la búsqueda de una armonía familiar,

A través de textos y publicaciones los sectores alfabetizados se acercaron a las nuevas ideas en cuanto a la familia, y con ello a la percepción de la mujer. En el *Diario de los niños* varios artículos fueron dedicados a la instrucción de la mujer desde distintos ámbitos, uno de ellos el enfoque histórico. El *Diario* publicó pasajes de la vida de mujeres “ilustres” como: María Antonieta, Isabel la Católica, Ana Bolena, María Estuardo, entre otras. En estos textos se destacaba que gracias a su carácter y buena educación estas mujeres habían pasado a la historia. Podemos considerar que exponer aquellos casos fue una forma de incentivar el interés de las lectoras para ampliar sus conocimientos.

Así mismo, el *Diario de los niños* dedicó parte de sus contenidos a la instrucción de la mujer, sobre todo buscando introducir las nuevas responsabilidades que las mujeres adquirirían dentro del hogar, sin olvidar señalar los errores que debían evitar las mujeres. Todos estos conocimientos difundidos dentro del *Diario de los niños* se enmarcan en un contexto para mujeres casadas en el que debían atender; en primer lugar lo referente a la vida marital, después la importancia de la maternidad y por último el papel de las mujeres en la crianza de los niños.

En cuanto a la vida marital, el *Diario de los niños* señaló que el matrimonio “además de la santidad que encierra como sacramento, debería ser el medio más precioso para labrar la dicha del género humano”.¹³⁷ Entonces ¿qué papel desempeñaba en siglo XIX la mujer en el matrimonio? Si nos guiamos por lo que se escribió en el *Diario*, la mujer casada es presentada como alguien dulce y

necesaria para el orden social”. Pegerto Saavedra, Hortensio Sobrado [et. al], *El siglo de las Luces. Cultura y vida Cotidiana*, España, Editorial Síntesis, 2004, p. 203.

¹³⁷ La editorial, “Reforma a una Muger [sic.]”, *Diario de los niños*, tomo 1, 1839, p. 275.

dedicada, pues el “espacio doméstico tenía unas claras connotaciones sentimentales”.¹³⁸

Para demostrar esto, recurrimos al relato de “La perfecta casada”, publicado en el tercer tomo del *Diario*. En él se narra la historia de Leslie y María, matrimonio que no contaba con ningún problema al interior del hogar; ya que Leslie era un hombre honrado y varonil, mientras que María “una joven bella y de envidiables cualidades, que había sido educada con el esmero correspondiente a su rango”.¹³⁹

Por desgracia Leslie perdía su riqueza, orillando a los protagonistas a abandonar la vida holgada que hasta el momento llevaban. Él pensaba que perder su fortuna le traería problemas con su mujer, pero resultó todo lo contrario y así lo expresó: “en nada me lo ha manifestado, pues no he visto en ella más que dulzura y buen humor, antes bien me ha parecido más alegre que nunca. Toda ella ha sido para mí amor, consuelo y ternura”.¹⁴⁰

El relato enfatiza que, gracias a su educación, María supo valorar lo que tenía dentro de su matrimonio, y entendía que debía estar con su marido atendiéndolo sin importar la situación en la que se encontraran. “La perfecta casada” es un ejemplo de lo que se esperaba fuese el matrimonio, siempre “definido por el afecto moderado y por el placer de la mutua compañía entre los cónyuges”.¹⁴¹

Sin embargo, si la esposa no contaba con los conocimientos necesarios para desempeñar sus tareas en el hogar, o sus actitudes no demostraban una

¹³⁸ Pegerto Saavedra, Hortensio Sobrado, *Op., cit.*, p. 203.

¹³⁹ Juan Muñoz y Castro, “La perfecta casada”, *Diario de los niños*, tomo 3, 1840, p. 273.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 277.

¹⁴¹ Pegerto Saavedra, Hortensio Sobrado, *Op., cit.*, p. 204.

educación “correcta”, el hombre tenía la facultad de ayudar a remediar este problema, uno de los medios era una charla para orientar a la mujer a corregir las actitudes negativas de la misma.¹⁴²

Esta problemática—al parecer recurrente—fue abordada desde distintos géneros, ya fuese por la literatura, principalmente la novela costumbrista¹⁴³. En el caso específico del *Diario de los niños* podemos citar el artículo “Reforma de una muger [sic.]” que señala las posibles causas por las cuales las mujeres estaban “mal educadas”.

Si se ha manifestado algún anhelo en mejorar la educación de los hombres, no ha sido así para la de las mugeres [sic.]: a excepción de un corto número de éstas, que han sido privilegiadas con un talento extraordinario, y han tenido la fortuna de tener padres que cultivaron el que los deparó la naturaleza, las demás en saliendo del capítulo de modas y el de chismografía o crónica de escandalosa, no dan pábulo a media hora de conversación, y necesariamente han de amortiguar muy pronto el cariño de un marido ocupado.¹⁴⁴

El artículo hace notar que en la vanidad y la desatención en la educación de las mujeres está el origen de los problemas maritales, el texto se refiere a que algunos de los problemas son la falta del aseo del hogar, y el cuidado de la economía de este.

En el artículo ya referido además, de señalar lo importante de la educación de las mujeres, se ejemplificó que se debe hacer ante esta situación. Los protagonistas de esta peculiar historia son, Mynheer Vander y su esposa “cuyo carácter se había viciado con la suma condescendencia y aun debilidad de su

¹⁴² “En los tratados de moral y manuales de confesión del siglo XVIII, se puede observar cómo la desobediencia de la mujer a la autoridad de su marido era considerada cómo pecado mortal, y se estimaba como lícito el castigo aplicado por el marido con el fin de corregir a la mujer”. *Ibidem*, p. 230.

¹⁴³ “Se entiende por costumbrismo aquellos relatos y/o manifestaciones visuales en los que lo cotidiano y las circunstancias contemporáneas de los diversos grupos sociales son el tema a tratar”. Pilar Gonzalbo Aizpuru (dir.), *Op., cit.*, p.180.

¹⁴⁴ “Reforma a la muger [sic.]”, *Op., cit.*, p. 275.

marido”,¹⁴⁵ pues ella se había dedicado a llevar una vida llena de lujos. Vander al ver “los gastos excesivos en que ella incurría, trató de corregirla suavemente”,¹⁴⁶ y como estas medidas no tuvieron éxito, el esposo determinó enviarla a una especie de retiro o escuela para mujeres.

Sólo bastó una noche para que la esposa reconociera sus errores y mostrara la mejor disposición para solucionar sus fallas. “Desde aquel momento no hubo más que una alma de dos cuerpos, una voluntad y un solo objeto, que era el de mirar por la felicidad recíproca”,¹⁴⁷ concluye el artículo. En resumen, se puntualizó que las mujeres casadas deberían de mostrar una buena educación, un carácter sumiso o cariñoso, saber acatar, y desempeñar las actividades como aseo y la economía del hogar.

Por otra parte, la maternidad¹⁴⁸ fue uno de los pilares dentro del núcleo familiar, y como he señalado, el entorno familiar debía de estar cargado de un vínculo sentimental que uniera a todos sus miembros. La maternidad era considerada como el inicio de dicho vínculo, por esa razón durante la primera mitad del siglo, se mantenían discusiones científicas y morales en cuanto a la importancia del cuidado de los recién nacidos.

El debate se centró principalmente en señalar que la maternidad, y con ello las responsabilidades, eran parte de su “naturaleza”. Ahora bien, autoras como

¹⁴⁵ “Reforma a la muger [sic.]”, *Op., cit.*, p. 278.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 279

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 283.

¹⁴⁸ Debo aclarar que para el siglo XIX: “la maternidad espiritual y la carnal parecen aproximarse, comenzando a formularse un modelo terrenal de la “buena madre”, siempre sumisa al padre, pero valorizada por la crianza de los hijos. La salud del cuerpo comenzó a ser tan importante como la salud espiritual, y comienza a construirse la idea del amor maternal como un elemento indispensable para el recién nacido y se va perfilando como un valor de la civilización al mismo tiempo que como código de buena conducta. La relación afectiva suple ahora la función nutricia y tiñe toda la función educativa”. Cristina Palomar Vereza, “Maternidad: historia y cultura”, en *La Ventana*, México, Universidad de Guadalajara, Núm. 22, 2005, p. 41.

Elisabeth Badinter ya han explicado que la naturaleza materna —entiéndase cuidados de los recién nacidos, lactancia y vínculo sentimental— misma que debe ser tomada como parte de una construcción cultural o social y no como una actitud natural.¹⁴⁹ De tal forma que el debate acerca de la supuesta “naturaleza materna” en el siglo XIX, puede explicarse como parte de las pretensiones de cambio en el comportamiento que se buscaba en las mujeres, este discurso encontró en las publicaciones una herramienta para llevar afianzar esta construcción cultural que mantuvo presente dentro de las estructuras familiares durante todo el siglo XIX y el XX.

Por lo tanto, la mujer del siglo XIX debía retomar hábitos que, según la opinión de médicos y moralistas, había perdido. Por ejemplo, un argumento que demostraba la relevancia de la lactancia explicaba que: “la madre natural experimenta la reiterada necesidad de descargarse de su leche y de dar el pecho al bebé. La reiteración del acto crea la costumbre de un contacto regular con el niño”.¹⁵⁰

El *Diario de los niños*, en el artículo “Nodrizas” destacó cómo influían ciertas condiciones de aquellas mujeres con la salud de los niños. Se mencionaba que el menor “recibe con la leche los malos humores de que está infectada su nodriza; y de aquí muchas de las enfermedades cutáneas y de otra especie que suelen acarrearle una muerte precoz”.¹⁵¹ Contratar nodrizas era una actividad a la que se recurría por diversas razones, una de ellas era la muerte de la madre durante el

¹⁴⁹ Véase. Elisabeth Badinter, *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Barcelona, Paidós/Pomaire, 1981.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 135.

¹⁵¹ La editorial, “Nodrizas”, *Diario de los niños*, tomo 1, 1839, p. 238.

parto o por afecciones derivadas del mismo, el estado de salud de la madre fue otra de las razones. Por otro lado, recurrir a las nodrizas también fue habitual en las mujeres de clase alta, pues con ella se evitaban desvelos, cansancio y podrían “asistir al teatro y a las tertulias sin mayor problema”.¹⁵²

Por otro lado, en la época circulaban ciertas ideas sobre las características que las nodrizas debían tener, como por ejemplo la edad, color de pelo y no haber tenido partos difíciles.¹⁵³ Se puede decir que era una actividad que beneficiaba a las mujeres; por una parte, liberaba a las madres de actividades que les impedían continuar con su ritmo de vida, y por otro, el ser nodriza era una manera de emplearse para las mujeres de menores recursos.

Sin embargo, el *Diario de los niños* invitaba a no acudir a las nodrizas ya que, con ellas se originaban algunos problemas en los niños “el primero que los niños adquieren desde que comienza a articular palabras, es una pronunciación viciosa que con dificultad llega nunca a corregirse”.¹⁵⁴

El origen del argumento expuesto por el artículo se basó en la manera en la que trabajaban las nodrizas. Ellas se llevaban a los niños para amamantarlos, y bajo la lógica del *Diario*, existía la posibilidad de transmitirles enfermedades, además de inculcarles malos modales, vicios y en general costumbres inapropiadas pues pasaban gran parte del día con ellas.

¹⁵² Pilar Gonzalbo Aizpuru (dir.), *Op., cit.*, p.188.

¹⁵³ "Las nodrizas deben ser de veinte a treinta y dos años; la leche no ha de pasar de cuatro á cinco meses: que no hayan tenido partos difíciles: que tengan, si puede ser, el pelo negro o castaño; porque las rubias o azafanadas suelen tener la leche agria, dice Ballejerd, quien quiere que no tengan mal olor en la boca, y la dentadura blanca y fuerte, pues esta es señal de buena linfa, y por consiguiente de leche muy buena". Fernández de Lizardi, *Op., cit.*, p. 17.

¹⁵⁴ "Nodrizas", *Op., cit.*, p. 237.

En palabras del artículo se debía a “causa del estado de ignorancia en que se ve sumida la raza á que pertenecen nuestras crianderas”,¹⁵⁵ además de las malas costumbres los niños entregados a la crianza de nodrizas perderían el vínculo con sus madres, que a la postre produciría en el joven un sentimiento de desagrado hacía su infancia, sentenció el artículo “Nodrizas”.¹⁵⁶

Por último, se mencionó que no recurrir al trabajo de las nodrizas traería beneficios que se verían reflejados en la salud y modales de los hijos. Además de ello, “encontrarán una fuente de satisfacciones y placeres en donde solo pensaban ver molestias y privaciones; podrán contar con todo el respeto y cariño de sus hijos; se harán más acreedoras al amor de sus esposos, y a la consideración de la sociedad en que viven”.¹⁵⁷

Otro punto que destacar fue la búsqueda de una mayor participación de la mujer en cuanto a la crianza de los niños. En el *Diario* se puede leer lo siguiente: de “nuestras madres es quien recibimos las primeras ideas, las primeras impresiones que se graban de una manera indeleble en nuestra imaginación”,¹⁵⁸ mencionaba el artículo “Reforma a la mujer”.

La relevancia de la crianza o instrucción de los niños fue un tema recurrente en el siglo XIX, prueba de ello, son los múltiples textos que tuvieron como finalidad instruirlos, como las *Reglas de la buena crianza civil y christiana*, y *Dos discursos sobre la mucha importancia de la buena educación y la enseñanza de las primeras*

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 238.

¹⁵⁶ “Pues llagada la edad de la reflexión, el adolescente volverá atrás la vista, y no podrá menos de contemplar con silencioso desagrado el menosprecio con que miró su infancia; y aun cuando esto no baste a romper los vínculos que le unen a la le dió el ser, hará que se considere menos obligado para con ella, mientras que la madre de leche obtendrá la parte de gratitud filial”. *Idem*.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 240.

¹⁵⁸ “Reforma a la muger [sic.]”, *Op., cit.*, p.276.

letras á los niños; a ellos podemos sumar *Los niños pintados por ellos mismos*¹⁵⁹, la *Cartilla social o breve instrucción sobre los derechos y obligaciones del hombre...*¹⁶⁰ y *Simón de Nantua o el mercader forastero*.¹⁶¹ Todos ellos principalmente orientados a la instrucción de la moral, y que regularmente fueron utilizados en las escuelas.¹⁶²

Sin embargo, a pesar de los avances en la escolarización durante el siglo XIX tuvo fuerza la postura de educar a los hijos en el hogar, pues se pensaba que enviar a temprana edad a los niños a las escuelas de primeras letras—también denominadas amigas—no era provechoso. Un texto señala que, producto de regaños y castigos los niños “lejos de aprovechar lo que se quiere, por lo ordinario sale flojo y sinvergüenza y abandonado: al principio teme mucho y se atolondra, después teme menos, y se descuida de propósito; y últimamente, no teme nada, odia a sus verdugos”.¹⁶³

Por lo tanto, la instrucción de los principios morales debía de llevarse en el hogar, ya que así los padres podrían tener mayor control de lo que aprendían sus hijos, además de crearles hábitos como el respeto y la obediencia. Y siendo este el caso, existían distintas opciones sobre el cuidado de los niños en el hogar, una

¹⁵⁹ Manuel Benito Aguirre, *Los niños pintados por ellos mismos*, Madrid, I. Boix editor, 1841.

¹⁶⁰ José Gómez de la Cortina, *Cartilla social o breve instrucción sobre los derechos y obligaciones del hombre en la sociedad civil. Publicada para su uso de la juventud mexicana*, México, Impreso por Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes N°2, 1836.

¹⁶¹ M.L.P. de Jussieu, *Simón de Nantua o el mercader forastero*, Barcelona, J.F. Piferrer, impresor de S.M., plaza del ángel, traducción de J.B.C, 1839.

¹⁶² Antonio García Cubas hace referencia a algunos textos que se empelaban en las escuelas en los que se incluye el *Simón de Nantua*. “Los libros de texto para la lectura corrida de las dos últimas clases eran los más generalmente admitidos. *El Amigo de los niños*, traducido por Escolquis; el *Libro Segundo* de la Academia; el *Simón de Nantua ó el Mercader forastero*, el *Catecismo histórico del Abate Fleury*, las fábulas de Samaniego ó las de Iriarte”. Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual orden social*, México, Porrúa, 1986, p. 405.

¹⁶³ Fernández de Lizardi, *Op., cit.*, p. 33.

de ellas era recurrir a pilmamas, mujeres jóvenes que se dedicaban al cuidado, diversión y en general a mantener tranquilos a los niños, sin embargo, las pilmamas, se pensaba, podrían exponer a los niños a accidentes, enfermedades o adquirir malos modos.¹⁶⁴

Otra opción era recurrir a los ayos, es decir, alguien que cuidara del niño y además lo instruyera en casa. A pesar de esto, en el artículo “Quién debe ser el verdadero ayo de un niño”, el *Diario* señaló que “un ayo vulgar aconseja y moraliza; lo que una madre quiere encomendarlo a nuestra memoria, nos lo graba en el corazón”,¹⁶⁵ es decir que la relación madre-hijo debería ser la base de la educación infantil, pues esta era tomada como un hecho natural, el *Diario* lo explicó de la siguiente manera:

El verdadero ayo por excelencia es pues aquel que reclaman nuestras mismas necesidades; es preciso que el discípulo comprenda al maestro, es indispensable que en sus mutuas relaciones sea todo conveniencia, ternura y proporción, y con estos vínculos ha ligado la naturaleza á las madres con sus hijos”.¹⁶⁶

El artículo mencionó que fue tal el vínculo entre madre e hijo que “pudiera decirse que la razón de la madre y la del hijo crecen juntas y a un mismo tiempo”,¹⁶⁷ el mensaje del *Diario* fue claro, la madre tenía el deber consagrarse a “la felicidad del hijo a quien dio la vida: ella no conoce descanso ni placer en el mundo”.¹⁶⁸ En síntesis, se reafirma la postura en completa entrega de las madres

¹⁶⁴ “Se cree, y se cree mal, que las pilmamas solo deben servir para cargar y divertir al niño, y no para enseñarle alguna cosa buena. Semejante equivocación hace que se valgan las madres, de la primera que se presenta, aunque sea una muchacha pequeña, una enferma, loca, viciosa ó necia, y este equivocado proceder hace que los niños se críen golpeados y enfermos, o que se contagien con alguna enfermedad peligrosa”. Fernández de Lizardi, *Op., cit.*, p. 25.

¹⁶⁵ La editorial, “Quién debe ser el verdadero ayo de un niño”, *Diario de los niños*, tomo 1, 1839, p. 295.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 294.

¹⁶⁷ *Idem*.

¹⁶⁸ La editorial, “Disertación sobre las mujeres”, *Diario de los niños*, tomo 1, 1839, p. 152.

a los deberes en el hogar, aludiendo a aspectos naturales el *Diario de los niños* señaló que “la virtud no solo se enseña sino que se inspira y para esto tienen las mujeres un don especial”.¹⁶⁹

Debo reiterar que todos estos temas forman parte de un modelo que se supone debería de seguir la mujer del siglo XIX, me refiero a que la mujer, de acuerdo con el *Diario*, no debía abandonar su labor dentro del hogar. La estructura de la familia se basaba en el matrimonio, en el que era fundamental el papel de la mujer como “compañera” de su esposo, después un paso “natural” era la maternidad, pues de ello se aseguraba la continuidad de la familia, y, por último, la crianza de los hijos.

En el caso de tener hijas se puede concluir que el proceso se renueva, pues la niña en un futuro, y con las enseñanzas de su madre, debería de llegar al matrimonio. Por lo tanto, el proceso de aprendizaje de la mujer en el núcleo familiar se volvió un aspecto importante que aseguraba el cumplimiento del rol social que se esperaba de ellas, de ahí que este ciclo de educación y comportamiento social se replicara constantemente durante el siglo XIX.

2.2 El padre como educador

La figura paterna también fue objeto de críticas y consejos por parte del *Diario*. En gran parte se debió a la actitud con la que fueron vistos los hombres, quienes tradicionalmente fueron colocados como jefes de la estructura familiar.¹⁷⁰ Con la llegada del cristianismo aparecieron ciertas ideas de igualdad basadas en el

¹⁶⁹ “Quien debe ser el verdadero ayo de un niño”, *Op., cit.*, p. 294.

¹⁷⁰ Badinter, Elisabeth, *Op., cit.*, p. 17

sentimentalismo, a pesar de ello, las posturas que se difundieron en el siglo XIX marcaban distinciones en el papel de uno y otro.¹⁷¹

Para trasladar esto al contexto mexicano del siglo XIX recurriré a una novela costumbrista de la época, ya que obras de este estilo nos muestran un reflejo de las actitudes y expresiones culturales de la sociedad mexicana. En la obra intitulada *Quijotita y su prima*, escrita por uno de los personajes con mayor presencia dentro de las novelas costumbristas en México, José Joaquín Fernández de Lizardi, quien trató de explicar las diferencias que existían entre el papel de hombres y mujeres, todo esto en la voz del “coronel”, protagonista de la novela y quien mencionó lo siguiente:

Por la ley natural, por la divina y por la civil, la mujer, hablando en lo común, siempre es inferior al hombre. Te explicaré esto. La naturaleza; siempre sabia y obediente a las órdenes del Creador, constituyó a las mujeres más débiles que los hombres, acaso porque esta misma debilidad física de que hablo, les sirviera como de parco o excepción para conservarse en aptitud para ser madres, y sostener la duración del mundo.¹⁷²

En este pasaje el personaje se refirió particularmente a las habilidades físicas, se afirmó que las mujeres eran “las principales agentes de la conservación del género humano”¹⁷³ pues aparentemente también se reconocieron sus capacidades espirituales, sentimentales¹⁷⁴ e intelectuales. Al hacer este

¹⁷¹ Por citar un ejemplo de la argumentación religiosa en cuanto a las jerarquías se encuentra el caso de “la Epístola a los Efesos de san Pablo. En ella el apóstol desarrollaba una teoría de la igualdad que modificaba por completo el pensamiento de Jesús. El hombre y la mujer tienen, sí, los mismos derechos y los mismos deberes, decía san Pablo. Pero se trata de una igualdad entre gentes que no son idénticas, una igualdad que no excluye la jerarquía. El hombre tiene que ser el jefe de la pareja, porque fue el primero en ser creado y dio nacimiento a la mujer. De modo que a él le corresponde el poder de mando”. *Ibidem*, p. 22.

¹⁷² Fernández de Lizardi, *Op., cit.*, p. 22.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 73.

¹⁷⁴ La inferioridad de la mujer respecto al hombre, respondió el coronel, no consiste en otra cosa que en la debilita la de su constitución física, es decir, en cuanto al cuerpo; pero en cuanto al espíritu en nada son inferiores a los hombres, pues no siendo el alma hombre ni mujer, se sigue que en la porción espiritual sois en todo iguales a nosotros. [...] Por ejemplo, parece que las

reconocimiento de la mujer se pretendía enfatizar en las responsabilidades del hombre, pues como se ha señalado en el apartado anterior, el marido tenía el deber de instruir a su mujer de ser necesario, y con ello desarrollar las cualidades de su esposa.

El *Diario de los niños* ejemplificó estos casos, recalcando que la actitud del hombre debía siempre de ser comprensiva, sin llegar a la violencia y demostrándole amor. Sin embargo, se podrían dar los casos en los que hombres “rústicos”¹⁷⁵ no supieran asumir su papel dentro del hogar. “¡Qué diferente es el estilo de aquellos que quieren corregir o quizá enseñar a sus mujeres con dureza e ignorancia!”,¹⁷⁶ mencionó Lizardi en su obra.

En el *Diario de los niños* se recomendó lo siguiente: “empecemos pues por educar a la mujer, de ella depende nuestra bienandanza o desventura, de ella las buenas o malas costumbres, de ella la ilustración o la ignorancia, de ella la organización o desorganización de la sociedad”,¹⁷⁷ refiriéndose a la labor de instruir a la mujer, de igual manera se invitaba a que los padres asumieran responsabilidades que iban más allá de ser el proveedor del hogar.

Al revisar algunos de los contenidos del *Diario de los niños*— en su mayoría cuentos— es posible identificar la participación del padre en el entorno familiar. Dejando de lado su papel como marido, el hombre debía atender otras

mujeres son naturalmente más compasivas, más tiernas y sujetas a su religión que los hombres. *Ibidem*, p. 88.

¹⁷⁵ “El hombre rústico, que apenas conoce sino lo físico del amor, feroz e indolente al mismo tiempo, activo por necesidad, pero inclinado al ocio por una pasión casi insuperable, ignorando asimismo todas aquellas ideas morales que suavizan el imperio de la fuerza, considerada como única ley de la naturaleza por la ferocidad de sus costumbres, manda despóticamente a unas criaturas, que haciéndolas iguales suyas la razón, las sujeta no obstante por su debilidad y flaqueza”. *Ibidem*, p. 84.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 61.

¹⁷⁷ La editorial, “La muger [sic.] buena”, *Diario de los niños*, tomo 1, 1839, p. 452.

responsabilidades, que seguían relacionadas con la instrucción, pero ahora enfocada a sus hijos.

A pesar que, la instrucción de los hijos se volvió para el siglo XIX un deber prácticamente exclusivo para las madres, la presencia masculina también resultó necesaria para la vida en familia, esto se debe a la movilidad social de los hombres, misma que les facilitaba ubicarse en un trabajo y poder llevar el sustento al hogar, cabe aclarar que esta movilidad social no aseguró la estabilidad económica de la familia, pero sí marcó una diferencia respecto a las posibilidades que tuvieron las mujeres para incursionar en el mundo laboral. Por otro lado, la actitud que el hombre debía tomar se basaba en la autoridad y en su capacidad para enseñar a sus hijos. Ambas facultades dieron forma al carácter del padre de familia y terminaban por reafirmar su posición en el hogar.

La autoridad que el hombre adquirió en el entorno familiar se afirmaba era “natural”, es decir, se sustentaba en el discurso religioso y social del siglo XIX. Un ejemplo fue la analogía que la figura paterna encontró en el cristianismo, guardando las justas proporciones, se argumentaba que la labor de los padres de familia se asemejaba a la de Dios, pues ambos se encargaban de cuidar a sus hijos y de castigarlos de ser necesario.¹⁷⁸

El *Diario de los niños*, continuaba con esta idea, en el artículo “Instrucción paternal” un padre de familia de nombre “Paterno” le explicó a su hijo las

¹⁷⁸ Dios como Padre: Padre, por la gracia, porque nos adoptó por hijos: Padre porque nos apascenta [sic.] y mantiene en la vida del cuerpo y de la alma. Los Padres de quienes nacimos en lo natural, nos hacen semejantes oficios, trabajando para darnos el pan y vestirnos, sufriendo por este fin las fatigas de esta solicitud, y las molestias que llevan especialmente en nuestra niñez, en que como animalitos sin uso de razón les damos mil molestias. Juan Francisco Domínguez, *Conveniencia de la religión, y el Estado. En diez discursos, sobre los mandamientos de Dios*, México, Calle Santo Domingo, 1805, p. 90.

facultades divinas del creador, se asemejaban a los cuidados que realizaban los padres con sus hijos, aunque aclaraba que Dios era “infinitamente más poderoso que yo”,¹⁷⁹ la imagen que debe tener el niño es la de “vuestro padre y amigo”.¹⁸⁰ Por lo tanto, el respeto y la devoción hacia Dios y la religión debió ser equiparable con el sentimiento que representaba la figura paterna en el hogar.

Las facultades instructivas se basaron, además de la autoridad que representaba la figura paterna, en su capacidad para corregir errores en el comportamiento de los hijos, y en la toma de decisiones fundamentales para el crecimiento de estos. Responsabilidades que hay que recalcar, se hicieron notar a finales del siglo XVIII pues “la imagen del padre y de su poder se transforma: el poder paternal no es ahora otra cosa que la momentánea ayuda con la que suple la debilidad del niño”.¹⁸¹

Así lo hizo ver el *Diario de los niños* con artículos que hablaron sobre la relevancia de las enseñanzas del padre de familia. En estos relatos la figura paterna no es la protagonista, como sí lo eran los niños. Sin embargo, en casos como “El pabellón mágico”¹⁸² y “El robisoncito”,¹⁸³ parte fundamental de la moraleja tenía que ver con la intervención de los padres de familia. Considero que ambos casos ejemplifican las cualidades que se esperaban del hombre en el hogar.

La moraleja en estos cuentos se enfocó en dos aspectos en los que los padres debían de influir en la instrucción de los hijos; el primero, inculcar la

¹⁷⁹ La editorial, “Instrucción paternal”, *Diario de los niños*, tomo 1, México, Imprenta de Miguel González, 1839, p. 2

¹⁸⁰ *Idem.*

¹⁸¹ Badinter, Elisabeth, *Op., cit.*, p. 132.

¹⁸² La editorial, “El pavellón [sic.] mágico”, *Diario de los niños*, tomo 1, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp. 98-101.

¹⁸³ La editorial, “El robisoncito”, *Diario de los niños*, tomo 1, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp.28-37.

obediencia y corregir malos comportamientos, en segundo lugar, ayudar en su crecimiento y madurez. “El robisoncito” ejemplificó esto último, pues en él se relató la historia de Rodolfo de Tally, un joven cuya infancia estuvo marcada por un estado de salud sumamente delicado, por lo que los cuidados por parte de sus padres se enfocaron en evitarle alguna enfermedad que pusiera en peligro su vida.

Estas atenciones duraron hasta los diez años cuando “ya era tan vigoroso y sano como cualquier otro muchacho de su edad”,¹⁸⁴ por desgracia todas estas medidas descuidaron ciertos aspectos en el carácter del joven. “Rodolfo incapaz de servirse por sí mismo, y no podía pasar medio día sin la asistencia de un criado [...] era al mismo tiempo el más regalón, torpe y cobarde que podía haber”.¹⁸⁵

El señor y la señora Tally se percataron de que sus cuidados habían producido en su hijo actitudes que generaban compasión y dependencia, la nueva tarea de los padres fue corregir la debilidad tanto física, como de carácter de su hijo. En esta historia en primer lugar se optó por un método “teórico” que no funcionó, lo que llevó al padre de familia a tomar una postura diferente.¹⁸⁶

La lección que había pensado el padre de Rodolfo se basó en una experiencia “práctica”, o mejor dicho, en desarrollar sus capacidades físicas y emocionales por medio de una experiencia “real”. El plan del señor Tally consistió en organizar un almuerzo familiar en una isla y, una vez ahí abandonar a Rodolfo. Ahora bien, la isla se ubicaba cerca de la casa de verano del señor Tally y estaba

¹⁸⁴ La editorial, “El robisoncito”, *Diario de los niños*, tomo 1, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, p. 28.

¹⁸⁵ *Idem*.

¹⁸⁶ Vamos, dijo el señor Tally a su mujer, veo que es necesario tomar una providencia seria, y dar a nuestro Rodolfo una lección material, que es la única que puede destruir los efectos producidos en él por una causa física. *Ibidem*, pp. 28-29.

formada “por dos brazos de ríos bastante anchos”,¹⁸⁷ hay que enfatizar que el lugar donde sería “abandonado” Rodolfo pertenecía a su padre, por lo que se aseguraba que todo estaría bajo control.

A pesar de ello, la experiencia de Rodolfo comenzó por no ser grata, pues su debilidad física y su carácter endeble hicieron que le costara trabajo adaptarse. Sin embargo, la necesidad de comer y buscar refugio, provocaron que Rodolfo aprendiera a trepar árboles, a nadar, a hacer una fogata, ordeñar una vaca. Finalmente, Rodolfo perdió sus miedos, desarrolló sus cualidades físicas, y, por lo tanto, el plan del señor Tally tuvo éxito, su hijo no podía más que agradecerlo. “¡Oh padres míos, exclamó echándose en sus brazos, cuán feliz soy de volver a veros! ¡Ah! ¡Jamás olvidaré una lección que debe haber sido más costosa para vos que para mí!”¹⁸⁸

El carácter de Rodolfo se vio modificado gracias a la intervención de su padre. En resumidas cuentas, podemos considerar que la finalidad del artículo fue ejemplificar tanto a niños como a los padres dos caras de la instrucción. Por una parte, se aconsejaba que las decisiones en cuanto a la formación del carácter de los hijos corrían por cuenta del padre de familia, mientras que los niños debieron de aprender de la experiencia de Rodolfo a valerse por sí mismos.

Por otra parte, el artículo “El pabellón mágico” ejemplificó la forma en la que los padres debían corregir el comportamiento de sus hijos. Los protagonistas de este relato fueron Edmundo y su padre. La lección que recibiría el joven de catorce

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 29

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 34.

años, surgiría de una discusión con su primo Luciano, sobre la veracidad de los cuentos fantásticos.

Tras la discusión a Edmundo le esperaba una lección ejemplar por parte de su padre, éste lo envió a un pabellón que se encontraba en su hogar, ahí “no pudiendo el crédulo joven tener comunicación más que con un criado, tendrá tiempo para reflexionar”,¹⁸⁹ acotó el relato. El pabellón contaba con una sola ventana por la que Edmundo solamente podía ver el patio de aquel lugar, similar a la atmósfera que produce una cárcel.

Lo que al principio parecía un simple encierro para reflexionar sobre su actitud, se convirtió en una serie de eventos fantásticos tales como los que su primo contaba, aquellos de los que Edmundo se burlaba. A Edmundo le parecía que el patio día con día cambiaba su forma, un día era un patio florido y el otro un bosque en donde se veían “hombres mal vestidos, armados con fusiles, y con toda la apariencia de salteadores de camino”.¹⁹⁰

Edmundo lleno de miedo le llamó al criado, quien era el único con el que tenía contacto, y le pidió le llevase una carta a su padre “en la que después de darle parte de las cosas increíbles que le aseguraba haber visto, se disculpaba de la terquedad y burla con que había atacado la opinión de su primo [...] y concluía suplicando a su padre que le diera libertad”.¹⁹¹ La respuesta de su padre fue inmediata:

Mi querido hijo, has llevado una buena burla. Este chasco te ha castigado suficientemente de tu genio pendenciero y de las rechiflas que hacías de tu primo. Deberías haberlo disuadido de sus ridículas creencias con otro

¹⁸⁹ *Idem.*

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 100.

¹⁹¹ *Idem.*

lenguaje, y haberlo manifestado que esos portentos eran contrarios a las inmutables leyes de la naturaleza.¹⁹²

En la misma carta le explicó que todo lo que había visto fue un montaje que el mismo planeó, y que aprovechando que el pabellón contaba con un mecanismo que lo hacía girar logró presentarle al joven distintas vistas. De nueva cuenta el relato enfatizó la importancia de la figura paterna en la instrucción de los niños. En esta ocasión se dio una lección de humildad, pues Edmundo tenía claro que los cuentos fantásticos no se asemejan a la realidad, sin embargo su actitud con su primo fue incorrecta, motivo suficiente para que su padre tomara la determinación de darle una lección de humildad.

Los relatos que el *Diario de los niños* publicó ejemplificaron lo que se esperaba de la figura paterna en el hogar, pues en ambos casos las historias resaltaron la astucia, autoridad e inteligencia de los padres, y su interés en el desarrollo y comportamiento de sus hijos. Hay que destacar que en ninguno de los relatos consultados se hace uso de la fuerza o maltrato hacia sus hijos o esposas, pues dentro de la concepción de familia, la armonía era la base que ayudaría al desarrollo de los integrantes de la familia.

2.3 El niño y su comportamiento

La historiografía decimonónica en México sobre la infancia¹⁹³ ha señalado en repetidas ocasiones que, los niños, y con ello la infancia, forman parte del

¹⁹² *Ibidem*, p. 101.

¹⁹³ Véase: Antonio Padilla Arroyo (coord.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma del Estado de México, 2008; Pilar Gonzalbo (comp.), *Historia de la familia*, México, Instituto José María Luis Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993; María Beatriz Medina, *Giros y reveses: representaciones de la infancia a través de la historia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes niños-Alas y raíces, 2011; Alcubierre Moya, Beatriz, *Ciudadanos del futuro: una historia*

desarrollo cultural, social y político de la humanidad. En ese sentido Alberto Ramírez González señala que los niños pasaron de ser “actores silenciosos” a objetos de análisis de diversas áreas de estudio social.¹⁹⁴

Para el siglo XIX, el concepto de niño cobró relevancia. A partir de esta fecha podemos inferir que los niños se convirtieron “en el máspreciado de los bienes: es un ser que no tiene reemplazante. Ahora su muerte es experimentada como un drama que afecta no solamente a la madre sino también al padre”,¹⁹⁵ este sentir sobre la muerte de un niño, forma parte de un cambio cultural respecto a la concepción del deceso de los seres queridos. Philippe Airés señala en su obra *Historia de la muerte en Occidente* que durante la época decimonónica la muerte del otro generó en los familiares y seres cercanos un sentimiento de pena mayor que en épocas pasadas, esto se debe a la influencia religiosa en la sociedad y a la aparición de “culto a las tumbas y cementerios”.¹⁹⁶

de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano, México, Colegio de México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010; Belem Clark; Elisa Speckman (coord.), *República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 2, 2005; Golzalbo Aizpuru, Pilar, Introducción a la historia de la vida cotidiana, México, Colegio de México, 2009; Galván de Terrazas, Luz Elena, "Aprendizaje de nuevos saberes a través de la prensa infantil del siglo XIX", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-diciembre 2000, vol. 5, núm. 10; Martín Martínez, Antonio "Apuntes para una historia de los tebeos I. Los periódicos para la infancia (1833-1917)", en *Revista de Educación*, año LXVI, núm. 194; Rodrigo Vega y Ortega, "La zoología y el Diario de los niños (Ciudad de México, 1839-1840)", en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 15, núm. 20, enero-junio, 2013.

¹⁹⁴ “Es claro que los niños siempre han estado presentes en la sociedad; la mayor parte del tiempo como actores silenciosos que no han dejado testimonio de su paso. Sólo en tiempos recientes, la infancia ha sido motivo de preocupación para el Estado, la Iglesia, la ciencia y para algunas disciplinas sociales que la han considerado como objeto de estudio y no sólo como parte de las diversas estructuras sociales como la familia, la escuela o la calle. Alberto Ramírez González, "La infancia en el distrito de Toluca, Estado de México, Durante el siglo XIX", en Antonio Padilla Arroyo (coord.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma del Estado de México, 2008, p. 318.

¹⁹⁵ Badinter, Elisabeth, *Op., cit.*, p. 171.

¹⁹⁶ Philippe Ariés, *Historia de la muerte en Occidente. De la Edad Media hasta nuestros días*, Barcelona, El Acantilado, 2000, p.72.

Además de ello, a partir del siglo XIX surgieron un sinnúmero de productos alrededor de los niños, Beatriz Alcubierre ubica los siguientes: “ropa, juguetes y productos para la higiene del niño, entre un sinnúmero de objetos decorativos y de uso cotidiano”.¹⁹⁷

Por otro lado, a lo largo del siglo XIX se mencionó con frecuencia lo importante que eran los cuidados que debían tener los niños. Se hizo especial énfasis en la salud, ya que “los pequeños males de la primera infancia, eran un motivo no desdeñable de mortalidad infantil”.¹⁹⁸ Otro aspecto a cuidar fue la instrucción y educación, ya que se les veía como los futuros ciudadanos de la sociedad mexicana. Estas actitudes respecto a los niños pueden considerarse parte del proceso económico-social, mismo que transcurrió a lo largo del siglo XIX ya que:

Como hombres de fin de siglo han desarrollado el sentido de la previsión y la anticipación, ya no ven en el niño la carga que representa a corto plazo. Sino la fuerza productiva que encarna a largo plazo. Se convierte en una inversión beneficiosa para el Estado, y descuidar esa inversión sería muy necio y muy poco previsor. Esta nueva concepción del ser humano en términos de mano de obra, beneficio y riqueza.¹⁹⁹

Por otra parte, una de las tareas primordiales de los padres era instruir a sus hijos, para ello fue necesario tener en cuenta algunos aspectos acerca del comportamiento de los niños, posiblemente esa fue una de las razones para que impresos como el *Diario de los niños* publicaran artículos en los que se mostraban algunas de las características infantiles. Al igual que la literatura costumbrista,

¹⁹⁷ Beatriz Alcubierre Moya, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, Colegio de México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010, p. 13.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 173

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 130.

estos artículos pretendían mostrar aspectos de la vida de los niños, fundamentales para el trabajo de los padres.

El comportamiento y las actitudes de los niños en el discurso generalizado se caracterizaron “tradicionalmente en su conjunto, por la docilidad, el respeto y la irresponsabilidad”²⁰⁰. Actitud que se reflejó en algunos de los artículos del *Diario*, por ejemplo, anteriormente se señalaron los casos del “Pabellón mágico” y “El robisoncito”, si bien estos dos artículos fueron empleados para hablar de las responsabilidades del padre, en ambos casos el detonante de la historia fue la actitud de sus hijos. En estos relatos, tanto Edmundo, Luciano y Rodolfo de Tally, representaron algunas de las actitudes más habituales en los niños. La ingenuidad, la bondad, la docilidad y la imaginación fueron algunas de las características con las que el *Diario* se refirió a los niños.

En el caso del “Pabellón mágico”, Luciano se caracterizó por creer en los cuentos e historias fantásticas, las cuales, Edmundo terminó por creer. A este último, su padre le mencionó que, todas estas actitudes eran características de ingenuidad y “de una imaginación extraviada”,²⁰¹ propias de su edad.

Por su parte, Rodolfo de Tally representó la bondad, ya que en uno de los pasajes de la historia el joven protagonista se ve en la encrucijada de robarse el alimento de lo que para él era un salvaje—quien en realidad era un empleado de su padre— Rodolfo optó por no llevarse la comida pues consideraba que: “*Esto no*

²⁰⁰ Ramírez, Alberto, *Op., cit.*, p.322

²⁰¹ La editorial, “El pabellón mágico”, *Op., cit.*, p. 101.

me pertenece, y así no tengo derecho para llevarme el alimento de este salvaje [sic.]”,²⁰² siendo este una actitud que se pensaba tenían los niños.

Otro relato donde se ejemplificó la bondad de los niños, fue “Los niños músicos ó el episodio de Wolfgang Mozart”, que a grandes rasgos resume los inicios del célebre músico, sin embargo, a lo largo del relato destacan actitudes del pequeño Wolfgang, particularmente ante la situación de pobreza del hogar, pues Mozart le comentó a su hermana: “papá ha trabajado tanto por nosotros, trabajemos nosotros desde ahora por él”,²⁰³ recalcando los valores y principios, con los cuales se pensaba tendrían que actuar los niños.

Ahora bien, el trasfondo de este tipo de relatos se enmarca en lo que acertadamente Sandra Carli menciona en *La memoria de la infancia. Historia y análisis cultural*: “Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo `tal y como verdaderamente ha sido´. Significa adueñarse de un recuerdo tal”.²⁰⁴

Por otro lado, la felicidad fue un elemento que se consideraba distintivo de los niños, regularmente se pensaba que ellos representaban la alegría y el amor, esto se hizo notar en distintos textos literarios, los cuales los niños eran representados como “íconos o símbolos de inocencia, emoción y simplicidad”.²⁰⁵ En el relato del pequeño Mozart, por ejemplo, destaca que el músico a pesar de la situación de su familia, permanece alegre y entusiasta.

²⁰² La editorial, “El robisoncito”, *Op., cit.*, p. 32.

²⁰³ La editorial, “Los niños músicos ó el episodio de Wolfrand Mozart”, *Diario de los niños*, tomo 1, 1839, p. 67.

²⁰⁴ Sandra Carli, "La memoria de la infancia. Historia y análisis cultural", en Antonio Padilla Arroyo (coord.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma del Estado de México, 2008, p. 30.

²⁰⁵ María Beatriz Medina, *Giros y reveses: representaciones de la infancia a través de la historia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes niños-Alas y raíces, 2011 p. 64.

En el *Diario de los niños* además de estas historias, se publicó “El primer día del año” artículo que ejemplificó la actitud que se consideraba tenían los niños. El breve texto invitó a los pequeños a prepararse para el año que está por comenzar, a pesar de que los niños tuvieron que despedir el “año que se va, con un adiós triste, porque es un año de vuestra feliz niñez”.²⁰⁶ El texto reafirmó la idea de que niñez y felicidad van de la mano.

Los estudios sobre la infancia consideran que esto se debe a lo siguiente: “la infancia se ubica en un lugar clave como parte de un proyecto de *restitución de la experiencia*, pero no la experiencia entendida como la “mascara” del adulto, sino esa “otra” experiencia vivida en el pasado”.²⁰⁷ Por lo tanto, y como bien lo argumenta Beatriz Alcubierre, los impresos claramente no son exclusivos para niños, “no siempre era para los niños, sino sobre los niños”.²⁰⁸ En pocas palabras, podemos decir que publicaciones como el *Diario de los niños* sirvieron para proyectar el ideal de infancia, basándose en experiencias que los adultos experimentaron en el pasado.

Como lo señaló Lloyd de Mause, los adultos al pensar, expresar y representar a los niños utilizan “al niño como vehículo para la proyección de los contenidos de su propio inconsciente (reacción proyectiva)”.²⁰⁹ Siguiendo esta línea discursiva, podemos acudir a dos ejemplos más: “A una niña recién nacida” y “El niño poeta”. En ellos se mostró la forma en la que fue percibida la niñez y cómo se construyó el ideal de estos.

²⁰⁶ La editorial, “El primer día del año”, *Diario de los niños*, tomo 2, 1840, p. 159.

²⁰⁷ Carli, Sandra, *Op., cit.*, p. 30.

²⁰⁸ Alcubierre, Beatriz, *Op., cit.*, p. 62.

²⁰⁹ Lloyd de Mause, *Historia de la infancia*, Madrid, Alianza, 1982, p. 23.

“El niño poeta”, publicado en el tomo 3 del *Diario de los niños*, se refirió a su protagonista como “un ángel que bajó del cielo. Para endulzar la condición del suelo. Y sembrar en su centro la virtud”,²¹⁰ a lo largo del poema se ensalza la figura del niño como aquella que es pura, en comparación de la de los adultos que en muchos casos realizaron actos que los llevaron al pecado y la tragedia. Por ello el niño es un enviado por Dios cuya misión fue “mostrar al pecador la calle. Que a los campos conduce del Edén. [...] Para que el vulgo hablador. Tus buenas acciones tilde”.²¹¹

La idea de pureza, felicidad y virtud en los niños, según esta óptica, representa un ejemplo a seguir, además de ello, los niños ejemplifican muchas de las actitudes que Dios considera correctas, por ello los niños vienen a ofrecer con todas estas virtudes que representarían, según el poema, “el cáliz de la unión”.²¹² Ahora bien, que el *Diario de los niños* utilizara referencias religiosas para la instrucción de los niños, no es nuevo, de hecho, fue una herramienta utilizada desde el siglo XVIII.²¹³

Por otro lado, el poema “A una niña recién nacida” dedicó sus líneas a los recién nacidos. En un primer momento, recomendó a los niños no pensar en el futuro en lugar de ello mantenerse “abrigada en el materno seno: ¿ves cuál

²¹⁰ S. Cancio Bello, “El niño poeta”, *Diario de los niños*, tomo 3, 1840, p. 252.

²¹¹ *Ibidem*, p. 254.

²¹² *Idem*.

²¹³ Elisa Luque Alcaide señala lo siguiente: “La abundancia de catecismos nos dice cómo la educación indígena y la de los niños y adultos estaban basadas, en primer lugar, en la instrucción religiosa”. Aspecto que se mantuvo hasta el siglo XIX. Véase en: Elisa Luque Alcaide, “Catecismos mexicanos de las primeras décadas de independencia (1810-1849)”, en *Anuario de Historia de la Religión*, Vol. 17, 2008, p. 43-61.

palpita? De cariño lleno. Solo por ti ya anhela respirar”,²¹⁴ más adelante, el poema señaló que:

¡Oh! no llores, mi querida, que harto tienes que llorar. Cuando llegues a probar, la amargura de la vida. Cuando en tu seno inocente, tu mano grabe el dolor, [...] Entonces ¡o niña hermosa! Ardiente será tu llanto, será inmenso tu quebranto, y tú angustia fatigosa.²¹⁵

El poema insinuó que los niños enfrentarían sufrimientos a lo largo de su vida, mismos que no fueron señalados en el texto. A pesar de ello, se enfatiza que los niños no deben temer y “la inocencia nunca separe de ti, el mundo dejando así agitarse en su demencia”.²¹⁶

Como se ha señalado, los niños fueron plasmados con características que los hicieron virtuosos y dotados de actitudes que los adultos debían tomar en cuenta y en algunos casos seguir. Además de la poesía, el *Diario* se sirvió de otros géneros literarios para difundir estas ideas.

Retomando el artículo “El primer día del año”, recordemos que en él se hizo hincapié en la actitud siempre alegre de los niños, pues los años “pasan por vosotros sin causarnos el menor mal; al contrario, en la edad en que estáis, cada año nuevo os trae algo, la fuerza, la gracia, la salud, la instrucción, la inteligencia, la dicha”.²¹⁷

Por lo tanto, la infancia se consideraba como la etapa ideal para aprender y para ser feliz, ya que los adultos no compartían las actitudes de los niños, en ellos “no dura esta armonía más de un día; de nuevo comienzan a engañarse y a

²¹⁴ Ontario, “A una recién nacida”, *Diario de los niños*, tomo 3, 1840, p. 82.

²¹⁵ *Idem.*

²¹⁶ *Idem.*

²¹⁷ La editorial, “El primer día del año”, *Op.*, cit., p. 159.

odiarse”,²¹⁸ al afirmar estas distinciones entre adultos y niños se invitaba a fomentar y cuidar el desarrollo de la infancia, para que en lo posible se cumplieran las expectativas en torno a los niños. Como los poemas ya mencionados, en “El primer día del año” se enfatizó que la actitud de los adultos debía cambiar:

El objeto de toda nuestra solicitud; vuestra niñez causa nuestra alegría, vuestros progresos son el blanco de nuestras meditaciones. Os amamos porque llegareis a ser hombres buenos y útiles, porque sois dóciles, sencillos, moderados y alegres; porque tenéis horror a la mentira y a la adulación, muchachitos, porque sois sinceros y leales, porque vosotras, niñas, sois francas y graciosas. [...] Para vosotros la vida marcha sola; cada día es de alegría, cada día tiene sus placeres, cada día es festivo.²¹⁹

A pesar de ello, en el mismo *Diario* se contemplaron las actitudes contrarias al ideal, a través de algunos artículos se publicaron casos en los que los niños demostraban actitudes que no eran correctas, por ejemplo “El accidente inesperado” y “Los trepadores”, se plantearon situaciones que podrían parecer cotidianas para los niños, pero que, a raíz de la curiosidad y desobediencia, terminaron por convertirse en actos incorrectos.

En el artículo, “El accidente inesperado” se contó la historia de un muchacho que a “causa de que era malísima cabeza, penetró, atravesando un vallado, en un vergel. Luego que estuvo allí miró con admiración una porción de hermosos árboles cargados de fruta. [...] Se paró junto a un hermoso manzano, y como era bastante ágil, no tardó en hallarse en medio del árbol”.²²⁰

Las decisiones del niño eran peligrosas y deshonestas, pues si había trepado ese árbol era porque planeaba robar algunas de las manzanas. Para su desgracia, el dueño del vergel se había dado cuenta de que algo sucedía en su

²¹⁸ *Ibidem*, p. 160.

²¹⁹ *Ibidem*, pp. 159-160.

²²⁰ La editorial, “El accidente inesperado”, *Diario de los niños*, tomo 2, 1840, p. 395.

árbol, por lo que acompañado de su perro fue a revisar lo que sucedía. Al verse descubierto, el niño se apresuró a bajar del árbol y por la premura se resbaló quedando colgado en el árbol.

El dueño del vergel, al ver que el joven no corría peligro decidió dejarlo ahí para exponerlo y, que así aprendiese a no robar porque la lección era que no había “mayor villanía que la de tomarse las cosas ajenas”.²²¹ La consecuencia para aquel niño ladrón y maleducado fue más allá del mal rato que le hicieron pasar, pues “los muchachos no quisieron volver a jugar con él, y cuando le veían acercarse a sus casas, le daban con la puerta en los hocicos, por temor de que se llevara alguna cosa”.²²²

A su vez, el relato “Los trepadores” compartió algunos aspectos respecto al relato anterior, pues la historia giraba en torno a un grupo de niños que no hicieron caso a las advertencias acerca de los peligros al trepar árboles. Víctor, un niño de nueve años, fue el encargado de contarle a su padre lo que acaba de suceder en el prado donde se encontraba jugando con sus amigos, el pequeño señaló que “estando corriendo, advertimos dos pájaros que revoloteaban muy espantados alrededor del árbol grande que hay en medio prado”.²²³

Su primer error fue molestar a los pájaros, Víctor reconoció que a pesar de tener prohibido “el atormentar a estos pobres pajarillos, y se lo había prometido yo; pero no sé qué me ocurrió esto en aquel instante”,²²⁴ demostrando su falta de

²²¹ *Ibidem*, p. 365.

²²² *Idem*.

²²³ La editorial, “Los trepadores”, *Diario de los niños*, tomo 2, 1840, 37.

²²⁴ *Ibidem*, p. 38

obediencia y la facilidad con él y los demás niños se dejaban llevar por sus impulsos.

El segundo error fue trepar el árbol para tomar a alguno de los pájaros a pesar de que “la rama era muy débil”.²²⁵ Sin embargo, Carlos uno de los niños del grupo subió el árbol, como era de esperarse, la rama se rompió y Carlos cayó: “no hablaba ya, y le salía la sangre por narices y boca”.²²⁶ Los niños entraron en pánico, por fortuna un señor lo levantó y llevó a su casa, mientras caminaba mencionó: “¡ah pobre muchacho!”.²²⁷ Debido a la caída Carlos sufrió daños irreversibles en su salud, todo originado por su mal comportamiento.

Un último caso fue “El ángel custodio”, en este relato señaló actitudes incorrectas en los niños como la desobediencia, no respetar a los mayores y ser agresivos con los demás. En el relato del “El ángel custodio” el aspecto religioso fue fundamental en el relato, pues uno de los protagonistas fue un ángel de la guarda, al cual Dios le asignaba tareas y condiciones:

Creceis en número conforme aumente el número de hombres, para que cada uno de ellos tenga a su lado desde que nazca hasta que muera, y en todo lugar, un custodio que silenciosamente le enseñe la senda que debe seguir para lograr la felicidad en la tierra, y la perfecta dicha en el cielo [...] también dijo Dios a los ángeles: Abandonareis a los perversos, pero sostendréis a los débiles.²²⁸

Otro protagonista era el protegido del ángel, un niño llamado Leopoldo quien según el relato era “muy caprichudo, muy tonto, muy desapacible y muy calavera, que andaba riñendo con todos, a nadie quería obedecer, faltaba al respeto a su madre, jamás daba limosna a ningún pobre”,²²⁹ entre otras cosas

²²⁵ *Idem.*

²²⁶ *Idem.*

²²⁷ *Idem.*

²²⁸ La editorial, “El ángel custodio”, *Diario de los niños*, tomo 2, 1840, p. 433.

²²⁹ *Idem.*

más. La misión del ángel era lograr un cambio en la actitud de Leopoldo, para ello le envió señales en momentos donde el niño realizaba actos indebidos.

Las señales fueron enviadas en forma de dolores físicos, descritos de la siguiente manera: “sintió Leopoldo una cosa que le picaba en la garganta, como para impedirle que profiriese tan culpables palabras. [...] Inmediatamente sintió un peso en el corazón [...] al instante sintió un calosfrío que le corría por todo el cuerpo”.²³⁰

A pesar de estas señales la actitud del niño no cambió y continuó actuando de forma indebida al comerse lo que no era suyo y arrojar piedras a la gente, “al instante sintió Leopoldo en el estómago y en el corazón unos dolores agudos”.²³¹ Desgraciadamente Leopoldo continuó portándose mal hasta que recibió un castigo divino. Leopoldo resbaló en una zanja y se ahogó “porque su ángel de la guarda acaba de abandonarlo”.²³²

A través de estos casos, el *Diario de los niños* expuso actitudes como la desobediencia, el nulo respeto a los mayores y la agresividad, mismas que los adultos debían evitar en los niños. Ahora bien, en otros artículos publicados por el *Diario* se difundieron otras actitudes que se supone definieron a los niños, puedo considerar dos características emocionales con las que la publicación definió a los niños.

En primer lugar, los niños fueron representados como seres dotados de felicidad, ingenuidad y bondad, incluso como enviados de Dios para demostrarlas a los adultos atributos que tendrían que recuperar. Este argumento dotó de valor a

²³⁰ *Ibidem*, p. 434.

²³¹ *Ibidem*, p. 435.

²³² *Idem*.

los niños, los convirtió en seres a los que se les debe de cuidar y dar afecto. El segundo aspecto fue, su mal comportamiento, el cual se originaba principalmente por una mala instrucción, también se insinuaba que esto sucedía por malas decisiones, características de su temprana edad, es decir por curiosidad o una falta de raciocinio.

En general se representó a los niños como seres que se encontraban en una etapa de su vida idónea para ser instruidos, y así poder guiar correctamente las actitudes “naturales” que se pensaba tenían los niños, por otra parte, se planteaba que una instrucción correcta era necesaria para evitar que los niños perdieran dichas virtudes.

Conclusión

La familia históricamente ha sido un tema recurrente, su importancia en el desarrollo de la sociedad motivó a su discusión en diversos foros, uno de ellos, las publicaciones. En este se plasmaron las posturas que se buscaban adoptaran los integrantes de la familia. El *Diario de los niños* es un ejemplo claro de ello, ya que en un sentido práctico la publicación estuvo orientada a la familia.

En esta publicación mexicana se destinaron diversos contenidos que difundieron las responsabilidades y características de los integrantes de la familia en el siglo XIX. Por ejemplo, la madre vista a través del *Diario* se caracterizó por su entrega en el hogar, es decir, la mujer dentro del ámbito familiar debía ser ama de casa responsable, esposa amable y madre entregada al cuidado de sus hijos.

En este último caso, las madres debían encargarse de los cuidados que los niños requerían. Por ejemplo, la lactancia era una actividad que debían atender las madres, pues el *Diario* puntualizó que recurrir a las nodrizas sería perjudicial para

la salud y educación de los niños. Por su parte en la vida marital, las mujeres parecían estar destinadas al mantenimiento del hogar.

Por otro lado, la figura paterna que se difundía en el *Diario* iba acorde con la postura que propuso el romanticismo, misma que se enfocaba en un ambiente familiar cargado de sentimentalismo, por ello las responsabilidades del padre de familia, se basaban en la crianza de los hijos, y en la corrección de las actitudes indebidas de las mujeres, sin embargo, las actividades de los padres dentro del hogar deberían regirse bajo el diálogo y la instrucción, aclarando que la violencia tenía que ser evitada a toda costa.

Los niños fueron caracterizados por su alegría e ingenuidad, estos rasgos debo aclarar los definieron a lo largo del siglo. La postura del *Diario de los niños* fue difundir las distintas facetas de los niños; por una parte se mantenía el discurso acerca de las bondades de los niños, en la publicación se afirmaba que la etapa de la niñez estaba plagada de alegría y bondades que los adultos habían perdido, por otro lado, la publicación también mostraba en sus artículos facetas de los niños que representaban actitudes indebidas. La curiosidad y la desobediencia eran los detonantes que el *Diario* señalaba como el origen de un comportamiento inadecuado en los menores, mismos que a través de sus artículos buscaba prevenir.

El *Diario de los niños* replicó en sus artículos la postura que la Ilustración planteaba en cuanto a la familia, según esta corriente el entorno familiar debía estar cargado de buenos sentimientos entre sus integrantes. El amor, el respeto y el diálogo se convirtieron en los pilares de la familia, por ello el *Diario* difundió lo que en óptica de la Ilustración eran las responsabilidades y particularidades de

cada uno de los integrantes de la familia decimonónica, esperando que las medidas propuestas fuesen adoptadas en la sociedad mexicana.

Capítulo 3. El *Diario de los niños* como herramienta para la educación

Introducción

Los Catecismos, catones, silabarios y publicaciones periódicas, se convirtieron en herramientas habituales en la instrucción de los niños del siglo XIX. De hecho, todos estos textos pueden ser considerados como parte medular de la vida dentro de las aulas. Sin embargo, las aulas no fueron el único espacio en el que los distintos textos, como el *Diario de los niños*, aportaron a la enseñanza de los mexicanos.

El *Diario* surgió como un texto con contenido orientado al entretenimiento e instrucción de los niños y de la familia, algo que demostró a lo largo de tres tomos. En el presente capítulo haremos notar la unión de los conocimientos escolares con los principios que se buscaban enseñar en el entorno familiar (tales como la moral y los valores cívicos). A los que se sumaron las disciplinas como Física, Geografía, Química, Economía e Historia, temas que el *Diario* abordó y que fueron parte de las materias impartidas en las escuelas.

Sabiendo esto, resulta fundamental abordar el panorama educativo del país para esclarecer las funciones y el aporte que el *Diario de los niños* desempeñó en relación con las escuelas, este ejercicio lo realizaré en el primer apartado del capítulo. Un aspecto para tomar en cuenta es que los textos transitaban de los espacios escolares al de la lectura en familia, por lo tanto, la distinción entre uno y

otro impreso parecía no estar marcada, a pesar del espacio donde se desempeñaban –escuela y hogar— era distinto.

Ahora bien, el *Diario* se centró en una gama de saberes, algunos de ellos fueron: la ciencia y la economía, que formaban parte del debate en torno al desarrollo del país y la instrucción de los sectores alfabetizados. Estos saberes serán abordados en el segundo apartado, priorizando el enfoque pedagógico de los artículos seleccionados por los editores.

Por último, los conocimientos sobre el pasado se emplearon para ejemplificar los valores y actitudes que se consideraban aptos, así como señalar aquellos que se pensaban eran perjudiciales como la idolatría, la agresividad y la desobediencia, elementos que serán analizados en el tercer apartado. A través de personajes históricos la publicación se avocó a instruir a sus lectores. De igual forma, el *Diario* no olvidó atender al pasado mexicano, presentando pasajes que consideraban dignos de destacar y que demostraban la relevancia del pasado del país.

3.1 La escuela, los textos escolares y su relación con el *Diario de los niños*

La educación durante el siglo XIX fue asunto fundamental para el desarrollo social, intelectual y económico del país.²³³ Por ejemplo, en 1802 un texto publicado en

²³³ “El término “educación” era sinónimo de instrucción sólo en su connotación de enseñanza. A diferencia de “instrucción”, que además de enseñar podía significar el caudal de conocimientos adquiridos, “educación” se refería a la transmisión de conocimientos o normas de conducta de un sujeto hacia otro. En palabras de Melchor Gaspar de Jovellanos: “la educación es la primera fuente de la instrucción... educarle [al joven] no es otra cosa que ilustrar su razón con los conocimientos que pueden perfeccionar su ser”, en tanto que instruirse es el proceso de “adquirir la verdad” (Jovellanos, [1801] 1858: 233). Es decir, educar a una persona –proveerla de conocimientos– sería el primer paso para que ésta fuera una persona instruida.” Alberto Martínez Boom y José

México señaló que la educación pública debía ser el objeto primordial del gobierno, pues así se evitarían “las horribles escenas de fiereza é impiedad, con que ha terminado el famoso siglo XVIII”.²³⁴

Ahora bien, en 1820 el fraile Manuel Agustín Gutiérrez, en su texto *Dos discursos sobre la mucha importancia de la buena educación y la enseñanza de las primeras letras á los niños*,²³⁵ mencionó que las escuelas de primeras de letras eran: “los semilleros más seguros de los útiles conocimientos, de las acciones y obligaciones humanas, y de cuanto importa al hombre con relación a sí mismo, a la sociedad”.²³⁶ Más adelante Gutiérrez puntualizó que la sociedad fue un cuerpo que se encontraba en constante renovación, en ese sentido, tanto los niños como la educación eran fundamentales para el desarrollo de la sociedad, pues la “infancia es un seminario suyo: ella es el futuro pueblo, la que lo renueva y perpetua. De allí salen todos los públicos actores”.²³⁷

Por otro lado, dentro de este esquema resultaban fundamentales los métodos escolares. El caso más significativo en la primera mitad del siglo XIX fue el de las escuelas Lancasterianas, llevadas a México por un grupo de filántropos cuyo objetivo fue replicar el método de enseñanza que se aplicaba en países como España, Francia e Inglaterra.²³⁸

Bustamante Vismara (comp.), *Escuela pública y maestro en América Latina. Historias de un acontecimiento siglos XVIII-XIX*, Universidad Pedagógica Nacional, Prometeo libros, 2014, p.72.

²³⁴ Escuela Real del Seminario Tridentino Palafoxiano, *Reglas de la buena crianza civil y christiana*, México, En la oficina de Don Pedro de la Rosa, 1802, p. 3.

²³⁵ Manuel Agustín Gutiérrez, *Dos discursos sobre la mucha importancia de la buena educación y la enseñanza de las primeras letras á los niños*, México, impreso en la oficina de Don Juan Bautista de Arizpe, 1820.

²³⁶ *Ibidem*, p. 1.

²³⁷ *Ibidem*, p. 5.

²³⁸ La Compañía Lancasteriana se fundó en 1822 en la Ciudad de México por el “Dr. Manuel Condorniú, Lic. Agustín Buenrostro, Coronel Eulogio Villarrutis, Manuel Fernández Aguado y

La relevancia del método lancasteriano²³⁹ radicaba en la enseñanza mutua que se fundamentaba en la instrucción entre alumnos, donde los más adelantados—generalmente eran los de mayor edad—enseñaban a los de menor edad. Para ello, se disponían pequeños grupos dentro del salón de clases, el “monitor” de cada grupo—así se le denominaba al alumno más adelantado—se encargaba de las lecciones correspondientes al día.²⁴⁰ En palabras de Roldán Vera esto significó que “la noción de que el niño pueda desempeñar funciones de enseñanza es altamente novedosa e implica una cierta ruptura con concepciones pedagógicas verticales”.²⁴¹

Por otro lado, las Escuelas Lancasterianas presumían de una gran efectividad, se argumentaba que bajo este método, era posible enseñar a un gran número de alumnos a la vez.²⁴² Además de la enseñanza lancasteriana, otro ejemplo a destacar fue el trabajo del fraile Matías de Córdoba, quien desarrolló un método que se empleó por primera vez en México, me refiero a “los principios del

Eduardo Torreau de Linares.” Dorothy T. Estrada “Las escuelas Lancasterianas en México: 1822-1842”, en *Historia Mexicana*, México, Colegio de México, Vol. 22, N°. 4, Abril-Junio, 1973, p. 494.

²³⁹ “Fue inventado en Inglaterra a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Sus creadores fueron el ministro anglicano Andrés Bell (1753-1832) y el quáquero José Lancaster (1778-1838). Nació de la puesta en práctica, racional, de una observación empírica. En una labor misional en la india, en el año de 1780, el doctor Bell contemplo sorprendido como un niño indio enseñaba a leer a otro, trazando con una varita, letras sobre la tierra del piso, repitiéndoles su sonido, y pidiéndole que la repitiera y copiara el signo que había trazado”. José Manuel, Villalpando Navia, *Historia de la educación en México*, México, Porrúa, 2014, p. 167.

²⁴⁰ Eugenia Roldán Vera, “El niño enseñante: infancia, aula y Estado en el método de enseñanza mutua en Hispanoamérica independiente”, en Bárbara Potthast, Sandra Carreras (eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*, Madrid, Iberoamericana, 2005, p. 53.

²⁴¹ *Idem*.

²⁴² “Gran parte de la reputación del sistema deriva de su economía y rapidez. Siguiendo el método de Lancaster, un solo maestro podría enseñar de 200 hasta 1 000 niños, con lo que bajaba el costo de la educación”. Dorothy Tanck Estrada, “Las escuelas Lancasterianas en la ciudad de México: 1822-1842”, en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *La educación en la historia de México*, México, Colegio de México, 1992, pp. 50-51.

procedimiento fonético”.²⁴³ *Nuevo método de enseñanza primaria* fue el texto que Córdoba publicó en 1825, y en el cual se señalaban las ventajas de su propuesta, que se centraban en el conocimiento gráfico y fonético de las letras. El método buscaba una mayor comprensión del lenguaje, además de optimizar la enseñanza a un nivel básico.²⁴⁴ Su esfuerzo se centraba en apuntalar el aprendizaje de la lectura y escritura, materias que comprendían la base de la educación en el siglo XIX.

Las aportaciones del modelo de Córdoba, a pesar de lo novedosas que pudieron llegar a ser, no se compararon con el protagonismo que la compañía Lancasteriana tuvo en el país, pues en 1842 esta se encargó de toda la educación pública en México, bajo su gestión se abrieron múltiples escuelas y se oficializó la enseñanza mutua a nivel primaria.²⁴⁵

Ahora bien, durante el proceso que se vivió en la primera mitad del siglo XIX, los textos impresos que transitaban de los espacios escolares a los cotidianos y viceversa, se convirtieron en un elemento fundamental para el desarrollo de los métodos de enseñanza a lo largo del siglo XIX.

¿Qué definía a un texto escolar? Dar respuesta a la interrogante se torna complejo, pues hablamos de un elemento que ha sido objeto de múltiples

²⁴³ Meneses, Ernesto, *Op. Cit.*, p. 99.

²⁴⁴ “Fray Matías enumera las ventajas de su método: 1) es menos trabajoso conocer las letras una por una que todas de una vez; 2) si al mismo tiempo se conoce cada letra por su figura, sonido y uso, no se podrá confundir con las demás; 3) la figura y el sonido se pueden aprender escribiendo la letra y dándole la fonética respectiva; 4) el uso de las letras se percibe combinando los sonidos de una y otras; 5) aprendiendo el silabeo, es decir, la combinación de letras, cualquier niño podrá escribir y leer las palabras; y 6) el que sabe leer de cualquier modo percibe cualesquiera excepciones que se le presenten.” *Idem.*

²⁴⁵ Tanck de Estrada, *Op., cit.*

modificaciones. Por fortuna el trabajo de Carolina Tosi²⁴⁶ reúne distintas perspectivas para entender al texto escolar, en las que destaco las definiciones que aportan Escolano Benito y Chopin.

El primero de ellos, “sostiene que la cultura escolar se conforma con patrones específicos de normas, saberes y conductas”,²⁴⁷ cuya función primordial era la formación de ciudadanos, por lo tanto, la finalidad del libro escolar estuvo encaminada a generar un “espacio de representación de la memoria en que se ha materializado la cultura de la escuela”²⁴⁸, es decir, el niño como un futuro ciudadano.

Por su parte Chopin propone que los textos escolares van más allá del aula, es decir, son elementos que son utilizados en un espacio específico pero deben ser considerados como “una condensación de la sociedad que los produce”,²⁴⁹ lo cual significa que la función de los textos escolares es sintetizar las expresiones culturales o conocimientos que se desean difundir, aprender, emular etcétera.

A su vez, Chopin señala esta función de los textos los hace diversos al momento de analizarlos. Desde una perspectiva general, propone aspectos que dan forma al texto escolar estos son: “su estatus como ‘producto de consumo’, su función en tanto ‘instrumento pedagógico y soporte curricular’ y su ‘dimensión ideológica cultural”,²⁵⁰ como se puede notar todos estos elementos muestran los

²⁴⁶ Carolina Tosi, “El texto como objeto de análisis. Un recorrido a través de los estudios ideológicos, didácticos, editoriales y lingüísticos”, en *Lenguaje*, Colombia, núm. 39, vol. 2, Universidad del Valle, 2011.

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 473.

²⁴⁸ Citado en Carolina Tosi, “El texto como objeto de análisis. Un recorrido a través de los estudios ideológicos, didácticos, editoriales y lingüísticos”, en *Lenguaje*, Colombia, núm. 39, vol. 2, Universidad del Valle, 2011, p.474.

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 471.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 472.

alcances del texto escolar. La difusión de conocimientos a través de impresos, representan una expresión cultural que no debe ser encasillada en espacios definidos.

En el caso de los textos que tenían la finalidad de educar, debemos aclarar que no solamente se elaboraban para los espacios escolares, sino que en general éstos fungían como una especie de instructor para sus lectores. Por otro lado, la diversidad de temas a tratar en los textos fue un rasgo que dotó a los libros del siglo XIX de diversidad, pues los textos reflejaban la transmisión de prácticas y comportamientos que se pondrían en práctica—o al menos esa era la intención—en los sectores sociales a los que llegasen los libros.

En cuanto a los textos que se pueden denominar meramente escolares, encontramos a los catecismos y silabarios. Estos textos fueron parte fundamental de la primera enseñanza de los niños. Los catecismos fueron textos que se basaron en un sistema de preguntas y respuestas. A través de diversos cuestionamientos los niños aprendían fundamentos como; civilidad, historia, moral, religión, patriotismo, sólo por mencionar algunos de los temas. La importancia de los catecismos radicaba en que fomentaban el ejercicio de aprendizaje memorístico.

En lo que se refiere a los silabarios podemos argumentar que en cierta medida fueron la primera experiencia de materiales didácticos para los niños, ya que en ellos los pequeños encontraban las lecciones necesarias para aprender a deletrear, escribir y familiarizarse con la dinámica escolar, García Cubas en su célebre texto *El Libro de mis recuerdos* cuenta la experiencia de los niños con los silabarios:

De uno en uno eran llamados los niños ante la maestra, comenzando por los más atrasados quienes según su turno, extendían sobre las rodillas de aquella el Silabario del " Niño Jesús", y al ir nombrando los caracteres, los señalaban con un puntero de popote o de vidrio retorcido que ostentaba en su remate, no aguzando, un monito negro, y así daban lección, diciendo: *Jesús y Cruz y la que sigue es a*, aludiendo al grabado que en la primera página del Silabario procedía a las vocales y luego apuntaban y pronunciaban éstas, o bien las consonantes que constaban en la página siguiente. Al deletreo, seguían los ejercicios de sílabas y palabras, y así sucesivamente llegaba el niño a terminar sus monótonos estudios de silabario.²⁵¹

A este grupo de textos escolares podemos sumar aquellos que se caracterizaron por ser transitorios, es decir, los impresos que se podían utilizar tanto en las escuelas como en la vida diaria de los lectores. Casos como; *Simón de Nantua o el Mercader Forastero*, del cual García Cubas refiere se utilizaba en las escuelas públicas²⁵² y *Los niños pintados por ellos mismos* impreso cuya temática consideramos que se podía emplear tanto en las aulas escolares como en el hogar.

Los niños pintados por ellos mismos, tenía como finalidad aconsejar a los niños o jóvenes a través de "artículos como escritos por otros niños"²⁵³ sobre su futuro en la vida laboral, ahora bien, este argumento era meramente literario, pues los mensajes difícilmente estaban escritos por otros niños. Para el siglo XIX al referirnos a la "vida laboral" significaba el ingreso a alguna organización gremial a la cual se estimaba podían entrar desde los 9 años²⁵⁴ y que comprendía un periodo de formación hasta la adolescencia.²⁵⁵ A grandes rasgos, este texto

²⁵¹ Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual orden social*, México, Porrúa, 1986, pp. 401-402.

²⁵² *Ibidem*, p. 405.

²⁵³ Manuel Benito Aguirre, *Los niños pintados por ellos mismos*, Madrid, I.Box editor, 1841, p. 7.

²⁵⁴ Martín Carrera Stampa, *Los Gremios Mexicanos. La organización gremial en la Nueva España, 1521-1861*, México, Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, 1954, p. 25.

²⁵⁵ "Se ingresaba al oficio siendo un niño o adolescente, entrando a un taller como aprendiz. Se alcanzaba el oficialato en la juventud y se llegaba finalmente, en la edad madura, a la categoría de maestro artesano. Esto al menos sería la tendencia natural o lógica de la estructura gremial". Jorge

invitaba a los niños a reflexionar sobre su futuro, aspectos que interesaban tanto en las escuelas como en los hogares.

Por otro lado, *Simón de Natua o el Mercader Forastero* compartía la estructura del texto anterior, pues recurría a relatos para instruir a los niños y las lecciones iban encaminadas principalmente hacia la moral. Los relatos del *Mercader Forastero*, como señala Anne Staples, fomentaba los valores necesarios para los niños, *Simón de Nantua* buscaba evitar el maltrato a los animales y los vicios, al mismo tiempo difundió “los avances científicos, como la vacuna contra la viruela y la conveniencia de la limpieza e higiene personal”.²⁵⁶

Considero que el *Diario de los niños* se puede sumar a este grupo de textos que pudieron ser utilizados en el ámbito escolar y en el hogar, ya que en él se reúnen diversas posturas en cuanto a la instrucción de los niños y niñas, por una parte es notó su carga moral, pues como se ha señalado, una de las intenciones primordiales del texto era la formación de ciudadanos, a través de distintos artículos el *Diario* invitó a sus lectores a seguir ciertas normas de comportamiento como: el respeto a los mayores, amor a la patria, la disposición a aprender nuevos conocimientos y evitar las actitudes que se consideraban inadecuadas.

Por otro lado, en el *Diario de los Niños*, publicado en 1839, también es una muestra de la difusión de las propuestas ilustradas, en el *Diario* nos encontramos con artículos que abarcan los conocimientos y adelantos de la ciencia, además de

González Angulo Aguirre, *Artesanado y ciudad a finales del siglo XVIII*, México, Secretaría de Educación Pública 80/49, 1983, p. 176.

²⁵⁶ Anne Staples, “La transición hacia una moral laica”, en Pilar Gonzalo Aizpuru (coord.), *Familia y educación en Iberoamérica*, México, Colegio de México, 1999, p. 145. p. 146.

tocar temas como la economía y la historia, dotando al texto de elementos que lo acercan a las aulas de clase como a la instrucción desde el hogar.

3.2 La difusión de conocimientos económicos y de la ciencia a través del *Diario de los niños*

La ciencia en México tuvo un desarrollo paulatino, gracias a la creación de espacios como La Academia de San Juan de Letrán y el Colegio de Minería por mencionar algunas.²⁵⁷ A lo que sumaron los esfuerzos de particulares, es decir, de personajes que desempeñaban el quehacer científico por su cuenta o bien lo difundían por medio de impresos, es decir, libros y publicaciones periódicas.²⁵⁸

Los *amateurs*, en palabras de Rodrigo Vega y Ortega, eran en su mayoría políticos, militares, literatos y en general personajes que contaban con un poder adquisitivo alto, para estos personajes los conocimientos científicos formaban parte del entretenimiento de los lectores, además de ello, eran una herramienta que alentaría el desarrollo de la nación mexicana.²⁵⁹

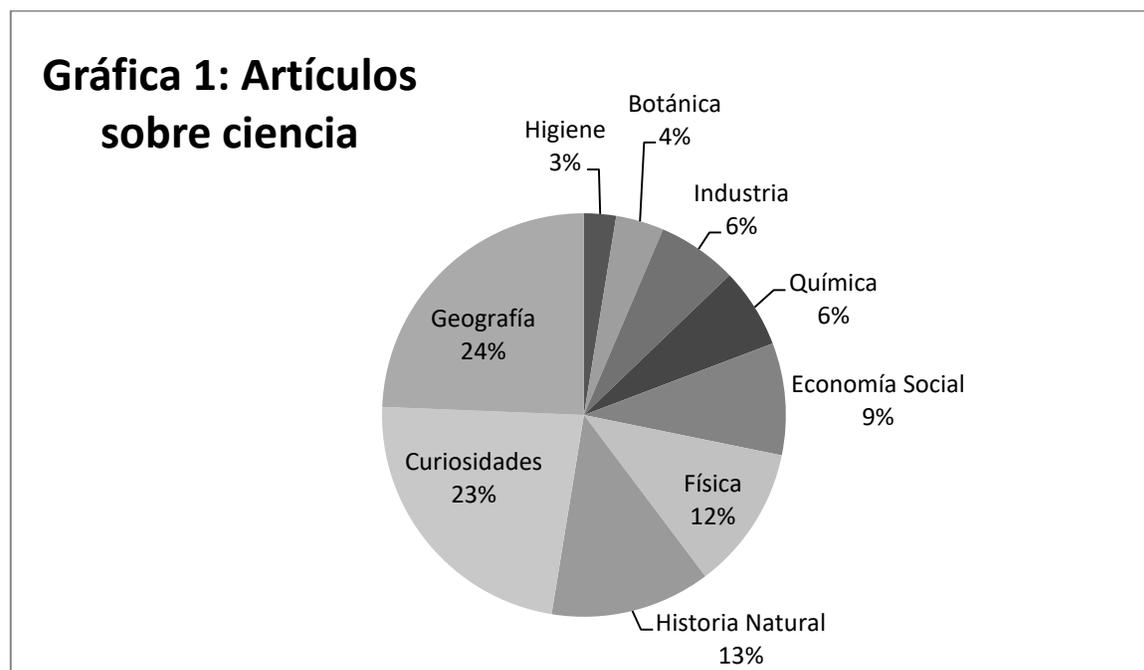
En ese sentido, como parte de quienes vieron en la ciencia un recurso para el esparcimiento y el conocimiento, podemos ubicar al *Diario de los niños*. Mismo que se caracterizó por ser un texto misceláneo, es decir, planeaba abarcar la mayoría de los temas que resultaran de interés para sus lectores, entre ellos los artículos sobre ciencia.

²⁵⁷ Véase. Rodrigo Vega y Ortega, "Recreación e instrucción botánicas en las revistas de la ciudad de México, 1835-1855", en *Historia Crítica*, No. 49, Bogotá, enero-abril 2013, pp. 109-133.

²⁵⁸ Podemos mencionar los siguientes ejemplos: *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística* (publicado de 1850 a 1951), *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"* (publicado de 1896 a 1949), *El Porvenir. Periódico de la Sociedad Filoátrica y de Beneficencia de los alumnos de la Escuela de Medicina* (publicado de 1869 a 1873). Para mayor información véase: Landa Landa, María Guadalupe, y "Publicaciones antiguas mexicanas (1805-1950)." *Biblioteca Universitaria* 9, no. 1 (2006): Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-15. <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/28590103> Consultado el 18 de mayo de 2018.

²⁵⁹ Vega y Ortega, Rodrigo, *Op.,cit*, p. 117.

Los conocimientos científicos se hicieron presentes a lo largo de los tres tomos del *Diario*, mismos que se concentraron en las secciones: “Astronomía”, “Botánica”, “Curiosidades”, “Curiosidades Científicas”, “Economía social”, “Física”, “Geografía”, “Historia Natural”, “Industria” y “Química”. En el Tomo 1 (1839) fue en el que se publicaron la mayor parte de los artículos con un total de 32, mientras que en el Tomo 2 y 3 (1840) contaron con 25 y 22 artículos respectivamente, es decir, se hicieron notar con 77 artículos distribuidos en los tres tomos del *Diario de los niños*. Esto obedece a factores educativos, pues algunos de estos temas formaron parte de las materias en las escuelas, aunque no necesariamente en los niveles básicos, como se puede notar en la Gráfica 4 son diversos los temas que el *Diario* tocó en cuanto a la ciencia.



Fuente: *Diario de los niños*, Tomos: 1, 2, 3, años: 1839-1840, México. Gráfica elaborada por José Macuil García

Con la distribución de los artículos podemos observar dos grandes bloques dentro de los contenidos presentados, “Curiosidades”²⁶⁰ y “Geografía”, sin embargo, las demás secciones cuentan con similitudes que nos permiten agruparlos. En ese sentido, el *Diario de los niños* aportó cuatro áreas de enseñanza enfocadas a la ciencia. De mayor a menor nos referimos a: una sección sobre los conocimientos de la tierra (“Curiosidades”, “Geografía” e “Higiene”), otra de ciencias (“Física” y “Química”), una de Historia Natural (“Botánica”, “Historia Natural”), y por último, la sección de Economía (“Industria” y “Economía Social”).

En cuanto al bloque de Economía, este se conformó por 12 artículos ubicados en el primer Tomo (1839). En ellos se enseñaron diversos aspectos del comercio y la industria, enfocados en conocimientos como: la agricultura,²⁶¹ conceptos generales sobre la economía,²⁶² principios y valores del comercio²⁶³ y los adelantos en cuanto a la industria.²⁶⁴ De acuerdo con el *Diario* todos estos saberes eran necesarios pues la “reforma debe empezar por las familias: ilústrese

²⁶⁰ Sección que se dedicó a difundir descubrimientos de la ciencia que se aplicaban a aspectos como la música, los animales, el clima y la industria. En ella podemos encontrar artículos como: “Geografía Zoológica”, “Descubrimiento del dactilión en la música”, “Climatología”, por mencionar algunos.

²⁶¹ La editorial, “Organización material de la sociedad: Agricultura”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, pp. 319-321.

²⁶² A. Bachiller, “Economía”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, pp. 458-463.

²⁶³ La editorial, “Economía social: Comercio”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, pp. 399-405; “Economía social: Industria”, *Diarios de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, pp. 439-441; “Cajas de ahorros, su utilidad”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, pp. 441-447.

²⁶⁴ Palma, “De la Literatura considerada como un medio de Industria”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, pp. 253-255; “Introducción de la seda en Europa”, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, pp. 250-251; “Seda de Piña”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, pp. 358-360.

a los hombres sobre sus verdaderos intereses, y désele una esperanza de medros realizables; será bueno, será económico y se aumentarán las riquezas.”²⁶⁵

Con la lectura de estos artículos, los niños y sus familiares podrían aprender términos utilizados en las actividades económicas tales como: valor, cambio, circulación, capitales.²⁶⁶ De igual forma sobre las principales actividades que fomentaban el desarrollo de la sociedad y que eran necesarias desde distintos ámbitos.

Los casos expuestos fueron la agricultura y la literatura, ambas definidas como fundamentales en el desarrollo de la sociedad. La agricultura por ejemplo provee de “alimento, domicilio y vestidos”,²⁶⁷ mientras que “la literatura sostiene a una multitud de clases laboriosas de la sociedad”,²⁶⁸ estos conocimientos se relacionaban con la enseñanza del comercio; que era definido como una actividad que priorizaba el comportamiento correcto y responsable con la sociedad.²⁶⁹

En líneas generales, el *Diario de los niños* propuso que el aprendizaje de las actividades económicas debía ser parte de la educación de los menores, siempre y cuando éstas incentivaran el desarrollo responsable de las mismas.

²⁶⁵ A. Bachiller, “Economía”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, p. 462.

²⁶⁶ Por ejemplo: “*Valor*. El valor de las cosas varía: todo objeto tiene el taller un valor real, el de la cantidad de trabajo que ha costado, y en el mercado, un valor venal, arreglado por su utilidad a vista de los compradores. [...] *Cambio*. Es la operación comercial por la que, mediante un producto, se puede conseguir otro. [...] *Circulación*. Se da este nombre a los diversos viajes que hacen los productos en los caminos, en los canales, en los caminos de hierro y en los mares. [...] *Capitales*. Medio de cambio y producción como acabamos de decirlo, los capitales se componen de todas las riquezas que el hombre ha criado, y de las cuales puede hacer uso para aumentar su felicidad”. La editorial, “Economía social. Fin de la economía política y social”, *Diario de los niños*, Tomo 1, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, pp. 233,234.

²⁶⁷ La editorial, “Organización material de la sociedad: Agricultura”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, p. 319.

²⁶⁸ Palma, “De la Literatura considerada como un medio de Industria”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, pp. 254.

²⁶⁹ El comercio, para ser útil, debe conocer reglas y término, y no perjudicar a otros ramos de la administración. [...]El comerciante debería amar la paz, y sacrificar por ella si propia codicia: él es un ciudadano malo y perverso si pospone la felicidad general a su propio interés. p. 401

Para ello, los artículos propusieron que la economía y la familia se relacionaban entre sí,²⁷⁰ pues desde el hogar se aplicaban conceptos como la administración de bienes y el trabajo. Por esa razón las enseñanzas de esta sección enfatizaron en la utilidad moral y comercial de la industria, cuya finalidad era contribuir al desarrollo de la sociedad.²⁷¹

En cuanto al bloque sobre Historia Natural²⁷², se distribuyó en los tres tomos que corresponden al *Diario de los niños*, cuatro en el primero,²⁷³ tres en el segundo²⁷⁴ y cinco en el último tomo.²⁷⁵ Ahora bien, ¿qué función tuvo la Historia Natural en la enseñanza de los niños? Recordemos que las disciplinas científicas

²⁷⁰ “En efecto, esta palabra, en el sentido etimológico, significa buen orden de *la casa*, y en lugar de una familia, a una ciudad, a un pueblo, a la humanidad entera”²⁷⁰ La editorial, “Economía social. Fin de la economía política y social”, *Diario de los niños*, Tomo 1, México, Imprenta de Miguel González, 1839, La editorial, “Economía social: Comercio”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp. 231.

²⁷¹ “Los seres humanos pueden incluso tener diferentes capacidades intelectuales, pero todos ellos -hombres, mujeres, niños- son considerados igualmente capaces de sentir placer y dolor. Todos son, desde este punto de vista, “miembros” de la comunidad política y poseen el mismo peso en el cómputo general. De ahí resulta el adagio benthamiano: “cada cual cuenta por uno y nadie más que uno”. Cícero Araujo, “Bentham: el utilitarismo y la filosofía política moderna”, en *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencia Sociales, 2000, p. 275.

²⁷² Ciencia que fue definida a partir de 1817 por la Academia como: “Descripción de las producciones de la naturaleza en sus tres reinos: animal, vegetal y mineral. *Historia naturalis*.”
Veáse en: <http://web.fri.es/ntllet/SrvltGUILoginNtlletPub> Consultado el 20 de junio de 2018.

²⁷³ En el Tomo 1 los artículos publicados fueron: Buffon, “El Tigre”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp. 58-62; La editorial, “Historia de un Orang-Utang”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp. 297-303; La editorial, “La Lira”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp. 73-76; La editorial, “Prodigiosa fecundidad de los peces”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp. 453,454.

²⁷⁴ Para el segundo Tomo los artículos seleccionados fueron los siguientes: La editorial, “El Rinoceronte”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 457-471; P.A. Auber, “Fascinación de las serpientes”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 30-37; La editorial, “Variedades de la especie humana”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 230-236.

²⁷⁵ Por último en el tercer tomo los artículos referentes al bloque de Historia Natural fueron: La editorial, “El Halcón”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 287-291; La editorial, “El León”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 265-272; La editorial, “Pesca de huevos de tortuga”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 1,2; La editorial, “La sensitiva”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 70-72; La editorial, “Botánica”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 142-144.

contraria a la idea clásica,²⁷⁶ se mantuvieron con actividad constante sobre todo en la Historia Natural, actividad que se encargó del estudio de los seres vivos principalmente.²⁷⁷

Otro factor por considerar fue el carácter de entretenimiento e instrucción que tanto la ciencia y los impresos tuvieron, estos últimos se encargaron de difundir los conocimientos de una forma amena, estas características se hicieron presentes en el *Diario de los niños*.

Al revisar los artículos publicados, podemos constatar que se basaron en relatos, donde la descripción del reino animal se conjugaba con lecciones morales, elementos científicos y actividades humanas que intervinieron en la naturaleza. Ahora bien, para ejemplificar estas características, podemos citar los artículos como: el "Historia Natural. Historia de un Orang-Utang", el "Maravilla de la naturaleza, el León" y "El Halcón".

En los últimos dos los elementos descriptivos son parte sustancial de los artículos, en cuanto al "El Halcón" se dedican las primeras páginas a describir sus características, es decir: dimensiones, rasgos específicos en cuanto a su forma de vida, y por último su utilidad para el ser humano en la cacería.²⁷⁸ Por su parte, el artículo sobre el León, nos remonta a la Grecia Clásica y Roma, con historias

²⁷⁶ Rodrigo Vega señala respecto al tema lo siguiente: "por muchas décadas la historiografía ha estimado que estos años fueron desfavorables para la actividad científica, por la inestabilidad política, las continuas luchas civiles y la perenne de la crisis económica. [...] En palabras de Elías Trabulse, México nació a la vida independiente en condiciones poco favorables para la ciencias." Rodrigo Vega y Ortega, "Recreación e instrucción botánicas en las revistas de la ciudad de México, 1835-1855", en *Historia Crítica*, No. 49, Bogotá, enero-abril 2013, pp. 111,112.

²⁷⁷ "En el siglo xix la Historia natural era una disciplina de gran tradición en la ciencia occidental, cuyo propósito era el estudio de la naturaleza en cuanto a la descripción de los seres vivos e inertes". Rodrigo Vega y Ortega, "Zoología y Botánica en los impresos femeninos de la Ciudad de México", 1839-1856", en *Iberoamericana*, XII, 51, 2013, p. 28

²⁷⁸ "La cetrería no era un arte ignorado de los antiguos; en los siglos de la feudalidad, era tenido en gran consideración en Europa". La editorial, "El Halcón", *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, p. 290.

como la de Androcles y el león,²⁷⁹ más la descripción de su carácter, siendo esta la base de ambos textos.

Caso similar al texto “Historia Natural. Historia de un Orang-Utang”, pues en este artículo se combinaron la descripción del animal, más la historia de un viajero que se perdió en la selva y fue rescatado por el primate. El viajero describió al Orangután como un animal semejante al hombre, aunque con mayor fuerza que el ser humano, y con una inteligencia mayor a la del perro.²⁸⁰ El relato pretendía demostrar la cercanía que el ser humano podía tener con los animales, y cómo podía intervenir en su vida.

En suma, los artículos del bloque de Historia Natural se centraron en la enseñanza del reino natural, a través de relatos que buscaron un equilibrio entre historias llamativas y descripciones científicas, destacando la importancia de la Historia Natural en el desarrollo de las actividades del hombre.

Por su parte, el bloque dedicado a las ciencias como la física y la química se distribuyó en el Tomo 1 (1839) y en el Tomo 2 (1840), con un total de 14 artículos, que en su mayoría estuvieron dedicados a la Física (9 artículos). Parte de la sección contó con artículos técnicos, mientras que otro grupo se dedicó a enseñar aspectos como: los elementos,²⁸¹ la composición de la atmosfera,²⁸² las

²⁷⁹ Véase. La editorial, “Maravilla de la naturaleza, el León”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 265-272.

²⁸⁰ La editorial, “Historia Natural. Historia de un Orang-Utang”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, p. 299.

²⁸¹ Revista de los niños, “Física, los elementos”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, p. 79.

²⁸² Revista de los niños, “Física, la atmosfera”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp. 186-189.

propiedades de los cuerpos²⁸³ etc. En conjunto, los artículos sobre Ciencia publicados en el *Diario* se relacionan con el conocimiento de la tierra, mismos que se relacionaron con áreas como la Física y Química.

Sobre estos temas se pudieron leer artículos que reúnen datos duros con una narrativa ligera para toda la familia, pues expusieron los términos sencillos y redactados de una forma amena. Por ejemplo, en lo que refiere a la atmosfera se recalcó que los seres vivos experimentan la presión atmosférica²⁸⁴ según su estado y lugar,²⁸⁵ siendo estas características fundamentales para el desarrollo de la vida en la Tierra. Mientras que en otro artículo se habla de las diversas propiedades de los cuerpos y su relación con el entorno que rodea a los seres vivos.²⁸⁶ Es importante que, destacar que este bloque aportó una manera distinta de entender la interacción entre la tierra el hombre. Enseñanzas que dan preámbulo a la última sección a estudiar, el que se refiere a los conocimientos de la tierra.

La sección estuvo compuesta por 39 artículos distribuidos en los tres tomos del *Diario*, en su mayor parte en la sección de Geografía, que contó con 19 artículos, de los cuales varios se dedicaron a puntualizar características sobre la

²⁸³ La editorial, "Física", *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 11-14.

²⁸⁴ "Cada individuo soporta una columna de aire que pesa 31.360 libras", se puede leer en el artículo sobre la atmosfera publicado en el *Diario*. Revista de los niños, "Física, la atmosfera", *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, p. 187.

²⁸⁵ "Es una verdad que no ignoran los que han subido a montañas elevadas. Como la presión del aire disminuye a medida que uno se eleva en la atmosfera, llegando a cierta altura, empieza a salirle de la nariz y de los oídos", el artículo "Física, la atmosfera" al referirse sobre la presión que experimentan los seres humanos. *Ibidem*, p.188.

²⁸⁶ "Estas propiedades son: la extensión, la impenetrabilidad, la movilidad, la divisibilidad, la porosidad, la inercia, la pesantez y la atracción. Entre estas propiedades generales, solo dos, la extensión y la impenetrabilidad, son esenciales de la materia, pues sin ellas no se puede comprender la existencia de los cuerpos". *Diario de los niños*, *Op., cit.*, p. 11.

tierra.²⁸⁷ Estos textos tuvieron la función de acercar a los lectores a estudios específicos sobre el planeta tierra, mismos que provenían de diversas publicaciones o autores, por ejemplo Pedro Alejandro Auber —en los artículos firma como P. A. Auber—de quien ya se ha señalado forma parte del desarrollo científico de Cuba.

En estos artículos se pudieron leer aspectos básicos sobre la forma,²⁸⁸ el clima²⁸⁹ y el movimiento del planeta.²⁹⁰ Ofrecieron un panorama general de las condiciones del planeta tierra, conocimientos que se vincularon con las materias enseñadas en la educación primaria. En adelante los artículos se orientaron principalmente al estudio de la Geografía, el *Diario* reunió la descripción de diversas naciones a lo largo de sus tres tomos. La función de estos artículos se orientó hacia dos temas: el primero, la descripción de las culturas del mundo, y

²⁸⁷ Revista de los niños, “Geografía, movimiento diurno de la tierra”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp. 153-156; Revista de los niños, “La Tierra, su forma”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp.76-79; P. A. Auber, “Geología”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 26-30; La editorial, “Climatología”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 42-45.

²⁸⁸ “Pues estas son las dos grandes divisiones que nuestro globo nos ofrece, la tierra y las aguas, o en otros términos, los continentes y los mares. La forma de unos y de otros puede variar: los elementos de que se componen unos y otros pueden ser diversos y su extensión diferente.” Revista de los niños, “La Tierra, su forma”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, p. 77.

²⁸⁹ Algunas de las observaciones del artículo estuvieron encaminadas a detallar la importancia de las montañas y su influencia en el clima, a su vez señaló que: “Toda exposición occidental (desde el sudoeste al nordeste) debe ser más caliente que la exposición oriental correspondiente, siendo iguales todas las demás circunstancias; porque los rayos de la mañana, que hieren directamente las colinas expuestas al levante, tienen que combatir el frío que se ha reunido durante la noche”. La editorial, “Climatología”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, p.42.

²⁹⁰ En el artículo “Movimiento diurno de la tierra”, señala los cambios que se pueden observar gracias a la rotación de la tierra: “Para formarse una idea clara de esta rotación del globo alrededor de su eje, es menester tener presente que la velocidad de la rotación en los polos es ninguna, que aumenta sucesivamente a medida que uno se adelanta en la superficie de la tierra hacia el ecuador, y que en el ecuador, a donde es mayor esta velocidad, es de 377 leguas por hora”, Revista de los niños, “Geografía, movimiento diurno de la tierra”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, p. 154.

segundo, un enfoque geopolítico, es decir, diferenciar a cada país de acuerdo con sus avances y estructura social.

En cuanto a la descripción de los aspectos culturales de otras sociedades, el *Diario de los niños* publicó diversos artículos que retrataron lugares simbólicos de diversos países. Estos artículos se centraron en: plazas, catedrales y ciudades, principalmente en México²⁹¹ y Europa.²⁹² Cabe aclarar que en ellos la exaltación de la belleza estética o de la importancia de los recintos en el desarrollo artístico o social fue uno de los ejes discursivos de los textos.

La descripción de estos artículos sirvió como preámbulo para tocar puntos en torno al desarrollo de las sociedades alrededor del mundo. En específico, sobre los países occidentales, dos ejemplos fueron Londres²⁹³ y París,²⁹⁴ en ambos casos los artículos muestran los avances como un ejemplo a seguir por parte de los mexicanos.

Partiendo de esa interpretación, y tomando en cuenta que el *Diario de los niños* fue publicado en México, los artículos mostraron aspectos sociales e históricos de Europa para demostrar los avances del viejo continente y

²⁹¹ Los artículos publicados en el *Diario de los niños* sobre México, fueron los siguientes: La plaza de Aguascalientes, La Ciudad de México, La ciudad de Puebla, La Plaza de Guadalajara, y la Catedral de Puebla. Cabe aclarar que estos se encontraron en el tomo 1 y 2 del mismo. Fuente: *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles y Vicente García Torres, tomos 1 y 2, 1839-1840.

²⁹² Por su parte los textos que se encontraron en el *Diario de los niños* referentes a lugares en Europa, fueron los siguientes: El Convento de San Bernardo, Holanda, Londres influencia en la civilización, Una rápida Vista de Constantinopla, Zaragoza, Descripción de Paris, Florencia, Roma, Viena, Catedral de Amberes. Fuente: *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles y Vicente García Torres, tomos 1, 2, 3, 1839-1840.

²⁹³ En el artículo se describen los adelantos de la ciudad y su influencia en el resto del mundo, afirmando que: "son tales los adelantos que hace la familia europea, que no queda lugar a la duda, por inconcebibles que parezcan semejantes progresos. La editorial, "Londres, influencia de la civilización", *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, Tomo 1, 1839, p. 104.

²⁹⁴ Al momento de hablar sobre París, se pudo leer lo siguiente: "En las empresas científicas tiene pocos rivales; y, cubierta de laureles siempre verdes, más de una vez ha dictado leyes a la Europa [...] ¡Tierra de independencia y de libertad!". La editorial, "Descripción de París", *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, Tomo2, 1840, p. 114.

contraponerlos con el panorama cultural y geográfico del país. Además de esto, los textos pretendían mostrar/enseñar al lector los avances en México a través de comparar entre los procesos dentro de la historia de algunos países sudamericanos.

Por ejemplo, en el artículo referente a las misiones en Paraguay, el *Diario de los niños* partió del hecho de que la evangelización en América para hacer notar la condición en la que se encontraban los habitantes de aquel país,²⁹⁵ siendo esto distinto a lo expuesto sobre México, ya que en el artículo “Bosquejo sobre el origen los mexicanos” publicado en el tomo 1, se aludió al grado de organización social de los mexicanos.²⁹⁶

Con este ejemplo se puede demostrar que esta sección se enfocó en enseñar sobre los avances de la ciencia, los elementos, sobre la estructura y condiciones de la tierra, y en el caso de la Geografía, para hacer notar el desarrollo de México con relación a otras sociedades, elementos que han acompañado a esta disciplina desde su formación.²⁹⁷

²⁹⁵ En artículo se lee un fragmento que ejemplifica esto: “Figurémonos un pueblo sin leyes, sin usos, sin culto, sin sociedad, [...] un mundo salido del caos. La editorial, “Misiones el Paraguay” *Diario de los niños*, México, Imprenta de Vicente García Torres, Tomo 2, 1840, p. 385.

²⁹⁶ A lo largo del artículo se mencionaron factores a destacar como que contaba con un gobierno electivo, con una organización religiosa, y un sistema conyugal basado en el matrimonio y el divorcio. Véase: La editorial, “Bosquejo sobre el origen de los mexicanos”, *Diario de los niños*, Tomo 1, México, Imprenta de Miguel Gonzáles, 1839, pp. 123-131.

²⁹⁷ “La geografía desde su origen ha sido un tipo de saber inherentemente político, dado que el espacio no es meramente una categoría de análisis ‘neutra’, del territorio *per se*. El espacio, unido indisociablemente con el tiempo, expresa y exhibe a cada momento las relaciones políticas, económicas y sociales que han forjado su heterogéneo origen, la diferenciación funcional y jerárquica que distintos actores sociales, instituciones gubernamentales y no gubernamentales impulsan, promueven o imponen; estructura y refleja las relaciones de poder. Se trata de un concepto político porque entraña en su origen un proyecto ideológico de desarrollo social, económico y cultural, en el cual se mezclan permanentemente técnicas, tecnologías, recursos financieros, política, cultura y economía con objetos naturales”. Edgar Talledos Sánchez, “La geografía: un saber político”, en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. xxi No. 61, Septiembre / Diciembre de 2014, p.18.

3.3 La enseñanza de la Historia en el *Diario de los niños*

Antes de 1840, el currículo de la escuela primaria comprendía áreas como lectura, aritmética, civismo y escritura. Sin embargo, no existía una materia que se dedicara de lleno a la historia. Fue hasta la década de los años cuarenta cuando se llevaron a cabo algunos intentos por establecer a la historia dentro del currículo escolar, pues se incorporó “el estudio de la Historia patria en las escuelas de niñas de nivel secundaria de la ciudad de México”.²⁹⁸ Durante este periodo —es decir, parte de la primera mitad del siglo— la ausencia de una materia dedicada exclusivamente a la enseñanza de la historia no implicaba un desconocimiento de esta.

Las referencias históricas se hicieron recurrentes en diversas materias y libros para la enseñanza, principalmente en cuanto al civismo, moral y las costumbres que se pensaban necesarias para los niños y niñas. Textos como los catecismos versaban pasajes de la historia con la finalidad de demostrar los cambios en cuanto a las formas de gobierno, a su vez “la enseñanza de la historia desde la perspectiva de la educación cívica está muy relacionada con el proyecto y las esperanzas de futuro”,²⁹⁹ siendo este un objetivo central para la difusión de conocimientos históricos, mismos que se enmarcan en el proceso de conformación de un discurso nacional que cobrará fuerza para la segunda mitad del siglo XIX.

²⁹⁸ Laura H. Lima Muñiz y Rebeca Reynoso Angulo, "La enseñanza y el aprendizaje de la Historia en México. datos de su trayectoria en la educación secundaria", en *Clío & Asociados*, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional de La Plata, núm. 18, 2014, p. 43.

²⁹⁹ Miralles Martínez, Pedro y Gómez Carrasco, Cosme J. "Enseñanza de la historia, análisis de libros de texto y construcción de identidades colectivas", en *Historia y Memoria de la Educación*, 6, 2017, p. 14.

Entendiendo que “no es una disciplina sólo para eruditos y tampoco es un saber estático”³⁰⁰ el empleo de los sucesos del pasado se diversificó de tal forma que las referencias históricas se relacionaban con múltiples temas, principalmente lo referente a la educación moral de los niños.

Pedro Miralles Martínez y Cosme J. Gómez señalan que los textos tienen relación en la construcción de la identidad de las sociedades, ya que los impresos “son un artefacto cultural clave para comprender las propuestas que provienen del poder para construir su concepto de identidad social, cultural y política”,³⁰¹ en ese sentido, durante el siglo XIX los sectores políticos del país debatían constantemente sobre la identidad de la recién formada nación.

El debate se traducía principalmente en proyectos de gobierno, desarrollo económico y educativo del país, mismos que eran respaldados o difundidos por diversos impresos que mostraban la valía de la facción política en turno.

En cuanto al *Diario de los niños* la acción de retomar el pasado formó parte de los procesos de enseñanza de sus lectores, al ser una publicación que en mayor parte provenía del extranjero, fue notoria la influencia de temáticas relacionadas con naciones como Inglaterra, Francia y España, a pesar de ello podemos encontrar dentro del *Diario* artículos dedicados a pasajes de la historia en México.

Uno de ellos fue un pequeño bosquejo de la historia de México, en la que la publicación resaltó los adelantos del país y su grado de civilidad. Con esto el

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 12.

³⁰¹ *Ibidem*, p. 11.

impreso ejemplificó la forma en la que la enseñanza de la historia fue empleada en la instrucción de los menores.

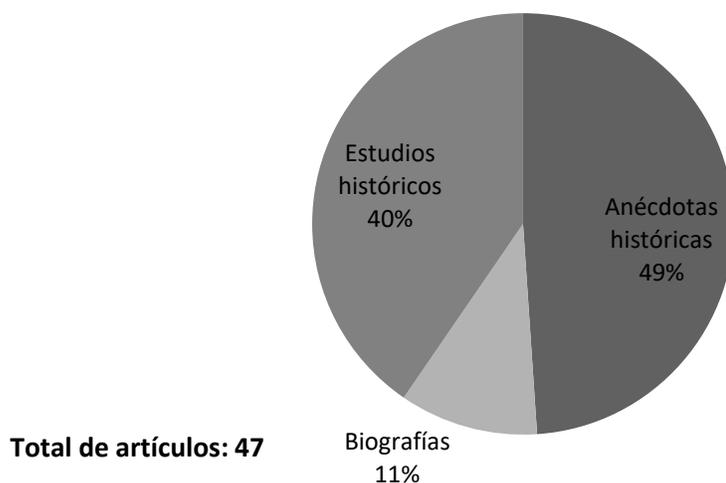
Por otro lado, al revisar los contenidos dentro de las secciones: “Anécdotas históricas”, “Biografías” y “Estudios históricos” nos encontramos que en total de 47 artículos sobre pasajes históricos tanto europeos como americanos y biografías de personajes célebres. Los artículos sobre Historia fueron divididos en Estudios Históricos y Anécdotas Históricas.

En cuanto al contenido de la primera sección, se centró en artículos que tuvieron que ver con pasajes históricos como “La primera Cruzada” “El sitio de Zaragoza”, los viajes que emprendió Cristóbal Colón a América y un pasaje sobre “Junio Bruto” por mencionar algunos.

En lo que refiere al contenido publicado en la sección de Anécdotas Históricas, se encuentran artículos como los siguientes: “Lecturas de un aprendiz de imprenta” y “El Napoleoncito”, ambos fueron relatos en lo que se representó a un personaje histórico o su carácter, utilizando un relato a modo de cuento.

Ahora bien, estas secciones se distribuyeron en los tres tomos del *Diario de los niños*, siendo el tomo 1 en el que se publicó el mayor número de artículos con 28, en el tomo 3 fueron 10 y por último en el tomo 2 contó con 9 (Gráfica 5).

Gráfico 2: Artículos sobre historia



Fuente: *Diario de los niños*, Tomos: 1, 2, 3, años: 1839-1840, México. Gráfica elaborada por José Macuil García

Como ya hemos señalado, dentro del *Diario* la distribución de los contenidos referentes a la enseñanza de la historia, se pueden dividir en dos aspectos. El primero de ellos, fue la difusión de pasajes históricos de Europa, y en menor medida de los países americanos, en segundo lugar, lo que se centró en México y su pasado.

En cuanto a los artículos que se refieren a pasajes europeos, el *Diario de los niños* dedicó tres artículos a la historia de Europa. Los textos publicados fueron los siguientes: “Primera Cruzada” (que se dividió en dos secciones),³⁰² “El Sitio a Zaragoza”³⁰³ y “Trabajos de Cristóbal Colón”.³⁰⁴

El resto fue empleado para difundir el pasado de hombres y mujeres

³⁰² Revista de los Niños, “Primera Cruzada”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp. 326-329 y 378-393.

³⁰³ La editorial, “El Sitio de Zaragoza”, *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp. 465-472.

³⁰⁴ La editorial, “Trabajos de Cristóbal Colón”, *Diario de los niños*, Tomo 3, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 241-248.

dentro de la historia de Europa para enseñar los ejemplos de moral para los niños, en total fueron más de 40 artículos. Los casos más significativos fueron: “Junio Bruto”,³⁰⁵ “Lecturas de un aprendiz de imprenta que habla sobre la infancia de Benjamin Franklin”,³⁰⁶ “Isabel la Católica”,³⁰⁷ y “El Napoleoncito”.³⁰⁸

En ellos se resaltó la formación moral, se hizo hincapié en el buen comportamiento y compromiso ético. Todas estas cualidades los habían hecho destacar en la historia. Pongamos como ejemplos las lecturas de “Junio Bruto” e “Isabel la Católica”. En caso del emperador romano, quien fue descrito como un patriota, virtud relacionada con la impartición de justicia, y el bienestar de la sociedad.³⁰⁹ “Junio Bruto”—de acuerdo al relato publicado— pasó a la historia por aplicar la ley sin importar que sus hijos fueran culpables.³¹⁰

Otro caso fue el texto sobre “Isabel la Católica”, quien junto al rey Fernando gobernaron al reino Castilla y Aragón expandiendo su territorio e implementando una serie de reformas. La lectura subraya su vocación por la defensa de las costumbres establecidas por la sociedad.³¹¹

Estos ejemplos publicados en el *Diario de los niños* se inscriben en el

³⁰⁵ Revista de los niños, “Junio Bruto”, *Diario de los niños*, Tomo 1, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp. 134-136.

³⁰⁶ Revista de los niños, “Lecturas de un aprendiz de imprenta”, *Diario de los niños*, Tomo 1, México, Imprenta de Miguel González, 1839, pp. 118-120.

³⁰⁷ La editorial, “Isabel la Católica”, *Diario de los niños*, Tomo 2, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 428-430.

³⁰⁸ La editorial, “El Napoleoncito”, *Diario de los niños*, Tomo 2, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 369-374.

³⁰⁹ “La ley se ha hecho para todos, para el poderoso como para el débil, para el rico y para el pobre”. Revista de los niños, “Junio Bruto”, *Diario de los niños*, Tomo 1, México, Imprenta de Miguel González, 1839, p. 135.

³¹⁰ “Fue testigo del suplicio de sus hijos, y no mostró cólera ni debilidad; pero cuando concluyo todo, y quedó plenamente satisfecha la justicia, bajó de su tribunal, [...] lloró amargamente; porque ¿qué dolor hay más grande que la pérdida de un hijo amado? *Ibidem*, p. 136.

³¹¹ “Dice un historiador, reunía Isabel el alma de un héroe, la política sagaz y profunda de un ministro, la miras de un legislador y las cualidades brillantes de un conquistador”. La editorial, “Isabel la Católica”, *Diario de los niños*, Tomo 2, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, p. 429.

discurso patriótico difundido en la primera mitad del siglo XIX; recordemos que en 1836 –tres años antes de la publicación del primer tomo del *Diario*— en la Ciudad de México, José Gómez de la Cortina publicó su *Cartilla social o breve introducción sobre los derechos y obligaciones del hombre en la sociedad civil...*³¹² en la cual se enseñaron los principios básicos para el comportamiento de los niños, entre ellos el patriotismo.³¹³ El texto de Cortina, así como el *Diario de los niños*, difundieron elementos como el amor a la patria, respeto a las autoridades y elementos cívicos, todos estos principios patrióticos que se querían enseñar a los niños de la primera mitad del siglo.

Ahora bien, el *Diario* no se limitó únicamente a las virtudes expuestas en los artículos de “Junio Bruto” e “Isabel la Católica”, ya que, se publicaron otros relatos de corte histórico enfocados en la enseñanza de la moral. En ellos, la principal característica fue entablar una relación mucho más directa con los niños, pues en el *Diario de los niños* se publicaron pasajes de la vida cotidiana y el carácter de personajes como Benjamin Franklin y Napoleón. En el artículo “El Napoleoncito” que utilizó la figura del célebre conquistador para escribir una narrativa literaria sobre su carácter.

En cuanto a Benjamin Franklin, su figura apareció en el artículo titulado: “Lecturas de un aprendiz de imprenta” publicado en el tomo 1 del *Diario de los niños*. Este artículo relató un pasaje de la infancia de uno de los padres

³¹² José Gómez de la Cortina, *Cartilla social o breve introducción sobre los derechos y obligaciones del hombre en la sociedad civil*. Publicada para el uso de la juventud mexicana, México, Impreso por Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes, 1836.

³¹³ “Las virtudes sociales pueden reducirse a una sola que es *la justicia*, pues esta abraza la práctica de todas las acciones que son útiles a la sociedad, y todas las demás virtudes conocidas por las denominaciones de caridad, humanidad, probidad, amor patrio, o patriotismo, sinceridad, generosidad, sencillez de costumbres, modestia no son más que diferentes aplicaciones de la *justicia*.” *Ibidem*, p. 5.

fundadores de Estados Unidos, historia que distaba de su labor como político, científico o inventor, pero que mostraba sus valores morales.³¹⁴ En el texto publicado por el *Diario de los niños*, los lectores pudieron conocer a un joven Franklin deseoso de aprender el oficio de la imprenta.

En el relato el pequeño Franklin se encontraba instalado en el taller de su hermano, quien se encargaba de enseñarle su oficio y de mantenerlo.³¹⁵ Sin embargo, para Franklin su manutención debía de ser reducida, de tal forma que además de aprender pudiera ayudar a su hermano económicamente.³¹⁶

Aunado a su deseo de apoyar a su hermano, el relato definió a Benjamin Franklin como alguien “dotado de tanta perseverancia y modestia”³¹⁷ y quien gustaba de la lectura.³¹⁸ En suma, el artículo acercó a los niños a un personaje histórico, recalcando los valores y compromiso que tuvo durante su formación como un joven trabajador, aspectos fundamentales en el contexto del siglo XIX, donde la formación en un oficio era una de las salidas recurrentes para los

³¹⁴ Para aspectos biográficos sobre Benjamín Franklin véase: Gregorio Gallego, *Benjamín Franklin: texto biográfico*, Madrid, Hernando, 1978.

³¹⁵ “La instrucción recibida en el arte u oficio que se eligiese, equivalía a la remuneración por su trabajo, o al menos formaba parte de ella, puesto que el aprendiz recibía, además, comida, vestido y lecho, y, en ocasiones el salario mismo; por tanto, no era el aprendiz quien pagaba la enseñanza que recibía, sino el maestro quien pagaba el servicio que se le prestaba, permitiendo la entrada al taller u obrador”. Martín Carrera Stampa, *Los Gremios Mexicanos. La organización gremial en Nueva España, 1521-1861*, México, Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, 1954, pp. 26,27.

³¹⁶ En el artículo publicado por el *Diario de los niños* se puede leer lo siguiente: “Hermano, tú has tenido la bondad de recibirme en tu imprenta para enseñarme tu oficio, y has tenido a bien mantenerme y asistirme diariamente hasta que esté en estado de ganar mi vida con mi trabajo. Te suplico que me des en plata cada semana la mitad de lo que te cuesta mi manutención, permitiéndome que viva con lo que me des como me parezca mejor”. Revista de los niños, “Lecturas de un aprendiz de imprenta”, *Diario de los niños*, Tomo 1, México, Imprenta de Miguel González, 1839, p. 118

³¹⁷ *Ibidem*, p. 120.

³¹⁸ De acuerdo con el artículo Benjamin Franklin había leído los siguientes textos: *Vidas de los hombres ilustres de Plutarco*, *El espectador de Adison*, y *Ensayo sobre los proyectos de Daniel Foe*.

menores.³¹⁹

Otro caso que se publicó en el *Diario de los niños* fue el artículo “Napoleoncito”, artículo ubicado en el segundo tomo y que hizo una analogía entre el célebre conquistador y un niño mal portado. El relato se centra en León, quien era el menor de su familia³²⁰ y al que llamaron Napoleoncito, debido a su carácter. El relato publicado en el *Diario de los niños* resaltó su actitud de “conquistador”,³²¹ misma que lo orillaba constantemente a la contienda por juguetes o por demostrar su autoridad.

Sin embargo, todas estas actitudes no le dejarían nada bueno a León, pues se rompió un brazo en una riña con un compañero llamado Arturo en referencia al rey Arturo.³²² El *Diario de los niños* definió este enfrentamiento como la pelea de Waterloo, y Napoleoncito, al igual que el conquistador, la había perdido. Con la derrota ante Arturo, la reputación y el miedo que le tenían sus demás compañeros se había acabado y León debía replantearse su carácter.

Como podemos notar, los artículos “Lecturas de un aprendiz de imprenta” y “Napoleoncito” son relatos que utilizaron a personajes históricos como un vehículo para señalar actitudes que deben fomentarse, o cometerse entre los

³¹⁹ Véase: Sosenski, Susana. “El Obrero del Porvenir: una publicación de la Sociedad Artística Industrial, 1870.”, *Estudios Sociales Nueva Época* No. 1, Universidad de Guadalajara, 2007. pp. 71-98.

³²⁰ En el artículo León es descrito de la siguiente manera: “aventajaba en fuerza, destreza y entendimiento, todos le consideraban como su mayor. Esta superioridad tan evidente y tan marcada, que ni siquiera excitaba la ambición de sus hermanos ni de sus camaradas, había cegado la ternura de sus padres”. La editorial, “El Napoleoncito”, *Diario de los niños*, Tomo 2, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, p. 369.

³²¹ “El Napoleoncito tenía su instinto de conquista; no siempre aguardaba á que lo atascasen, sino que muchas veces salía a buscar contiendas, y las provocaba para apoderarse, después de la victoria, del juguete que lo había incitado a la riña: el más leve pretexto lo conducía a la lucha que se seguía inmediatamente la confiscación de una pelota o cualquier otro juguete”. *Ibidem*, p. 370.

³²² Descrito como un “niño inglés, fresco y torpe como un isleño, vestido con una chaqueta azul y pantalón blanco, como un aspirante a marina.” *Ibidem*, p. 372.

niños. Por un lado, Benjamin Franklin fue un ejemplo para seguir, mientras que Napoleoncito, es la antítesis de lo que se espera de un niño.

Ahora bien, el *Diario de los niños* también recurrió a pasajes históricos para difundir la historia antigua de los mexicanos y con ello demostrar los adelantos que habían logrado como sociedad. Para ejemplificar lo anterior recurriremos al “Bosquejo sobre el origen de los mexicanos” publicado en el tomo 1 del *Diario de los niños*.

El artículo se centró en hacer un breve recorrido sobre la historia del México antiguo. A lo largo del texto se tocaron diversos temas, por ejemplo, la escritura y la forma de preservar su historia:

No tenían letras los Mejicanos, y así se servían de figuras jeroglíficas para representar las cosas materiales, y de otros varios signos para las ideas. Tenían piedras circulares y grabadas para representar el espacio de un siglo. [...] En varias ciudades había colecciones de historias y apuntes sobre las plantas y los animales en hojas de árboles cuadradas, y dobladas y reunidas, notándose en ellas ingeniosos jeroglíficos que figuraban todo lo que querían: las cosas materiales se representaban con sus mismas imágenes y las que no lo eran, con caracteres emblemáticos.³²³

Por otro lado, el texto dedicó algunas líneas sobre la religión de los antiguos mexicanos, de la cual se aseguraba tenía similitudes con el cristianismo, mismas que fueron utilizadas para evangelizarlos:

Vamos a dar una idea de su religión, dejando a nuestros lectores advertir por si mismos la semejanza que en varios puntos tenía con la religión cristiana. [...] Opina Solís, que a pesar de la multitud de dioses de los Mejicanos, no dejaban de reconocer en todo el imperio una divinidad superior, a la cual atribuían la creación del cielo y de la tierra; pero que esta primera causa de todo lo que existe era para ellos un Dios que no tenía nombre [...] esta idea sirvió para desengañarlos de los errores de la idolatría.³²⁴

En cuanto a la organización social, se reconocía que los antiguos

³²³ “Bosquejo sobre el origen de los mexicanos”, *Diario de los niños*, Tomo 1, México, Imprenta de Miguel González, 1839, p. 124.

³²⁴ “*Ibidem*”, p.125.

mexicanos contaban con un sistema de gobierno “electivo”.³²⁵ Por si fuera poco, el artículo describió las relaciones conyugales de los pobladores, señaló que se efectuaban matrimonios en los que “se hacía saber en público cuáles eran los bienes que la novia llevaba en dote a su marido, y éste estaba obligado a devolvérselos, en caso de separación”.³²⁶

Ahora bien, si comparamos este artículo con “Misiones del Paraguay”, publicado en el tomo 2 del *Diario de los niños*, resulta evidente que la intención del artículo “Bosquejo sobre el origen de los mexicanos” fue demostrar las diferencias sociales y adelantos de los mexicanos. En primer lugar, fueron los paraguayos fueron descritos como “una raza indolente, estúpida y feroz, que mostraba en toda su fealdad al hombre primitivo degradado por su caída.”³²⁷ Razones suficientes para que los Jesuitas tuvieran que emprender una campaña de “civilización”.³²⁸ Caso contrario a los pobladores mexicanos, quienes contaban con una estructura social establecida, un leguaje establecido y una religión con semejanzas al cristianismo.

La percepción de otras culturas y el uso de la Historia en el *Diario de los niños* es un aspecto a destacar, pues al momento de publicar artículos sobre las sociedades americanas, se optó por diferenciar y comparar los “adelantos” de la sociedad mexicana en relación con las sociedades americanas. Recordemos que parte del *Diario de los niños* provenía de Europa. Sin embargo, la distribución de

³²⁵ *Idem.*

³²⁶ *Ibidem*, p. 129.

³²⁷ *Idem.*

³²⁸ Para mejorar su situación uniéndolos en sociedad, mandaron los jesuitas traer de Buenos Aires bueyes, carneros y toda clase de ganado, que se multiplicaba en tan poco tiempo, que de allí a poco hubo lo bastante para la subsistencia de los neófitos. La editorial, “Misiones del Paraguay”, *Diario de los niños*, Tomo 2, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, p.387.

los temas y la selección de los artículos fue un trabajo que se realizó en México, por lo que las referencias históricas tenían otras finalidades a las del impreso original, y se orientaban a enaltecer a la sociedad mexicana.

Conclusiones

La relación entre los textos escolares y las publicaciones periódicas es estrecha. Esto se debe a las finalidades de una y otra, en el caso de los impresos para niños podemos encontrar la vocación de enseñar valores, difundir conocimientos y adelantos. Por otro lado, los textos escolares comprendían dentro de su currículo la educación moral y los saberes científicos. En pocas palabras, ambas expresiones culturales tuvieron como función el instruir a sus lectores y pudieron ser utilizados tanto en las escuelas como en los hogares mexicanos de la primera mitad del siglo XIX.

Ese fue el caso del *Diario de los niños*, al revisar los contenidos que en el impreso se publicaron, podemos encontrar artículos relacionados con conocimientos científicos, económicos y la historia. Algunos de ellos se centraron en aspectos como la física, economía social, botánica, geografía e historia natural. Donde el *Diario de los niños* se enfocó en difundir principios básicos y dar a conocer las actividades que fomentaban el desarrollo de la sociedad.

Por otro lado, podemos inferir que la lectura de estos artículos ayudó a que padres e hijos se acercaran a conceptos como comercio, agricultura, incluso, para que se aplicaran en el hogar los conceptos de economía social. De igual forma, los lectores del *Diario* tuvieron la oportunidad de conocer especies como los orangutanes y leones. En líneas generales, la difusión de conocimientos científicos y económicos en el *Diario de los niños* mantuvo la línea del aprendizaje

ligado a los valores morales.

El *Diario de los niños* utilizó sucesos históricos y personajes del pasado para compartir narrativas donde se difundió el comportamiento que se esperaba de los niños, además de señalar los adelantos que México tenía en relación con otras civilizaciones del continente americano.

Producto de esto, en el *Diario* se publicaron 47 artículos donde se habló de personajes históricos. En suma, podemos sostener que uno de los propósitos del *Diario de los niños* fue el entretenimiento y también las enseñanzas de diversas disciplinas del conocimiento, tanto humanísticas como científicas.

En cuanto a la divulgación de ciencia, la tarea de los editores fue la de reunir artículos que en conjunto sirvieran como soporte educativo, así como para fines recreativos o de esparcimiento en el hogar. Los contenidos del *Diario* estuvieron dirigidos al sector letrado del país³²⁹ y se pudieron insertar en los espacios educativos de México.

Consideraciones finales

A lo largo de los tres capítulos que comprenden la presente investigación, señalé aspectos que demuestran su relación/aporte a la sociedad decimonónica, basándome en la hipótesis planteada en la introducción de este trabajo, el *Diario de los niños* atendió diversos rubros que caracterizaron a las publicaciones del siglo XIX.

³²⁹ Las élites mexicanas, estaban conformadas por; escritores, políticos, militares y el sector que participaba en el desarrollo económico del país, es decir empresarios y comerciantes, mismos que se convirtieron en impulsores de las teorías europeas principalmente. Véase. Evelia Trejo Estrada, Aurora Cano Andaluz y Manuel Suárez Cortina (eds.), *Élites en México y España Estudios sobre política y cultura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Universidad de Cantabria, 2015.

El entretenimiento y la didáctica son el eje del *Diario*, este último elemento acercó al impreso al contexto educativo de la primera mitad del siglo XIX, ya que en sus páginas podemos localizar saberes que se alinean a los conocimientos impartidos dentro de la educación primaria, mismos que nos hacen pensar sobre la posibilidad de que las publicaciones de este estilo pudieran ser utilizadas dentro de las aulas o como refuerzo a las clases. Por otro lado, el *Diario* también centró parte de sus contenidos a la instrucción moral de los integrantes de la familia (entiéndase, madre, padre e hijos), con la finalidad de mejorar el ambiente familiar.

Para reunir los elementos didácticos y morales, el *Diario* recurrió a la selección y traducción de diversos contenidos, esto representa una de las particularidades del *Diario de los niños* publicado de 1839 a 1840 en la capital mexicana. Como mencionamos en el primer capítulo, el *Diario* retomó artículos del diario infantil francés titulado *Journal des enfants* editado por Foa durante el siglo XIX y parte del siglo XX. Los artículos tomados de aquella publicación fueron traducidos al español y presentados por el *Diario de los niños* como parte de un texto de entretenimiento y educación familiar. Ahora bien, el tema de la autoría de esta publicación cuenta con diversas aristas, mismas que nos demuestran rasgos característicos de las publicaciones mexicanas durante gran parte del siglo XIX.

En el caso específico del *Diario de los niños* la información presentada en esta investigación, nos arroja los nombres de Vicente García Torres y Miguel González. A pesar de que el investigador Othón Nava señala que la autoría del *Diario de los niños* debe ser únicamente para Vicente García Torres, dejando de lado al editor Miguel González, pues los tomos dos y tres fueron impresos en su taller. Para mí es importante insistir en que este personaje tuvo participación en la

publicación del *Diario de los niños*, pues la impresión del primer tomo del *Diario* fue hecha precisamente en su imprenta. Miguel González era dueño de dicha imprenta desde 1835 y en ella publicó su primera revista titulada *El Diorama* en 1837.

Desgraciadamente en ninguna sección del *Diario* que yo analicé, se nombra quienes son los encargados de la obra. De tal modo, propongo que la autoría del *Diario* puede atribuirse a quienes imprimieron y recopilaron el contenido de la publicación; por lo que sugiero que es a Miguel González y Vicente García a quienes se les puede atribuir la responsabilidad de la publicación del *Diario de los niños*, ya que ambos personajes fueron los encargados de la impresión de la publicación.

En esta tesis identifiqué que hubo 276 artículos del *Diario* que no contaron con la firma del autor del texto publicado, mientras que únicamente podemos ubicar 67 escritos firmados. Este rasgo marca una diferencia entre el *Journal des enfants* y el *Diario de los niños* publicado en México. Esto es interesante porque al investigar la publicación de la cual se desprende el *Diario*, -me refiero al *Journal des enfants*-, me percaté que, en cambio, todos los artículos publicados cuentan con el nombre de su autor. Para ejemplificar esto, ubiqué en el *Journal des enfants* el texto “*Les douze Apóstres*” firmado por Grimm en la publicación francesa, mientras que en el primer tomo del *Diario de los niños* apareció como “Los doce apóstoles” y sin la aclaratoria de la autoría. Caso similar a los textos “*Les Transformations*” y “*L’ Ange gardien*”, el primero fue una traducción de Galderon y el segundo firmado por M. Eléonore de Vaulabelle. Ambos aparecieron en el tomo uno y dos respectivamente sin la firma de sus autores.

Ahora bien, gran parte de los artículos del *Diario de los niños* en los que se identifica claramente a sus autores no aparecieron en el *Journal des enfants*. Esto se debe a que fueron tomados de otras publicaciones o seleccionados de otros textos por los recopiladores del *Diario*. Este rasgo nos demuestra una de las tendencias que marcaron la vida editorial en México, ya que seleccionar y publicar artículos de otras publicaciones periódicas o impresos formó parte de la intención de difundir contenidos literarios y científicos de relevancia en México. En el caso particular del *Diario* la mayor parte de los firmantes eran literatos y científicos cubanos. Considero que esto se debió al flujo y relevancia de impresos de otros países en tierras mexicanas, o bien, a un posible nexo entre los editores las publicaciones cubanas referidas en el *Diario* con los compiladores de la publicación mexicana.

De tal modo, tenemos como una particularidad en esta publicación mexicana: la influencia cubana. En esta tesis identifiqué que, en el *Diario de los niños*, se tomaron artículos de la publicación *La siempreviva*, dedicada a la juventud cubana y que pretendía transmitir de una forma ligera las ideas a sus lectores. *La siempreviva* fue fundada Manuel Costales y José Silverio Jorin, autores de algunos artículos en las secciones dentro del *Diario de los niños*. La aparición de estos autores y publicaciones puede ser explicada como parte del tránsito de textos y publicaciones extranjeros en México, o bien, como parte de las relaciones entre escritores e impresores que caracterizó a las publicaciones periódicas durante el siglo XIX.

De esta forma podemos asegurar que los artículos presentados en el *Diario de los niños* fueron una selección de textos del *Journal des enfants* y de otras

publicaciones y autores latinoamericanos. Ahora bien, otra de las características que definieron al *Diario de los niños* fueron sus nexos con los saberes impartidos en las escuelas durante la primera mitad del siglo XIX. En el caso particular del *Diario*, los conocimientos que se publicaron a lo largo de los tres tomos que comprende la obra se relacionaron con los saberes curriculares del nivel primaria tales como: lectura, reglas de urbanidad, principios de religión, costumbres y bordados y labores femeninas, catecismos políticos entre otros.

De tal forma que una de las funciones que pudo tener el *Diario de los niños*, fue la de ser un soporte para las materias impartidas en la escuela. Rasgo que caracterizó tanto al *Diario* como las publicaciones del siglo XIX, recordemos que durante la primera mitad de dicho siglo, las publicaciones ampliaron sus contenidos para buscar la instrucción y entretenimiento de sus lectores.

En el caso de las publicaciones infantiles, estas se centraron en el campo educativo y en el hogar. De tal forma que publicaciones como el *Diario de los niños* incluyeron en sus contenidos artículos relacionados con las materias impartidas en las escuelas, a las que añadieron saberes como la historia, geografía y ciencia.

Todas estas características entablaron una relación estrecha entre las publicaciones infantiles y los textos escolares, cabe aclarar que cada una de ellas cuenta con sus propias particularidades. Por un lado, un texto educativo generalmente se dedicaba para la enseñanza de un solo saber, de esta forma tenemos textos sobre geografía, aritmética etc.

Por su parte, las publicaciones periódicas mostraban un catálogo de diversas áreas de conocimiento dentro de sus páginas. De tal forma que resulta

viable que impresos como el *Diario de los niños* tuvieron la posibilidad de transitar entre espacios privados como la familia y las aulas escolares debido a la variedad de temas publicados en sus páginas.

Sumado a esto, el *Diario de los niños* dedicó algunos de sus artículos para difundir los principios y deberes de los integrantes de la familia. En el *Diario* pude notar que se invitó a que los padres tuvieran una mayor participación en la educación de sus hijos. El *Diario* utilizó historias para demostrar actitudes donde la figura paterna fungía como pieza clave para que los niños aprendan lecciones morales y demuestren madurez. Sumado a esto, la publicación recalcó el papel del jefe de familia como proveedor del hogar, recordemos que esta actitud surge gracias a la movilidad social que tuvieron los hombres.

Por otro lado, a los niños se les invitó a no reproducir malos comportamientos como: la desobediencia, la agresividad, mentir a sus mayores y robar. Las recomendaciones del *Diario* fueron presentadas en cuentos que relatan las historias de niños mal portados y como aprendieron a conducirse de una forma correcta. Estas lecciones se enmarcan en algunos de los objetivos de la instrucción de los menores en el entorno familiar o en las aulas escolares, el *Diario de los niños* nos muestra el interés de formar nuevos ciudadanos que respetaran las normas sociales establecidas durante el siglo XIX.

En lo que refiere a las responsabilidades de las madres, el *Diario de los niños* mantuvo el discurso de la maternidad como uno hecho natural para las mujeres. Cabe aclarar que el fenómeno de la naturaleza materna ha sido explorado por diversas autoras, mismas que definen este discurso como parte de la construcción cultural y social del siglo XIX. El discurso hegemónico se centraba

en fomentar los cuidados de los hijos y la educación que los niños debían recibir de sus madres, de ahí el interés de los impresores decimonónicos para mantener este discurso vigente y aportar conocimientos sobre el cuidado de los menores, además de ello, estas recomendaciones reforzaban la idea de un núcleo familiar sustentado en el sentimentalismo.

En cuanto al uso de la historia en sobre el *Diario de los niños*, podemos notar que para la primera mitad del siglo XIX la historia, como una materia específica, no entraba dentro del currículo escolar del nivel básico, las materias dedicadas a la historia aparecieron a nivel preparatorio en 1843, años después (1853) se incluyó a nivel secundaria.

La historia a principios del siglo XIX en México era utilizada como un vehículo para que los padres o maestros enseñaran principios morales a los niños como el mismo *Diario de los niños* lo señala en su prospecto.³³⁰ De tal forma que el *Diario de los niños* replicó este modelo en secciones completas donde se publicaron: relatos, anécdotas y biografías sobre personajes históricos.

Por lo tanto, en esta publicación hay un empleo de la historia como maestra moralizante, pues gran parte de los artículos resaltaron las virtudes morales de los personajes históricos. Otro uso que el *Diario de los niños* le dio a la historia fue como una herramienta para demostrar los avances de México en relación con otras naciones latinoamericanas.

³³⁰ En el prospecto del *Diario de los niños* se puede leer lo siguiente. “Hay también otros cuadros separados que presentan hechos históricos, tan espléndidos, tan notables y tan memorables por su doctrina y su moral, que no pueden menos que servir de emulación; que excitar esas nobles emociones que forman buenos niños, excelentes padres, mejores ciudadanos, madres no menos tiernas, y muy amables señoritas”. González Miguel y García Torres Vicente (eds.), *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, Imprenta de Vicente García Torres, 1839-1840.

La percepción de las culturas extranjeras en el *Diario de los niños* se dividió en dos: por un lado, se ensalzaron los avances y personajes europeos, mientras que, por el otro, se buscó marcar una diferencia con las culturas latinoamericanas. Esta disposición dentro del *Diario de los niños* fue tomada por los personajes que reunieron y publicaron la obra en México, su intención fue la de mostrar dentro de la publicación a un México que presentaba avances culturales significativos.

Dicho todo esto, podemos concluir que el *Diario de los niños* reunió una gran diversidad de saberes enfocados a la instrucción de las familias mexicanas. La amplitud de sus temas le permitió difundir conocimientos sobre ciencia, industria, historia, geografía por mencionar algunas. Además de ello, dio espacio para contenidos que ayudarían a la instrucción moral de los niños y recomendaciones para los padres de familia.

A pesar de ser una recopilación de una publicación francesa, el *Diario de los niños* logró integrar rasgos que la hacen distinta de su versión original. El *Diario de los niños* formó parte del desarrollo de las publicaciones infantiles, mismas que con el tiempo se afianzaron dentro del mundo editorial en México, además de ofrecerse como una herramienta para las aulas escolares decimonónicas.

Bibliografía

Fuente Primaria

García Torres Vicente y González Miguel (eds.), *Diario de los niños*, México, Imprenta de Miguel González, Imprenta de Vicente García Torres, 1839-1840.

Referencias Bibliográficas

Aguilera Manzano, José María, "Publicaciones periódicas e imprentas de la Habana entre 1824 y 1845 en los archivos cubanos y españoles", en *Anuario de Estudios Americanos*, Núm. 64, año 1, enero-junio, Sevilla, España, 2007.

Alcubierre Moya, Beatriz, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, Colmex, UAEM, 2010.

Alcaide, Elisa Luque "Catecismos mexicanos de las primeras décadas de independencia (1810-1849)", en *Anuario de Historia de la Religión*, Vol. 17, 2008.

Álvarez, Francisco, *Corona Poética en honor del esclarecido poeta D. Gabriel García Tassara*, Sevilla, Francisco Álvarez y C^a Editores, Tetuán, n° 24, 1878.

Amuántegui, Miguel Luis, *Don José Joaquín de Mora. Apuntes Biográficos*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, Calle de la Moneda, N°112, 1888.

Angulo Aguirre, Jorge González *Artesanado y ciudad a finales del siglo XVIII*, México, SEP 80/49, 1983.

Araujo, Cícero "Bentham: el utilitarismo y la filosofía política moderna", en *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.

Ariés, Philippe *Historia de la muerte en Occidente. De la Edad Media hasta nuestros días*, Barcelona, El Acantilado, 2000

Badinter, Elisabeth *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Barcelona, Paidós/Pomaire, 1981.

Bachiller y Morales, Antonio, *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública de la isla de Cuba*, Habana, Imprenta del Tiempo, calle de Cuba número 37, 1861.

Benito Aguirre, Manuel, *Los niños pintados por ellos mismos*, Madrid, I. Boix, 1841.

- Castro, Miguel Ángel, Curiel Guadalupe (coords.), *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, México, UNAM, 2000.
- Carrera Stampa, Martín, *Los Gremios Mexicanos. La organización gremial en la Nueva España, 1521-1861*, México, D.F., E.D.I.P.S.A., 1954.
- Clark Belem, Speckman Elisa (coord.), *República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, México, UNAM, Vol. 2, 2005.
- Connaughton, Brian, "Voces europeas en la temprana labor editorial mexicana 1820-1860", en *Historia Mexicana*, México, vol. LV, núm. 3, enero-marzo, 2006.
- De Mora, José Joaquín, *Poesías*, Cádiz, Librería de Ferros, Calle de San Francisco N°5, 1836.
- _____, *Leyendas Españolas*, México, Librería de Galván, 1840.
- De Castro y Bachiller, Raimundo, *Don Antonio Bachiller y Morales*, Habana, Sin editorial, 1939.
- De la Cortina, José Gómez, *Cartilla social o breve instrucción sobre los derechos y obligaciones del hombre en la sociedad civil. Publicada para su uso de la juventud mexicana*, México, Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes N°2, 1836.
- De Jussieu, M.L.P. *Simón de Nantua o el mercader forastero*, Barcelona, J.F. Piferrer, impresor de S.M., plaza del ángel, traducción de J.B.C, 1839.
- De Mause, Llyod, *Historia de la infancia*, Madrid, Alianza, 1982.
- Del Pino, D. Joaquín, de la Vera e Isla D. Fernando, *Obras en prosa de D. Enrique Gil y Carrasco*, Madrid, Imprenta de la viuda e hijo de D. E. Aguado, calle de Pontejos, n°8, Tomo 1, 1883.
- Diccionario de la literatura cubana*, Habana, Letras Cubanas, 1980.
- Domínguez López, Ulises, *Hipólito Salazar: un recorrido por la litografía del siglo XIX*, México, UNAM, 2016, (tesis de licenciatura).
- Domínguez, Juan Francisco *Conveniencia de la religión, y el Estado. En diez discursos, sobre los mandamientos de Dios*, México, Calle Santo Domingo, 1805.
- Escuela Real del Seminario Tridentino Palafoxiano, *Reglas de la buena crianza civil y christiana*, México, Don Pedro de la Rosa, 1802.
- Estrada, Dorothy T., "Las escuelas Lancasterianas en México: 1822-1842", en *Historia Mexicana*, México, El Colmex, Vol. 22, N°. 4, abril-junio, 1973.

Fraga Vázquez, Xosé A., "Pedro Alejandro Auber e Fondniare", en *Álbum da Ciencia. Culturagalega.org. Consello da Cultura Galega*, 2012.

Fernández Fernández, Iñigo, "Un recorrido por la historia de la prensa en México. De sus orígenes al año 1857", en *Documentación de las Ciencias de la Información*, México, vol. 33, núm. 69-89, 2010.

Flecha Andrés, Francisco *Antropología y educación en el pensamiento y la obra de Jovellanos*, España, Universidad de León, 1990.

Garriz Ruiz, Amaya (Virginia Guedea y Teresa lozano coords.), *Impresos novohispanos, Tomo 1, 1808-1821*, México, UNAM, 1990.

García Cubas, Antonio *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual orden social*, México, Porrúa, 1986.

Golzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, COLMEX, 2009.

_____ *Historia de la Vida Cotidiana. Tomo IV Bienes y vivencias. El siglo XIX*, México, COLMEX, FCE.

Galván de Terrazas, Luz Elena, "Aprendizaje de nuevos saberes a través de la prensa infantil del siglo XIX", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-diciembre 2000, vol. 5, núm. 10.

_____ "El Álbum de los Niños. Un periódico infantil del siglo XIX" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, núm. 3, vol. 6 julio-dic.

Gallego, Gregorio *Benjamín Franklin: texto biográfico*, Madrid, Hernando, 1978.

Gullón, Ricardo, "La vida breve de Enrique Gil", en *Ínsula*, núm. 6, 15 de junio, España, 1946.

Jaiven, Ana Lau, "De usos y costumbres: aproximación a la vida cotidiana de las mujeres en la ciudad de México (1821-1857)", UNAM, 1993. (Tesis de Maestría)

Jay Gould, Stephan, "El hombre que inventó la historia natural", en *Revista de Economía Institucional*, Colombia, vol. 16, Núm. 31, segundo semestre, 2014.

Laura Suárez de la Torre (coord.), *Constructores del cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*, México, Instituto Mora, 2003.

_____ *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora, UNAM, 2001.

- Lezama Lima, José *Antología de la poesía cubana, tomo II, siglo XIX (I)*, Madrid Editorial Verbum, 2002.
- Lima Muñiz, Laura H. y Reynoso Angulo Rebeca, "La enseñanza y el aprendizaje de la Historia en México. Datos de su trayectoria en la educación secundaria", en *Clío & Asociados*, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional de La Plata, núm. 18, 2014.
- Martin Martínez, Antonio. "Apuntes para una historia de los tebeos I. Los periódicos para la infancia (1833.1917)", en *Revista de Educación*, año LXVI, núm. 194.
- Martínez Boom Alberto y Bustamante Vismara José (comp.), *Escuela pública y maestro en América Latina. Historias de un acontecimiento siglos XVIII-XIX*, Universidad Pedagógica Nacional, Prometeo libros, 2014.
- Medina, María Beatriz (coord.), *Giros y reveses. Representaciones de la infancia a través de la historia*, México, CONACULTA, 2012.
- Menéndez, Rosalía, "Los proyectos educativos del siglo XIX: México y la construcción de la nación", en *Estudios*, vol. X, núm. 104, México verano 2012.
- Miralles Martínez, Pedro y Gómez Carrasco, Cosme J. "Enseñanza de la historia, análisis de libros de texto y construcción de identidades colectivas", en *Historia y Memoria de la Educación*, 6, 2017.
- Musacchio, Humberto, *México: 200 años de periodismo cultural*, México, Consejo Nacional Para La Cultura y Las Artes, 2012.
- Noguera-Paláu JJ, "Geroges Luis Leclerc, Conde de Buffon, Montbard, 1707-París, 1788", en *Arch Soc Esp Oftalmol*, España, vol.84, núm.12, dic. 2009.
- Parceró López, María de la Luz, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México, INAH, 1992.
- Pegerto Saavedra, Hortensio Sobrado [et. al], *El siglo de las Luces. Cultura y vida Cotidiana*, España, Editorial Síntesis, 2004
- Pérez Salas, María Esther, *Costumbrismo y litografía en México*, México, UNAM, 2005.
- Pineda Soto Adriana y del Palacio Montiel Celia (coord.), *Prensa decimonónica en México*, México, Universidad de Guadalajara, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2003.
- Potthast Bárbara, Carreras Sandra (eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*, Madrid, Iberoamericana, 2005.

- Roldán Vera, Eugenia, "Lectura y formación de identidades: las revistas inglesas en Hispanoamérica independiente", en *Summa Historiae*, año 1, núm. 1, Lima Perú, 2004.
- Rowland, Robert, "Población, familia y sociedad", en Pilar Gonzalbo (comp.), *Historia de la familia*, México, Instituto Mora, UAM, 1993.
- Santovenia, Emeterio, S., *José Victoriano Betancourt. Estudio biográfico*, Habana, impreso La Universal de Ruiz y Comp., Obispo Núm. 34, 1912.
- Sierra, María, "Política, romanticismo y masculinidad: Tassara (1817-1875)", en *Historia y Política*, núm. 27, Madrid, enero-junio, 2012.
- Sosenski, Susana, "El Obrero del Porvenir: una publicación de la Sociedad Artística Industrial, 1870.", *Estudios Sociales Nueva Época* No. 1, Universidad de Guadalajara, 2007. pp. 71-98.
- Staples, Anne, "La transición hacia una moral laica", en Pilar Gonzalo Aizpuru (coord.), *Familia y educación en Iberoamérica*, México, COLMEX, 1999.
- Tosi, Carolina, "El texto como objeto de análisis. Un recorrido a través de los estudios ideológicos, didácticos, editoriales y lingüísticos", en *Lenguaje*, Colombia, núm. 39, vol. 2, Universidad del Vale, 2011.
- Trejo Estrada Evelia, Cano Andaluz Aurora y Suárez Cortina Manuel (eds.), *Elites en México y España Estudios sobre política y cultura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Universidad de Cantabria, 2015.
- Vázquez, Josefina Zoraida (coord.), *La educación en la historia de México*, México, COLMEX, 1992.
- Villalpando Navia, José Manuel, *Historia de la educación en México*, México, Porrúa, 2014.
- Vega y Ortega, Rodrigo "La zoología y el Diario de los niños (Ciudad de México, 1839-1840)", en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 15, núm. 20, enero-junio, 2013.
- Vega y Ortega, Rodrigo, "Recreación e instrucción botánicas en las revistas de la ciudad de México, 1835-1855", en *Historia Crítica*, No. 49, Bogotá, enero-abril 2013.
-
- "Zoología y Botánica en los impresos femeninos de la Ciudad de México", 1839-1856", en *Iberoamericana*, XII, 51, 2013.
- Zazo Esteban, Alberto, "José Joaquín de Mora, protestante ante la muerte", en *Castilla. Estudios de literatura*, España, Vol.7, año. 2016.